

Estudio crítico

Gumersindo Laverde Ruiz

Joaquín Egozcue Alonso



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2013.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ

JOAQUÍN EGOZCUE ALONSO

EL PERSONAJE

“Nací el 5 de abril de 1836 en Estrada, a tres kilómetros de San Vicente, donde mi padre era administrador del Conde de la Vega de Sella, actual cabeza de la ilustre familia de Los Duque de Estrada (apellido)”.

Así refiere el mismo Laverde a Menéndez Pelayo su nacimiento en una pequeña localidad, feudo de la familia Duque de Estrada, en la Montaña. La nota está fechada en Valladolid el 23.4.1876¹. Su padre Toribio Laverde y Gil-Sanz, era administrador del citado conde de La Vega de Sella, y, como tal, se cuidaba de las tierras que éste poseía en Estrada, topónimo que delata la relación con la casa condal de los Duque de Estrada². Estos “poseían muchas propiedades en las Asturias de Santillana, y su administración radicaba en el pueblo de Estrada”³.

¹ *Autobiografía manuscrita de Gumersindo Laverde Ruiz*, inserta bajo el título *Apuntes biográficos* en carta del 24.4.1876 enviada por él a Marcelino Menéndez Pelayo (M. Menéndez Pelayo. *Epistolario*, al cuidado de Manuel Revuelta. Madrid: Fundación Universitaria Española. 1982, II, carta 10 (La Coruña, 6.8.1876). [Todas las citas del *Epistolario* se hacen a partir de la edición digital de las Obras de Menéndez Pelayo: DIGIBIS; Menéndez Pelayo. DIGITAL (CD), 1999, Caja Cantabria. Obra social y Cultural. Madrid. Digibis, Dataware y Cibeles Software. Esta edición reproduce la edición del *Epistolario* arriba citada] Junto a estos datos, más propios de quien se siente próximo a desaparecer que de una persona en plenitud de facultades, manifiesta también Laverde el deseo de poner a la venta una serie de revistas que posee. Entre ellas se encuentra la colección de la *Revista de instrucción pública* en la que había publicado los trabajos sobre filosofía española que más notoriedad le dieron. Todo suena a despedida. De hecho en su contestación su corresponsal así parece reconocerlo, al tratar de darle ánimos para superar ese momento de desánimo: “Curiosísimas son las noticias biográficas que vd. de sí propio me comunica, y antes de mucho he de aprovecharlas no en su necrología (quod Deus avertat) sino [sic] en el estudio que he de dedicarle en mi galería montañesa. Viva vd. largos años para consuelo de sus amigos y gloria de las letras, y cuide de alejar de sí esos negros pensamientos y cavilaciones.” (Menéndez Pelayo. *Epistolario*. II, carta 11 (Santander, 27.4.1876)).

² Según consta en el certificado literal de la partida de bautismo del padre, Toribio Laverde y Gil-Sanz, Los ascendientes de Gumersindo Laverde Ruiz por parte de padre eran de proveniencia francesa: “Nieto paterno de D. Pedro Laverde y Dña Ana Carto, naturales y vecinos de Lagor, Distrito de Orthez, Departamento de los Bajos Pirineos de Francia” (*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (BBMP)*, año XXXVII, 1961, p. 51). Los apellidos no aclaran suficientemente si los bisabuelos de Laverde eran franceses o españoles habitantes en Francia.

³ J.M^a. de Cossío. “Semblanza de Don Gumersindo Laverde”: *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. 1961, año XXXVII, n. 1-2-3, p.39. El conde al que servía Don Toribio Laverde era Don Manuel Duque de Estrada y Larreta (1803-1890), VI Conde de la Vega de Sella y abuelo del renombrado prehistoriador, Don Ricardo Duque de Estrada y Martínez de Morentín (1870-1941), VIII Conde de la Vega de Sella [cfr. informes de J.C. Villaverde].

Su familia y su tierra

Los padres de Laverde eran naturales de La Montaña (Cantabria): el padre, de San Vicente de la Barquera, y la madre, D^a Asunción Ruiz de Lamadrid y Puertas, de Labarces, pueblo cercano también a San Vicente. Gumersindo era, pues, por ascendencia y por nacimiento hijo de la Montaña.

El origen montañés es innegable, aunque no baste tampoco para resolver la cuestión sobre el carácter montañés o asturiano de Laverde, que es algo no dependiente tan sólo del lugar en que se nace, sino, sobre todo, de la identificación de un personaje con un espacio vital determinado.⁴

En este sentido es mayor la sintonía de Laverde con el paisaje oriental asturiano que con el montañés. Con todo, acertado es subrayar también la continuidad entre el oriente asturiano y el occidente montañés, que sobrepasa las divisiones administrativas.

En defensa de esta superación de los límites administrativos y de la sintonía laverdiana con la tierra astur montañesa, parece oportuno citar aquí su declaración de pertenencia a las dos Asturias. Cuando Laverde, en uno de sus intentos logrados de dar a luz una revista, publicó en 1865 el *Almanaque de las dos Asturias*, efímero anuario que no duró más allá de dos años, defendió su pertenencia a esas dos patrias, la montañesa y la asturiana:

“Natural de la provincia de Santander, y naturalizado en Oviedo, hijo de aquella por la sangre y de ésta por la educación, el compositor del presente ensayo de Almanaque nunca ha sabido separarlas en su corazón, ni en su memoria, porque desde niño aprendió a considerarlas como un todo homogéneo, como una sola circunscripción geográfica, semejante a las que forman Galicia, Cataluña, etc., trazada por la mano de la Providencia, para asiento de un gran pueblo.

Un mismo mar las baña, una misma cordillera las separa de Castilla: su topografía, su agricultura, sus productos vegetales y minerales son idénticos; análogos muchos de sus usos y costumbres: entre ellas ni por la disposición del terreno ni por la manera de ser de sus pueblos; nadie, al pasar la barca de

⁴ Insiste Carrera en su artículo “Reivindicación del maestro de la cátedra Gumersindo Laverde Ruiz para Asturias” en declarar casual su origen montañés: “El hecho de nacer, por mera casualidad, en un lugar que no es el de la vecindad de sus padres no es suficiente para considerar montañés a un asturiano de pura cepa. En Zamora nació “clarín”; en La Coruña el venerable patriarca don Ramón Menéndez Pidal, asturianos cien por cien” (Fernando Carrera. “Reivindicación del Maestro de la Cátedra española D. Gumersindo Laverde Ruiz, para Asturias”: *BIDEA*. 1955, p.60-61). Se cruzan aquí dos líneas de argumentación. No estamos de acuerdo con la que tacha de casual un episodio que llega a durar casi cuatro años. Sí nos parece de recibo la segunda, que no considera determinante para la identificación de una persona con una determinada patria, el lugar del nacimiento.

Unquera, cree entrar en un país distinto del que acaba de recorrer, como nos sucede cuando trasponemos los puertos de Reinosa y de Pajares”⁵.

Dicho esto, nos podríamos preguntar ya, si ese genio español que busca Laverde en su estudio de la filosofía hispana, no trasluce su modo de sentirse identificado con el modo de vivir de la gente de su propia tierra norteña, pero contestar a esta pregunta excede los límites del relato de sus orígenes.

En conclusión, Laverde es astur montañés y norteño. No despreciará nada de otras regiones, pero en los momentos difíciles buscará acomodo en las tierras y entre las gentes del norte, desde La Montaña, a Galicia.

Como veremos a lo largo de este estudio biográfico, sus paradas en tierras de Castilla, se deben considerar pasajeras, obligadas por las circunstancias de estudios o trabajo. Su querencia es el norte. Allí nace, allí se casa, allí se refugia en su enfermedad, allí muere.

Otro factor que indica la importancia del factor “tierra” en el proyecto personal de Laverde son sus amistades más cercanas, que condicionaron sus opciones vitales más importantes. También ellas son, en buena parte, de ese entorno patrio reducido que se centra en Asturias y La Montaña.

A partir de los cuatro años, según él mismo confiesa en su nota autobiográfica, su familia se instala en Nueva de Llanes, que se constituirá en su hogar, su punto último de referencia, hasta implantar su nuevo centro vital en Otero del Rey, Lugo.

Su círculo familiar primero lo constituyen, aparte de sus padres, sus hermanas Luisa, Casilda Ramona, Irene Paulina y su hermano Pedro Felipe José Victorino, el Pedrín de sus cartas de estudiante.

Más tarde, ya en Lugo como catedrático de Instituto, Otero del Rey se convertirá, por obra de “la Gayosina”, su mujer, en el segundo hogar de Laverde, esta vez cabeza de una nueva familia.

“Mi querido Narciso, escribe a su amigo el 3.12.1862: No podré ir de catedrático a Córdoba, porque ni esta cátedra se va a proveer ahora, ni es de 3ª clase, ni yo la he

⁵ G. Laverde Ruiz. “Las dos Asturias”: Las dos Asturias. Almanaque de 1865, para utilidad y recreo de las provincias de Oviedo y Santander, compuesto por un montañés-asturiano, Lugo: Soto Freire, 1864. Este artículo, introducción del citado almanaque, fue escogido por la redacción de El Carbayón de Oviedo para completar la nota necrológica del autor el 25 de octubre de 1890.

pedido. A mí, por ahora, la que me conviene es la de Lugo, para unirme a mi cara mitad, que allí tiene su familia”.

En su expediente de la Universidad de Santiago de Compostela consta el documento en el que el Director del Instituto de Lugo presenta al Rector de Santiago solicitud de licencia para el matrimonio del catedrático D. Gumersindo Laverde con D^a Josefa Gayoso Pardo. Tal documento está fechado el 27 de marzo de 1863⁶. La boda con Josefa Gayoso entronca a Gumersindo con “una de las familias de más rica alcurnia gallega”.

Su esposa tendrá cuatro hijos de los que se lograrán finalmente dos, Purificación y Jesús. Éstos constituirán la nueva familia de Gumersindo Laverde.

Otero del Rey, Lugo, más tarde Santiago, Galicia, en definitiva, será el nuevo hogar de Gumersindo Laverde que ve ensancharse así esa sintonía anímica con la tierra del Norte, con su modo de sentir y de vivir⁷.

Volverá Laverde a Castilla, a Madrid, probablemente a finales de 1871⁸, y a Valladolid para ocupar cátedra de Latín y de Literatura. Pero finalmente recalará en la Universidad de Santiago de Compostela y allí acabará descansando de sus dolencias y trabajos el 12 de octubre de 1890. Será en Galicia, no en Asturias donde repose este hombre tan identificado con la tierra norteña. En 1902 se trasladaron sus restos a Otero del Rey donde reposa en el panteón familiar en el pórtico de la iglesia parroquial⁹.

⁶ Cfr. “Expediente del Catedrático D. Gumersindo Laverde Ruiz” en *Archivo Historico*. Universidad de Santiago de Compostela. Legajo 675, N° 2.

⁷ Dionisio Gamallo Fierros, uno de los escritores que más se han ocupado de Laverde, apresa en esta expresión la idiosincrasia de Laverde, apegada a las umbrías norteñas: “el alma de Laverde Ruiz era dúctil como la cera, para dejarse moldear por los ambientes con embrujo y meiguería” (D. Gamallo Fierros. “Los años lucenses de Laverde Ruiz”: *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo (BBMP)*, XXXVII, 197). Resume también esta sintonía con las tierras del norte en un artículo aparecido en La Comarca, el 15.4.1945, en el que dice que Laverde simboliza la hermandad emocional de Cantabria, Asturias y Galicia (Cfr. Ramón Buide Laverde, “Presencia, en Galicia, de Menéndez y Pelayo a través de Gumersindo Laverde”: *CEG*, tomo XI, 1957, p.327).

⁸ “Vocal del Tribunal de oposiciones a las cátedras de Geografía e Historia de diferentes Institutos desde 21 de octubre de 1871 a 13 de febrero de 1873”. (“Expediente del catedrático D. Gumersindo Laverde Ruiz”: *Archivo histórico de la Universidad de Santiago de Compostela*. Legajo 675, nº 2012) En su nota autobiográfica es muy explícito en relación con esta estancia en Madrid que compatibiliza con su cargo de Director del Instituto de Lugo: “Fui Director del Instituto desde fines de 1870 á principios de 73. En 1871 fui á Madrid de juez de oposiciones á varias cátedras de Geografía é Historia de Instituto (hasta principios de 73), y hasta mediados de 73 lo fui de las de Historia de España de las Universidades de Sevilla y Granada. Bajo los Ministerios de Sagasta y Serrano (1872) fui cuatro meses Oficial de la clase de terceros del Ministerio de Fomento, cuyo empleo me proporcionó, sin gestión alguna por mi parte, mi íntimo amigo D. Juan Valera.” (Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 10)

⁹ Cfr. Buide Laverde, *a.c.*, p. 347.

Los estudios de Laverde

Hasta los doce años, edad en la que comenzará sus salidas fuera del ámbito familiar para cursar estudios, Laverde recibe “con aprovechamiento”, también en Nueva, su primera formación en letras y gramática latina.

Ya en 1847, será en Oviedo donde continúe sus estudios. Cursa la Segunda Enseñanza en la Universidad de esa ciudad y reside como interno en el Colegio de San Isidoro:

“El Director del mismo, se dice en oficio fechado el 31.3.1848, pone en conocimiento de V. para los fines que puedan convenirle, seguir el Colegial D. Gumersindo Laverde siendo un modelo de aplicación, virtud y conducta ejemplar en este Colegio. Dicho Colegial cumplió con la Iglesia el día de Sn [sic] José. En Sn Isidoro de Oviedo 31 de Marzo de 1848. Firmado: José María Ramírez”¹⁰.

Sus estudios de Segunda Enseñanza los acaba en 1852¹¹. Recibe el título de Bachiller en Filosofía con la calificación de aprobado¹².

¹⁰ Oviedo, 8.4.1848, en Fernando Carrera. “Reivindicación del Maestro de la Cátedra española D. Gumersindo Laverde Ruiz, para Asturias”: *BIDEA*. 1955, p.70.

¹¹ Este buen colegial, llegado el momento, tiene también sus tentaciones de cambiar de centro. Le atrae el Colegio de San Juan pues ofrece mayores comodidades, puede encontrarse con paisanos llaniscos y, además iniciarse en la música: “Les voy a hablar claro. Yo me quiero meter en el Colegio de San Juan. Su director Polo es amigo de mi tío...En el Colegio podría aprender música, pues según tengo entendido mi madre quiere que la aprenda. Yo también le tengo afición y hoy uno que no sabe tocar música no es nada. 25 rs. Al mes cuesta para cantar, 30 para instrumento. Está V. sobre esto con mi tío Pedro.

El gasto yo ayudaría a soportarle, pondría yo desde veinte rs. o más en adelante, pues el que quiera tener, tiene que dejar. Yo sufriría ambas privaciones. Les digo esto porque mi deseo de estar en S. Juan es grandísimo. Están en él dos de Llanes, el de Vega, y otro. El de D. Lorenzo también está. El costo es igual que aquí. Las comodidades mayores.” (Oviedo, 21.1.1850. Carrera, *a.c.*, p. 75-76).

Otra de las razones que ofrece es el poderse dedicar a la poesía, una de las aficiones más tempranas que cultivará Laverde y que no dejará en toda su vida. Sale al paso de las objeciones de pérdida de tiempo en todas estas aficiones declarando tener memoria fácil para aprender sus lecciones: “tengo buena memoria, en una hora o a lo más dos aprendo mis lecciones. El resto en qué lo he de emplear?” (*Ib.* p. 76).

Al final de esta carta presenta también a sus padres un ejemplo de nueva ortografía: “Espero lean lo siguiente.

¹² En el expediente de Laverde hay doble información al respecto de sus estudios de Segunda Enseñanza que produce cierta confusión. Por una parte se indica que en el 1852 obtiene el título de Bachiller: “Certifico: que D. Gumersindo Laverde y Ruiz, natural de Estrada, provincia de Santander, ha recibido en el Instituto de Oviedo el grado de Bachiller en Filosofía en once de diciembre de mil ochocientos cincuenta y dos con la calificación de aprobado” (“Certificado de estudios de la Universidad Central” en “Expediente del catedrático D. Gumersindo Laverde Ruiz”: *Archivo histórico de la Universidad de Santiago de Compostela*. Legajo 675, nº 2012). Por otra parte, en la nota final del mismo certificado, se retrasa la finalización de estos estudios hasta 1853: “Certifica asimismo que D. Gumersindo Laverde y Ruiz, ganó y probó en la Universidad de Oviedo de mil ochocientos

Superados estos estudios, inicia los estudios de Filosofía y Letras y de Leyes en la Universidad de Oviedo donde los culmina con la obtención del grado de Bachillerato en Filosofía y Letras (1859) y de Licenciatura en Derecho (1859). Parte de esos estudios los cursa en otras ciudades, en las universidades de Madrid, Valladolid y Salamanca. Como él mismo indica en su escueta autobiografía, en estos años, sobre todo a partir de su estancia en Madrid en 1854, comienza a interesarse notablemente por la Filosofía Española¹³.

De este tiempo de estudiante tenemos referencias directas por las numerosas cartas dirigidas a sus padres, que nos revelan las preocupaciones cotidianas de nuestro personaje: salud, amistades, lecturas, la atención constante a la situación familiar, primeros intentos de encontrar trabajo... Asuntos todos que constituyen la ordinaria trama de la vida sobre la que él irá tejiendo su proyecto vital de investigador del pasado filosófico de España¹⁴.

Su graduación como Bachiller en Derecho, y en Filosofía y Letras, y como licenciado en Derecho civil y canónico le abrirá el campo de la docencia, trabajo también deseado por él en esas cartas a sus padres¹⁵.

cuarenta y siete a mil ochocientos cincuenta y tres los cursos primero, segundo, tercero, cuarto y quinto de segunda enseñanza con la calificación de sobresaliente los tres primeros y de bueno los dos restantes, y el tercero de enseñanza elemental con la nota de bueno, de mil ochocientos cincuenta y dos a mil ochocientos cincuenta y tres ganó el año preparatorio para las Facultades de Jurisprudencia y Teología.” (*Ibidem*) Pudiera encontrarse explicación a esta doble información poco coincidente, si se considera el año de preparación a la Facultad de Jurisprudencia y Teología, como año de Segunda Enseñanza.

¹³¹³ “En la Universidad de Oviedo cursé los cinco años de Filosofía y el de Ampliación, desde Oct.º de 1847, brillantemente al principio, con mas tibieza al fin, acortados mis vuelos por mi absoluta incapacidad para las Matemáticas. Empezaba á hacer versos, y forjé una comedia y el plan de una tragedia disparatadas en el invierno de 1849 á 50. 5.- En Dicha Universidad me hize [sic] Br.[sic] en Filosofía y Letras (1857) y Licenciado en Derecho (1859), habiendo hecho una parte de estos estudios (negligentísimamente) en las de Madrid, Valladolid y Salamanca. Durante ese período se desarrolló mi numen poético y mi afición á la Filosofía Española y á las cuestiones de Instrucción ppc.ª [sic]” (Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 10 [Valladolid, 24 abril 1876]).

¹⁴ Gracias a la generosa colaboración de Don Juan Carlos Villaverde Amieva, hemos podido consultar un total de 81 cartas manuscritas escritas por Laverde entre el 31.3.1851 y el 27.12.1858. Se trata de cartas escritas en formato cuartilla, que estaban en posesión de los sucesores de Laverde, y que fueron facilitadas por Dª Asunción Huergo Laverde al Párroco de Nueva Don Ángel Obeso. Tales cartas han sido citadas ya en distintos trabajos sin que se haya hecho aún una edición completa de las mismas. Son unas 260, según Fernando Carrera, las escritas entre el 25 de enero de 1848 y el 4 de mayo de 1874. Entre los que las han utilizado se encuentran: Fernando Carrera Díaz (“Reivindicación del Maestro de la Cátedra española D. Gumersindo Laverde Ruiz, para Asturias”: *BIDEA*. Oviedo. 1956), Ramón Buide Laverde, nieto de Laverde (“Presencia, en Galicia, de Menéndez Pelayo a través de Gumersindo Laverde”, publicado en el Centro de Estudios Gallegos (*CEG*). Ofrece algunos datos concretos sobre estas cartas, citando algunas de las escritas en 1850 (cfr. *Ib.* p. 320-325)) y Gustavo Bueno Sánchez que hace mención en su artículo citado (“Gumersindo Laverde y la Historia de la Filosofía Española”, publicado en *El Basilisco* (2ª época, nº 5, 1990)) de las cartas publicadas por Carrera, valiéndose de ellas para ilustrar ampliamente los años de la adolescencia y juventud de Laverde.

¹⁵ En carta de 26 de enero de 1859 anuncia desde Oviedo que les mandará el título de Bachiller en Filosofía y

Mas no será inmediato el acceso de Laverde a la cátedra, pasarán todavía meses en los que deberá valerse de nuevo de los favores de algunos de sus paisanos para volver a un empleo administrativo. Si hasta ahora había sido Quintana quien le procurase un empleo público, ahora será Posada Herrera quien le hará el favor:

“De mi personalidad poco puedo decirte, cuenta a Narciso Campillo, sino que desde que recibí la investidura de Lcd.º, poco más de un año ha, estuve vegetando, mistiqueando y borrajando prosa y verso en mi aldea, donde ha ido a sacarme recientemente el señor Posada Herrera, nombrándome para un destino en Cuenca, con 6.000 reales, y a dicha ciudad me dirigía cuando, ya en esta corte, S.E. me mandó quedarme aquí en espera de mejor empleo, que manifestó poderme acaso proporcionar. Estoy a tus órdenes, calle de Tudescos, 13, pral.”¹⁶.

Tras un breve periodo de trabajo como funcionario gracias al favor de Posada Herrera, Laverde decide presentarse a oposiciones para lograr una plaza de docente en un Instituto de segunda enseñanza¹⁷.

Tenemos noticia de esas oposiciones por la correspondencia con Narciso Campillo. En carta de 9.11.1862, le da cuenta de los ejercicios de que consta la oposición, y en cartas posteriores de uno u otro se sigue haciendo referencia a esas pruebas. La oposición, tuvo lugar, pues, en noviembre de 1862.

Letras: “Dentro de poco mandaré a VV. mi título de Bachiller en Filosofía y letras en un todo parecido al de Derecho que allá tienen.” [por relación con otras cartas del año 1858 en las que se refiere a la preparación del examen de Bachiller o al título ya conseguido de Bachiller en Derecho, parece que, aunque la fecha manuscrita es de 1858, la carta es del 1859. No es raro, por otra parte, la confusión bien acreditada de Laverde en cartas enviadas a principios de año, en las que mantiene por error el año precedente]. La acreditación de Bachiller en Filosofía y Letras le permitía “ser catedrático de Psicología y Lógica, de Ética, de Geografía e Historia, de Latín, de Griego y Autores clásicos en los institutos de Segunda Enseñanza” (Oviedo, 24.1.1859 citada en Bueno Sánchez. *a.c.*, p. 61). La Licenciatura en Filosofía y Letras no la obtendría hasta el 1872.

¹⁶ Madrid 16.11.1860, en R. Buide Laverde, *a.c.*, p. 331. En carta posterior (Madrid, 13.1.1862) vuelve a mencionar otro posible favor de este político: “Yo también tengo ahora algunas esperanzas, pues además de tener entendido que Posada Herrera me ha recomendado a Negrete para que me coloque en Gracia y Justicia, esta Junta ha elevado a la superioridad un proyecto de aumento de nuestros sueldos según el cual, yo tendré 8.000 reales...”

¹⁷ Ya hemos hecho alusiones a ese menguado favor, en opinión de Valera. Consistía, en efecto, según consta en su expediente universitario, del cargo de Oficial 3º de la Secretaría de la Junta provincial de Beneficencia de Madrid (“Expediente del catedrático D. Gumersindo Laverde Ruiz”: *Archivo histórico de la Universidad de Santiago de Compostela*. Legajo 675, nº 2012). El sueldo asignado era de 6.000 reales. En carta a Campillo le anuncia que ese sueldo puede llegar a los 8.000 reales, por decisión de la misma Junta (cfr. Madrid, 13.1.1862). En su expediente consta, además, un ascenso a Oficial 2º, que es la categoría que ostenta cuando deja el cargo para asumir la cátedra de retórica y Poética del Instituto de Lugo. (Cfr. “Expediente...”)

La noticia definitiva de su nombramiento como catedrático de Lugo la hace en carta escrita desde Nueva el 27.12.1863.

“Mi querido Narciso: ayer tarde recibí tu grata del 21, después de haber recibido por la mañana otra de un amigo empleado en el Ministerio de Fomento en la que me participaba que S.E. había aprobado las propuestas del Tribunal siendo yo en consecuencia catedrático de Lugo, aunque aún faltaban las formalidades de reales órdenes &. Te ofrezco, pues, mi nuevo destino interinamente.”¹⁸.

A finales de octubre de 1871 es nombrado Vocal del Tribunal de oposiciones a las cátedras de Geografía e Historia de diferentes Institutos.¹⁹ Compatibilizará, pues, su cargo de Director del Instituto lucense con el de Vocal del Tribunal de oposiciones, aunque este último cargo le exija ausentarse de Lugo. De nuevo tenemos a Laverde en Madrid.

Durante esta estancia en Madrid, asiste “con asiduidad a las sesiones de la Academia española, tomando en ella la palabra y parte activa en las tareas académicas, especialmente en las de correcciones y aumento del Diccionario, a lo cual presentó numerosas papeletas de voces nuevas y de importantes enmiendas”²⁰.

Además de esta labor lingüística, en el curso 1871-1872, se matricula en la Universidad Central como alumno libre, y cursa las materias de *Autores Griegos* y de *Lengua Hebrea*. El 24.1.1872 recibe el título de Licenciado en Filosofía y Letras. El título de Doctor en Filosofía y Letras lo recibe el 26.3.1873, tras haber aprobado las asignaturas de *Estética*, *Historia de la Filosofía* e *Historia crítica de la Literatura Española*²¹.

El Discurso de Doctorado, presentado y aprobado en la Universidad Central, lo leerá en la Universidad de Valladolid al inicio del curso 1873-1874, el primero de su estancia en esta ciudad como Catedrático de Literatura Latina²². Su título, *Fuerza y Materia, breve examen del*

¹⁸ La Real Orden por la que es nombrado, lleva fecha de 20.12.1863. El cargo de catedrático de ese Instituto que es de 3ª, lleva consigo un sueldo de 2.000 pesetas mensuales, reza también el expediente.

¹⁹ La *Memoria* está fechada el 25.9.1871 e inicia su andadura como miembro del Tribunal de oposiciones el 21.10.1871.

²⁰ “Expediente del catedrático D. Gumersindo Laverde Ruiz”, *Archivo histórico de la universidad de Santiago*. Legajo 675, nº 2.

²¹ Cfr. *Ibidem*.

²² Resulta llamativo que Laverde inicie su labor de catedrático en una Universidad, la de Valladolid, sobre cuya supresión, en favor de la de Salamanca, había escrito en 1858. Defendía allí el joven estudiante a la universidad salmantina por su mayor tradición como centro de estudios, por el renombre de los pensadores que había tenido, y por ser más propicio el clima cultural de Salamanca al más mercantil de la ciudad vallisoletana (“La Universidad de Salamanca y la de Valladolid”: *Eco de Salamanca*, 21.3.1858, p. 24-27; 21.3.1858, p. 24-27)

libro del Dr. Büchner, así intitulado, manifiesta claramente la temática en él tratada: juicio sobre el materialismo como ciencia de la realidad, sobre todo de la realidad humana²³.

Se cierra así todo el currículum de estudios de Gumersindo Laverde, que, iniciará ahora su actividad como catedrático de universidad.

“Durante mi estancia en Madrid, dice en su Nota autobiográfica, me gradué de Dr. y Licenciado en Filosofía y Letras, é hice [sic]²⁴ concurso (1873) á las cátedras de Literatura Latina de Valladolid y Santiago. Propuesto para ambas (entre crecido n.º de concursantes) por los respectivos Consejos Universitarios, opté por la primera y tomé posesión el 1.º de Octubre de dicho año. En el actual (1876) la he permutado por la Literatura general y española de la misma Escuela. Y sigo afligido de los nervios”²⁵.

La aclaración última es pertinente, pues, según indica su nieto Ramón Buide, fue ésa precisamente la razón de haber escogido Valladolid en lugar de Santiago. Le parecía a Laverde que la ciudad castellana era mejor para sus nervios que la arzobispal gallega. No tardaría en cambiar de opinión, sobre todo tras la funesta experiencia de una cura fallida.

En el expediente universitario de Laverde en Valladolid consta, a parte del Discurso de toma de posesión ya citado, el Acta de esa ceremonia de investidura como catedrático de Literatura Latina:

“En la Universidad de Valladolid a treinta de septiembre de mil ochocientos setenta y tres, reunidos en la Sala de Claustro los Srs. Profesores de la Facultad Libre de Filosofía y Letras de esta Escuela, y varios de las demás Facultades, bajo la Presidencia del Sr. Rector Dr. D. José María Frías, con el objeto de conferir la investidura del grado de Doctor en dicha Facultad a D. Gumersindo Laverde y Ruiz, natural de Estrada, provincia de Santander, se dio principio al acto presentando el candidato su patrono el Dr. D. Gregorio Martínez y enseguida se principió por aquél la lectura del discurso sobre que había disertado en los ejercicios correspondientes a dicho grado; en cuya virtud el Sr. Rector le confirió

²³ El original, manuscrito, se conserva en el Archivo Histórico de la Universidad de Valladolid. Lleva una nota al final en la que dice: “Pasé a examen de los Sres. Fernández González y Canalejas, reservándome su lectura. Madrid, 26 de marzo de 1873.” (“Expediente universitario de Gumersindo Laverde Ruiz”. *Archivo Histórico de la Universidad de Valladolid*. Legajo 680-52).

²⁴ En las citas de Laverde se conserva, por lo general, la grafía del autor incluyendo algunas formas que hoy día constituyen faltas de ortografía.

²⁵ Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 10.

la investidura del mismo con la solemnidad y formalidades de Reglamento; de todo lo cual yo el Secretario de la Facultad certifico”²⁶.

Llega, pues, Laverde a la cumbre de su formación, el doctorado en filosofía, ya en el declinar de sus fuerzas, cuando se empieza a agravar la enfermedad que acabará con él. Si se le puede considerar un precursor en el campo de la Filosofía Española, que inicia cuando su carrera de estudiante no ha concluido aún, no es así en lo tocante a sus estudios que culmina en plena madurez²⁷.

Laverde y la instrucción pública

Dos son las preocupaciones que incomodan a Laverde durante su vida. Una es la falta de recursos económicos y la necesidad de encontrar un trabajo que lo libere de esa carencia. Otra es la enfermedad que, de una forma u otra, lo persigue a lo largo de toda su existencia.

La necesidad de encontrar empleo: periodista

La necesidad de encontrar un trabajo será para el joven Gumersindo una meta perseguida sin tregua con la finalidad de contribuir a los gastos que ocasionan sus estudios y de emanciparse también de la dependencia de su familia.

Desde antes de ir a Madrid, Laverde empieza a publicar algunos trabajos en revistas. Son creaciones poéticas o ensayos de crítica literaria. Estas publicaciones nos indican ya otra de las vocaciones de Laverde, la de escritor de artículos de prensa. Los medios en los que publica estos primeros trabajos son: *La España literaria* (1852) y *La España literaria y recreativa* (1853), periódicos madrileños. Escribió también en el *Album de la Juventud* (Oviedo, 1853). No consta aquí el medio en que apareció la que parece su primera publicación: un artículo sobre la obra poética de D^a Robustiana Armiño, publicado en 1851 en Oviedo, y conservado entre los ensayos recogidos en su libro *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción pública españolas*²⁸. La selección de ese artículo primerizo por Laverde, cuidadoso corrector de sus trabajos, da idea del aprecio en que lo tenía²⁹.

²⁶ “Expediente universitario de Gumersindo Laverde Ruiz”. *Archivo Histórico de la Universidad de Valladolid*. Legajo 680-52.

²⁷ El artículo que le da fama como defensor de la existencia de una Filosofía Española lo publica Laverde en *El Diario Español* en 1856, siendo todavía estudiante. No alcanzará el grado de Bachiller en Filosofía hasta 1859.

²⁸ En el citado libro aparece con el título, “Poesías de Doña Robustiana Armiño”.

²⁹ En otra de las notas adjuntadas por Laverde a alguna de las cartas dirigidas a Menéndez Pelayo, se refiere a artículos escritos y no conservados. Entre ellos da noticia de uno publicado en el *Eco de Salamanca* sobre D^a Robustiana Armiño, cuyo título no coincide con el de su libro de ensayos: “Fotografías sociales de D.^a

También su colaboración con periódicos madrileños la inicia antes de desplazarse a la capital para continuar sus estudios. El joven Gumersindo no se contentaba con tener aficiones literarias, las sometía al criterio de otros, que estimaba más diestros que él.

Este deseo de progresar en el arte de la poesía o de la literatura en general, le llevó a mantener relaciones con personajes notables en el panorama literario de la época. Madrid tenía que parecerle un buen lugar en el que perfeccionar estas inclinaciones artísticas.

Será precisamente durante su estancia en Madrid cuando conozca directamente a Roque Barcia en cuya revista *La España Literaria y recreativa* ya escribía. Cossío pone de relieve el papel desempeñado en ella por Laverde como crítico literario de trabajos poéticos:

“Curioso es repasar la colección de España Literaria y Recreativa, que dirigía Roque Barcia y en la que los ensayos de la juventud ingeniosa llevaban al pie una implacable disección crítica de Laverde en la que despiadadamente delataba el menor ripio o descuido”³⁰.

Sabemos que el trato de Laverde con el sevillano fue cotidiano, lo que nos hace suponer que la sintonía entre ambos era grande. Posteriormente sus trayectorias serían distintas y opuestas³¹.

Otro personaje del mundo de las letras con quien se cruzará el camino de Laverde es José Heriberto García de Quevedo, quien le concederá su amistad y sus consejos en estos primeros años, y que, curiosamente, contendrá con él en el único premio literario que le será otorgado, una mención honorífica por una Oda a la reina Isabel II³².

Robustiana Armiño (*Eco de Salamanca*).” (Valladolid, 30.4.1876 en Menéndez Pelayo. *Epistolario* II, carta 12)

³⁰ J.M. Cossío. Gumersindo Laverde Ruiz. p. LIV.

³¹ “Les voy a a decir lo que hago todos los días. A las diez me levanto, a ver a Barcia, al editor de las obras del Duque de Rivas, a D. Juan D. Herrero; a las once y once y media me voy a cátedra; de allí o me voy a casa o voy a la biblioteca hasta la una y media, hora de comer, a las dos y media o tres salgo a pasear o a casa de Barcia, o ambas cosas, hasta las 4 y ½ o 5 en que me retiro a casa. Por lo demás yo no he perdido las esperanzas del mismo periódico; en el número 3º sale una biografía mía”. (Madrid, 27.2.1854, Carrera, *a.c.*, p. 83) La relación con Barcia no se limita al trabajo, sino que supone el compartir momentos de ocio y de charla. La alusión a la biografía del nº 3º de la revista, es probablemente un anuncio de su artículo en el *Círculo Científico y Literario* sobre Luisa Sigea, que precisamente ha sido publicado el 24 de ese mismo mes.

³² En 1865 Laverde es animado a participar en ese concurso por su amigo y también protector, Valera. Se trataba de realizar una composición poética por el “rasgo” de la reina al donar parte de su patrimonio en beneficio de la Hacienda pública, “rasgo” que mereció los reproches de Castelar y le costó la cátedra de Historia crítica y filosófica de España. Valera pretendía que Laverde se alzara con el premio, pero no pudo lograr nada más que la mención honorífica para su amigo. Dice Valera que hubo dos menciones honoríficas, una para Laverde y otra. Curiosamente esa otra recayó en José Heriberto García de Quevedo, quien poco después caería abatido por una

Laverde funcionario y catedrático de Instituto

Pronto el interés de Laverde por abrirse camino en el mundo literario, vocación a la que se sentía atraído y que prefería a la de trabajos más seguros y mejor remunerados, cede ante la necesidad de obtener algún tipo de ayuda económica más substancial³³.

Comienza entonces su carrera como funcionario público, siempre pendiente de la ayuda de personajes influyentes, generalmente paisanos de la tierra asturiana que han hecho carrera y tienen el poder suficiente como para ofrecerle algún tipo de empleo oficial.

La solución viene de la mano de Lorenzo Nicolás Quintana. Merced a la intervención de este personaje, Director General de Contribuciones, Rentas y Aduanas, Gumersindo, que se encuentra estudiando en Valladolid, es nombrado Oficial 7º-1º de Administración principal de Hacienda pública de Valladolid y Salamanca³⁴.

Será el primero de sus cargos públicos, pero la experiencia salmantina es tan negativa para el estudiante Gumersindo que tratará de zafarse de ese primer trabajo para evitar tener que volver a Salamanca. Buscará refugio en casa de sus padres y solicitará otro oficio aunque fuera de menor cuantía económica que el que tenía³⁵.

Los vaivenes de la situación política española harán que Laverde cambie de protector, según sople el viento del momento. Como no faltan poderosos paisanos que puedan echarle una

bala perdida en las barricadas de París.

³³ “Preferiría a una sujeción cómoda la libertad trabajosa pero noble y conforme a mis aspiraciones”, dice a sus padres, al tiempo que renuncia a la poderosa mediación de Quintana para lograr un trabajo. No quiere estar sujeto; opta por un tipo de trabajo que le deje libertad para expresarse literariamente como quiera. Corto es el periodo en el que Laverde puede soñar con esta posibilidad. Acabará solicitando con insistencia esa misma ayuda que en este momento ha rechazado.

³⁴ Su nombramiento es del 6 julio de 1857. (cfr. “Expediente del catedrático D. Gumersindo Laverde Ruiz”: *Archivo histórico de la Universidad de Santiago de Compostela*. Legajo 675, nº 2012). Laverde se encuentra al final del curso realizado en la Universidad de Valladolid y deberá trasladarse a Salamanca para el desempeño de este cargo.

³⁵ “Ayer vino por telégrafo la noticia de estar ya concedida por el Gobierno la creación en Oviedo de una fábrica de cigarros picados o pitillos (merced al celo del Sr. Quintana). Esta fábrica según los que lo entienden deberá constar de un Director, un contador, un Interventor y dos o tres oficiales. Ahora bien es preciso que V. sin pérdida de correo porque el tiempo es precioso, escriba al Sr. Quintana, diciéndole que vea si puede traerme a dicha fábrica, *aunque sea con menos sueldo*. El dar las razones de esto, V. lo sabe. No se le escape el decir que yo estoy aquí todavía, pues cuando menos, debe suponerme dicho señor en camino a Salamanca.” (Oviedo, 23.5.1858. Esta carta está incluida entre las editadas por Fernando Carrera en su artículo “reivindicación del maestro de la cátedra Gumersindo Laverde Ruiz...”, p. 84-85).

mano, insiste a su padre para que le consiga de alguno de ellos la ayuda precisa. Laverde ya es Bachiller en Filosofía y pretende hacer valer ese título, pero no obtendrá, de momento, sino otro cargo de pequeño funcionario.

Esta vez es el poderoso Ministro de la Gobernación de O'Donnell, José Posada Herrera el que le consigue el nombramiento de Oficial 2º de la Secretaría de la Junta Provincial de Beneficiencia de Madrid, con un sueldo de 6.000 reales, que era el sueldo que ya percibía en su anterior cargo de Hacienda Pública.

Quitando un corto periodo de tiempo (del 27.2.1872 al 22.6.1872) en que desempeñará el cargo de Jefe de Administración de 4ª clase, como Oficial de Instrucción del Ministerio de Fomento, será éste el último oficio que desempeñe antes de conseguir por oposición la Cátedra de Retórica y Poética en el Instituto de Lugo.

Estará Laverde en este Instituto desde el 17.2.1863, en que toma posesión como Catedrático de Retórica y Poética, hasta el 30.9.1872, en que pasa a ser Catedrático de Latín y Literatura en la Universidad de Valladolid.

Del año 1864 al 1870 desempeña en el Instituto, a parte de las tareas docentes propias de su Cátedra, las de encargado de la Biblioteca. Finalmente es nombrado Director del mismo, cargo en el que se mantendrá desde el 1.12.1870 hasta el final de su estancia en el Instituto, con el breve paréntesis antes señalado³⁶.

El periodo de su estancia en Lugo es el de la plena madurez de Laverde, quien, a pesar de los achaques que siguen perturbándole, y que, como hemos visto, no lo han abandonado a lo largo de toda su vida, puede desarrollar una actividad normal. Sus artículos, y su correspondencia, con Valera y Campillo, así nos lo revelan.

Él mismo en su *Nota autobiográfica* nos da un sumario de su actividad en esa capital de provincia:

“Desde Lugo colaboré en La Concordia (Director Puente y Apezechea), en La Enseñanza (Uña) y en la Revista de España (Alvareda). Los arts. insertos en estas publicaciones forman lo principal de mis Ensayos . Allí publiqué dos años el Almanaque de Las dos Asturias , y colaboré en La Abeja montañesa, El Faro asturiano y El Trabajo (de Oviedo). Entusiasta por el progreso de las Asturias promoví y en parte sostuve en la prensa de ambas provincias animada polémica sobre el ferro-carril de la Costa. En 1868 cooperé á La Paz, periódico católico de

³⁶ Cfr. “Expediente..”

Lugo, del que me retiré cuando empezó á tomar tinta carlista, estando mis simpatías por Alfonso XII.-Por la misma época empezaron mis dolencias nerviosas que aumentándose progresivamente, han cortado los vuelos á mi pluma, por donde poco ó nada he vuelto á escribir, quedándome solo el papel de Mecenas (platónico). Correspondt. e de la Española (864) y de la Historia (868)”³⁷.

La expresión más acabada y clara de esta actividad es la edición de su principal obra, *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción pública españolas*. Como él mismo reconoce, la enfermedad hará de ella la cumbre de su producción literaria, pues a partir de este momento, su actividad se verá cada vez más disminuida.

Al hacer mención de la redacción en 1871 de una de las *Memorias* académicas del Instituto, declara a Narciso Campillo que la enfermedad ha aparecido con fuerza en su vida tres años antes.

Cuando Juan Valera es nombrado Director de Instrucción Pública en el Ministerio de Fomento de Ruiz Zorrilla, pretende nombrar a Laverde su asesor, haciéndole un sitio junto a él en Madrid, pero todo quedó en un vano intento³⁸. Lo único que logrará en favor de su amigo, es el nombramiento para Vocal de tribunal de oposiciones.

No es exactamente lo que ingenuamente le prometió y lo que Laverde pudo imaginar, pero sí lo suficiente como para permitirle acercarse a Madrid y poder así culminar su carrera de Filosofía. De este modo podrá acceder Gumersindo Laverde a una cátedra en la Universidad de Valladolid.

Catedrático de Universidad en Valladolid y Santiago de Compostela

En el año, 1873, la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valladolid llevaba anejo el título de Libre, lo que hace referencia al carácter municipal de la misma.

“En 31 de octubre de 1873 fue nombrado por el Aymo de Valladolid, Profesor de la Facultad libre de Filosofía y Letras que dicha Corporación sostuvo en aquella Universidad”³⁹.

³⁷ Valladolid, 24.4.1876, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II (carta 10).

³⁸ La intención de traer a su amigo a Madrid, aparece ya en una carta de 1869: “Volveré a insistir con Ruiz Zorrilla a ver si, al cabo, podemos traerle a Vd. a Madrid” (Madrid, 1.2.1869, *151 cartas...*, p. 190)

³⁹ “Expediente del catedrático D. Gumersindo Laverde Ruiz”: *Archivo histórico de la universidad de Santiago de Compostela*. Legajo 675, nº 2012.

En el caso de Laverde se da, además una coincidencia curiosa que llevará al catedrático recién incorporado a desempeñar interinamente el cargo de Decano de la Facultad:

“Algo ocurre en la vida interna de la Facultad. El caso es que el Dr. Pardo “por razones de alta consideración que atañen a mi delicadeza y decoro”, las cuales expuso ante el claustro de la Facultad, dimitió los cargos de Profesor de Literatura y Decano, reiterando esta dimisión al Rector por oficio de 6 de octubre de 1873. Esta situación decide al Rector, Dr. Frías, a nombrar con fecha 4 de noviembre Decano interino de la Facultad al catedrático recién incorporado al Claustro, Dr. Laverde, a quien le fue comunicado el nombramiento el siguiente día 5”⁴⁰.

Tal nombramiento hace que Laverde presida el Tribunal de Licencia al que se presentará en septiembre del 1874, para rendir examen, el joven Marcelino Menéndez Pelayo. De este casual contacto surgirá una profunda amistad entre el joven santanderino, que obtiene el premio extraordinario de Licencia en esta Universidad, y el presidente del Tribunal, Dr. Laverde Ruiz⁴¹. Esa amistad tendrá serias consecuencias para ambos y para el panorama cultural español.

Como catedrático no sólo impartió Laverde clase de *Literatura Latina* en Valladolid, sino también de *Estética*, conforme consta en el cuadro del profesorado del curso 1873-1874. Esta asignatura era una de las dos del curso de Doctorado junto con la de *Historia de la Filosofía*.

El año 1876, Laverde, que sigue gravemente afectado por su enfermedad nerviosa, permuta su cátedra de Literatura Latina, por la de Literatura General y Española, “una de las tres que constituían el primer curso de la carrera de Derecho, Facultad subsistente en esta Universidad”⁴².

En octubre de ese mismo año solicitará el traslado a la misma cátedra de la Universidad de Santiago. Esta Universidad lo había propuesto ya como Catedrático de Literatura Latina el mismo año de su incorporación a Valladolid (29.8.1873). Lo que entonces había rechazado Laverde por motivos de salud, acaba siendo ahora asumido por las mismas razones.

Instalado en Santiago, su actividad se verá muy reducida. El trabajo más importante será su *Discurso inaugural del curso académico de 1884-1885* sobre Sebastián Fox Morcillo. Pero ya

⁴⁰ F. Arribas Arranz. “Laverde en Valladolid”: *BBMP*. Vol. XXXVII, 1961, p. 192.

⁴¹ El trabajo que presentó en esta ocasión fue “Conceptismo, gongorismo y culteranismo. Sus precedentes. Sus causas y efectos en la literatura española”. (cfr. Menéndez Pelayo. *Varia*, I, p. 193-204)

⁴² Filemón Arribas Arranz. “Laverde en la Universidad de Valladolid”: *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. XXXVII.1961, p. 192.

sabemos que ese trabajo sólo lo pudo componer con la decisiva participación en su redacción de Menéndez Pelayo.

Otros artículos publicados en este periodo son repeticiones de artículos anteriores. Se trata casi siempre de trabajos de temática regional, dedicados a la animación de proyectos en beneficio de su tierra, a dar a conocer costumbres propias de la cultura de la misma, o a resaltar las virtudes de algunos de sus paisanos más significativos.

El único trabajo que se puede considerar nuevo, es la carta de contestación a Gumersindo Azcárate publicada en noviembre de 1876, cuando ya funge de catedrático en Santiago de Compostela.

En esta contestación recibe ayuda de Leopoldo Cueto, pues su corresponsal y cirineo santanderino se encuentra en ese momento metido en investigaciones bibliográficas por tierras de Portugal⁴³.

Nos preguntamos por la actividad que pudo desarrollar el ya quebrantado catedrático Laverde a partir de su llegada a la Universidad de Santiago. Tenía 41 años cuando llegó a la misma, pero, si ya parecía viejo en Valladolid, aquí su condición es mucho peor. Su mujer, Josefa Gayoso, escribe a Menéndez Pelayo en septiembre de 1876, poco antes de que Laverde tome posesión de su nuevo puesto:

“El médico Prado que goza aquí de gran reputación, me dice que si Gumersindo se privase [sic]⁴⁴ por unos años de todo trabajo, responde de su curación, pero de no hacerlo así, que no solo no puede sanar, sino que esta espuestísimo a morir repentinamente de un ataque a la cabeza, pues que toda la vida esta en ella y en extremo débil del cuerpo”⁴⁵.

⁴³ La carta está firmada en Lugo el 9.11.1876. El cuatro de ese mes escribe a Menéndez Pelayo desde Lugo dándole noticia de la carta de Azcárate y de su envío de la respuesta a la *Revista Europea*: “A esta fecha ya habrá visto V. en el último n.º de la Revista europea, la benévola epístola que en él me dedica Azcárate. Le he contestado brevemente, encargando á D. Leopoldo que revise las pruebas y especialmente el párrafo en que defiende mi absolción de ciertas formas de discusión, á fin de que lo deje como mas discreto le parezca.” (*Ibidem*, II, carta 101, Lugo, 10.11.1876)

⁴⁴ Recuerdo lo ya dicho sobre la ortografía de los escritos de Laverde, que obedecen a cánones de otro siglo. Lo mismo, pero aumentado, hay que decir de cartas de otros familiares en los que no se supone la formación del escritor.

⁴⁵ *Ibidem*, II, carta 83 (Lugo, 30 septiembre 1876). Ya Laverde había llamado la atención de sus corresponsales para que evitaran alarmar a su esposa a la que no quería poner al corriente de su actividad, que, de todos modos, tenía que conocer suficientemente.

Al bache físico por el que atraviesa en el momento en el que ocupa su cátedra en Santiago se une el agravamiento de su situación económica. Se halla sin casi conocidos en una ciudad nueva, y no acaba de recibir los honorarios completos de la cátedra.

“Carísimo: No ha ido al correo la anterior cuando debía por la extremada penuria a que hemos ido quedando reducidos a causa de no haber recibido paga alguna desde que estoy aquí; lo cual, hallándonos en tierra extraña y sin amigos de confianza a quienes acudir, nos ha obligado a la mas nimia economía para estirar nuestros recursos lo mas posible. Triste es tener que pasarlo y mas triste aun confesarlo; pero, como los pobres de solemnidad, ya voy perdiendo la vergüenza en este punto. Y Dios sobre todo!”⁴⁶.

La necesidad llega a tal punto que se ve forzado a ir vendiendo su biblioteca a fin de obtener los fondos económicos necesarios para la propia subsistencia y la de su familia.

“A pesar de mi bibliofilismo, voy a vender, si hay quien las compre, todas mis colecciones de revistas: primo vivere, deinde philosophari. Tengo la Revista de España (coleccion completa), cerca de 200 números, la Razón (id.) tres tomos; la Revista de I. P., con el Eco de Salamanca y Revista de Asturias (id.), seis tomos, y La Concordia (id.) 1 tomo; y algunas otras. Daré todas las referidas al precio de suscripción, que no es mucho, si se considera que será muy difícil hallarlas venales. La Concordia está en Lugo, y solo á mi vuelta, podría proporcionarla. Vea V. si ahí, para esa Biblioteca provincial, ó para otra parte, quieren adquirirlas. La Revista de España es á 8 rs. cada número, y la de Instrucn. ppc.^a á 50 rs. tomo en media pasta. A ver si es V. tan buen corredor como escritor y bibliógrafo. Cabalmente, á estos toca la profesión de corredores librereros. La Razon (encuadrada en tela y bien conservada) es cosa de 100 rs. y La Concordia unos 80. Tengo también en Lugo los dos ó tres 1. os tomos de La América , que son los mejores y no se hallan por un ojo de la cara, á 60 reales cada uno, y La Enseñanza (completa), 80 rs.”⁴⁷.

La última Junta a la que puede acudir es la celebrada el 28 de octubre de 1878⁴⁸. Problemas de familia, problemas de salud y problemas económicos llenan de preocupaciones al bueno de Laverde.

⁴⁶ Menéndez Pelayo. *Ibidem*, II, carta 154 (8.3.1877).

⁴⁷ Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II carta 10 (Valladolid, 24.4.1876)

⁴⁸ Pedret Casado. “Laverde y sus contemporáneos en Compostela”: *BBMP*, XXXVII, p. 225.

A partir del 11.10.1883, es decir siete años antes de su fallecimiento⁴⁹, Gumersindo no puede escribir y sólo firma sus trabajos. El declive es total. Él mismo se alarma por la impresión que parece causar en los amigos que lo visitan. El dolor de sus manos le impide incluso manejar libros voluminosos.

Sugiere alguna salida menos exigente que la de catedrático, como la Inspección o un Rectorado que le permita, a la vez, poder legar un capital suficiente a su mujer y sus hijos. Así se lo manifiesta a Marcelino Menéndez Pelayo en la esperanza de que sus amigos se muevan y lo apoyen, pero no lo logrará.

A pesar de tantas dificultades hay testimonios importantes de su labor como catedrático en la Universidad de Santiago. Así se manifiestan Vázquez de Mella y Juan Armada Losada, Marqués de Figueroa⁵⁰, como también Aurelio Ribalta, que fue director de la revista *Estudios Gallegos*, y el catedrático y vicerrector de Santiago, Juan Barcia Caballero.

Puede que su labor magisterial no la ejerciera tanto en cátedra, como en su misma casa, donde reunía una tertulia en la que oficiaba de maestro.

“Era Pontífice máximo de aquel minúsculo Areópago el sabio cuanto infortunado maestro don Gumersindo Laverde. El cual no concurría a nuestras tertulias, clavado como estaba –y por ello le llamé infortunado– en la silla del dolor por la traidora enfermedad que le atormentó hasta su muerte. Pero si él no, a la nuestra, concurríamos nosotros a la suya, atraídos por el prestigio de su saber y sobre todo por aquella su nunca desmentida amabilidad para con los jóvenes a quienes gustaba de aconsejar y dirigir en sus trabajos”⁵¹.

Atiende asimismo a obligaciones sociales que estaban directamente unidas a su labor de catedrático como la presidencia de algún certamen literario desarrollado en la ciudad o el asesoramiento en temas de Instrucción pública cuando alguno de sus amigos, como Alejandro Pidal, se lo solicitaba.

⁴⁹ Cfr cartas del *Epistolario* de Menéndez Pelayo, a partir de la fecha indicada (11.10.1883).

⁵⁰ Cfr. Paulino Pedret Casado, “Gumersindo Laverde Ruiz en la Universidad de Santiago”: CEG. 1956, tomo XI, fascículo XXXV, p.306. La devoción a Laverde como maestro de Vázquez de Mella y del Marqués de Figueroa, está acreditada en distintos artículos o trabajos, Basta aludir al discurso de ingreso en la Real Academia de éste último en el que dedica párrafos de gran intensidad emotiva e incluso un apéndice especialmente dedicado a él. (Juan Armada y Losada, Marqués de Figueroa. *Discurso leído ante la real Academia Española en el acto de su recepción pública*. Madrid: Imprenta clásica española. 1918, p. 8-10; 59-62.

⁵¹ R. Buide Laverde, “Presencia en Galicia de Menéndez y Pelayo a través de Gumersindo Laverde”, p. 365.

De todos modos las labores de cátedra tuvo que delegarlas en un Auxiliar que lo supliera de ordinario.

“Fue su suplente en casi todas las ocasiones el experto abogado santiagués don Modesto Fernández Pereiro, muerto de Catedrático de Lógica de nuestra Universidad a fines de 1909”⁵².

Así se irá apagando en el ejercicio de una profesión que ejerció con cariño, siempre atento a mejorar las condiciones de este servicio público al que dedicó también distintos artículos. Fue, sin duda, Laverde un pensador dedicado no sólo a ejercer este servicio, sino a mejorarlo con sus ideas y sus consejos a los que detentaban el poder político sobre la Instrucción Pública.

El condicionamiento de su enfermedad

“El 12 de octubre de 1890 fallece en Santiago de Compostela, de cuya Universidad era catedrático, don Gumersindo Laverde Ruiz, figura importante de la intelectualidad española de su tiempo y más conocido hoy por sus discípulos que por su propia obra, que fue escasa, a causa, se supone, de su frágil salud. Laverde despertó entusiasmos bastante unánimes, al lado de algún que otro guiño irónico, como éste del poeta Celso Amieva:

Laverde Ruiz. Laverde Ruiz
En el otro mundo seas feliz”⁵³.

Laverde fue un hombre probado en el dolor a lo largo de su vida. Su fe cristiana sublima este sufrimiento que llega a hacerse enormemente cruento al final de su vida, cuando, en plena madurez, podría haber sacado partido de todo el saber acumulado desde su juventud.

Ya en su época de catedrático de Segunda Enseñanza en Lugo, cuando ha llegado a gozar de cierta seguridad económica, empieza a depender de su enfermedad, que irá marcando el desarrollo de su actividad y reduciéndosela, sobre todo, a partir de la toma de posesión de su cátedra de Latín y Literatura en la Universidad de Valladolid.

Se suele atribuir a esta enfermedad lo escaso de su producción literaria y ensayística. Su libro de ensayos, escrito en 1868, hecho como a retazos, con artículos de su actividad anterior,

⁵² Pedret Casado. “Gumersindo Laverde Ruiz en la Universidad de Santiago”: *CEG*. Tomo XI, fascículoXXXV, 1956, p. 304.

⁵³ J.I. Gracia Noriega. “Gumersindo Laverde Ruiz en su centenario”: *El Basilisco*. 2ª época, nº 3, p. 41.

marca la cumbre de su actividad. Le quedan todavía 22 años de vida, en los que no publica nada importante por sí mismo:

“Por la misma época empezaron mis dolencias nerviosas que aumentándose progresivamente, han cortado los vuelos á mi pluma, por donde poco ó nada he vuelto á escribir, quedándome solo el papel de Mecenas (platónico)”⁵⁴.

Sin embargo, serán esos últimos años de magisterio los que le van a dar más fama, por su relación con Menéndez Pelayo.

Durante toda su vida sufre Laverde las incomodidades de una salud frágil: la enfermedad atraviesa la biografía del joven estudiante Laverde allí donde se encuentre: sarna, tumores, gastralgia, son distintas dolencias que aparecen en las cartas dirigidas a sus padres.

Parece que la vuelta a casa, a los lugares nativos, apacigua esas dolencias, que pueden tener también origen en circunstancias de especial tensión: la lejanía de casa; un empleo mal digerido, que le causa más problemas que beneficios; una relación amorosa mal planteada y mal recibida por sus padres...

Todo ello agrava seguramente una naturaleza proclive a la enfermedad. Pero, será ya en su madurez cuando aparezca la enfermedad nerviosa que hará de Laverde un impedido, en el momento en que más se podría esperar de él.

El hijo de su hermana Purificación, Ramón Buide Laverde, sitúa el momento en que la enfermedad se apodera definitivamente de su abuelo, en una cura sufrida mientras estaba en Valladolid. Dice Buide Laverde que para someterse a esa cura, logró del Ministerio una comisión que le permitiera internarse en un sanatorio del que salió ya imposibilitado:

“Para realizar aquella trágica experiencia, de la que tan mal parado salió, necesitando un año, y no encontrando en la legislación vigente manera de ausentarse de la Cátedra sin dejar de permanecer en el escalafón, encontré en el Ministerio una comisión para lograr dar cima a su obra sobre escritoras españolas... La desilusión de aquel ensayo, en el que esperaba recuperar totalmente la salud, fue en extremo cruel. Laverde, que había entrado en el Sanatorio ágil y todavía fuerte, contando a la sazón apenas cuarenta años de edad, quedaba totalmente imposibilitado y más agudamente torturado por crueles

⁵⁴ Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 10.

dolores que no se entibiarían nunca. Volvía a la vida, prematuramente, anciano valetudinario. Ya no pudo dar cima a ninguno de sus proyectos”⁵⁵.

Pudo ser ése el momento crítico en el que las fuerzas de Laverde quedaron vencidas más por un equivocado tratamiento, que por la enfermedad misma, pero la enfermedad ya existía.

De hecho, si él se encontraba en Valladolid, una vez superadas las oposiciones a cátedra, fue porque consideraba a esta ciudad más favorable para resolver sus problemas de salud, que Santiago de Compostela⁵⁶.

Su sino era volver a su tierra, esta vez, no a Asturias, a la que siempre retornará con gusto, sino a la tierra de su mujer, Galicia. Vuelve pero ya herido de muerte. Ya conocemos sus trabajos en la universidad santiaguesa hasta entregar su alma a Dios.

En 1875, en carta a Pereda, le describe así él mismo su enfermedad:

“Mi enfermedad consiste en unos dolores vivos que me punzan por varios puntos del cuerpo, y que a menudo se convierten en una especie de terribles calambres, pasados los cuales suelo experimentar un corto rato de alivio. Parece como que un fluido quemante circula por mis nervios, se acumula en sitios determinados y por fin estalla”⁵⁷.

Y a Menéndez Pelayo:

“En cuanto a ser heautontimorumenos se equivoca V. mucho. No tengo nada de caviloso, ni de hipocondríaco, antes bien propende á verlo todo de color de rosa. Pero, amigo, ante la realidad triste de las cosas, no cabe hacerse ilusiones. Los dolores son cada vez más acerbos y apenas me dejan un punto de solaz y reposo, y las piernas están tan débiles que tardo un siglo en ir de aquí á la Universidad y, á menudo, para no caerme, tengo que ir apoyándome en las paredes. Es una vida

⁵⁵ Buide Laverde, *a.c.*, 354.

⁵⁶ En su expediente de Santiago figuran los dos nombramientos, el de Valladolid y el de Santiago: “En 31 de octubre de 1873 fue nombrado por el Aymo. de Valladolid Profesor de la Facultad libre de Filosofía y Letras que dicha Corporación sostuvo en aquella Universidad,...En 29 de agosto de 1873 fue propuesto por el Consejo Universitario de Santº, para la Cátedra de Literatura Latina de la misma Universidad en concurso con otros diez aspirantes, lo que no pudo tener efecto por estar ya nombrado para la de Valladolid” (“Expediente del catedrático D. Gumersindo Laverde Ruiz”: *Archivo histórico de la Universidad de Santiago de Compostela*. Legajo 675, nº 2012).

⁵⁷ J.Mª de Cossío. *Gumersindo Laverde Ruiz*. Santander: Imprenta y Encuadernación de la Librería Moderna. 1951, p. XIX. Y en otra de 1877: “No son sólo los dolores y contracciones tetánicas, es la falta de virilidad y de energía que las sostiene.” (16.3.1877, *Ib.*, XX).

cruel. Agregue V. á esto el no tener recursos mas que para las atenciones ordinarias y verme, por ende, privado de poder dar paso alguno para mi curación. ¿Cómo, con tales síntomas no pensar en la muerte? Y despues de todo, crea V. que no me hace daño, antes bien es muy saludable tal pensamiento, pues viene de Dios, como viene todo lo que nos hace volver los ojos á El”⁵⁸.

Uno de los testimonios más gráficos de estos padecimientos es el de Vázquez de Mella, alumno de Laverde en Santiago, quien asistió a Laverde en alguna ocasión en que se vio asaltado por estas crisis, cortas, pero frecuentes:

“Aún me parece ver aquel maestro y amigo inolvidable de anchísima frente, escasa cabellera y barba blanca, no por la edad, sino por uno de los más grandes infortunios que pueden atormentar a un hombre, retorcerse presa de horribles

⁵⁸ Valladolid, 8 mayo 1876 en Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 16. Responde Laverde a la imputación que le hace el santanderino de excesivo pesimismo, acaso de exceso de conciencia de culpabilidad: “Mi queridísimo am.º: Recibí su muy grata del 30 de Abril, por la cual veo, con harto sentimiento mío, que le aquejan de nuevo lúgubres pensamientos, y que es vd. un incorregible heautontimorumenos . Procure ir desechando ciertas tristes imaginaciones impropias de quien tiene tan claro el entendimiento y tan limpia la conciencia. Si no me engaño, le quedan á vd. largos años de vida, y de vida gloriosísima para nuestras letras. Sus padecimientos físicos irán cediendo, y ya debe vd. encontrarse menos mal pues cada vez le veo más animado para el trabajo bibliográfico, y cada vez encuentro más firme la letra de sus cartas: excelentes señales entrambas de mejoría.” (Santander, 5.5.1876, *Ib.*, II, carta 14) También Campillo, que conocía bien a Laverde, le reprocha su inclinación a la angustia y a la tristeza: “¿Por qué vives tan angustiado? ¿En tu juventud, en tu talento? ¿Qué motivos pueden existir tan poderosos, como para traerte siempre melancólico y apesadumbrado? No puedo concebir otros, sino tu imaginación dando formas de gigante a lo que tal vez en sí no las tenga? Reflexiona que todas las cosas de la vida, son cuestiones de óptica. Quien se pone antojos negros, verá negras las mismas praderas verdes y el azul del cielo; y no me respondas que eso depende del carácter o genio de las personas; pues esto sólo es cierto relativamente a algunas mal organizados moralmente y que por la calidad de su inteligencia son enfermos...No creas que estas palabras tienen por objeto la curiosidad de que me digas los motivos de tristeza que en ti he observado siempre: como curioso me importa muy poco: mucho, atendiendo al mal que sufres. Con mi franqueza, tal vez brusca te aseguro, que a no haberme dicho tus sufrimientos, nunca te hubiera hablado de ellos, no por indiferencia; sino por discreción.” (Sevilla, 6.7. 1861 [la fecha no es la señalada, porque por el asunto tratado, es contestación a una de Laverde fechada el 25.7.1861]) García de Quevedo, que lo conocerá personalmente en 1854, pero que cruza con él algunas cartas, le llama la atención en una de 1853 por su excesivo pesimismo. Es raro que, tras estos ecos de la gente que le conoce más de cerca, no exista nada. Ciertamente Campillo no hace sino devolverle a su amigo lo que él mismo le ha comunicado: “¿Si supieras que angustiado vivo! ¿Que es de ver este pobre mozo cruzando un mundo lleno de encantos y sonrisas con el alma hecha una tempestad! ¿Cuándo esta inmensa antítesis se resolverá en una síntesis suprema?” (Madrid, 25.7.1861). Pudiera, pues, pensarse que hay en Laverde una proclividad al pesimismo, fundado ciertamente en sus problemas físicos, y en sus desgracias familiares, capaz de agravar su estado de salud. Esta pudiera ser una de las causas de su enfermedad, aunque no parece la más importante: “Acaso la dolencia tuviera su origen en su excesivo trabajo intelectual (no obstante ser él hombre dotado de gran fortaleza física). Acaso coadyuvase a ello la muerte de seres tan queridos como su hermana Luisa y sus dos primeros hijos, a los que evocó con emoción en una de sus más inspiradas composiciones poéticas. Ambos fallecidos en Lugo, en donde habían nacido.” (Buide Laverde, *a.c.*, p. 354)

convulsiones que estiraban sus músculos y hacían estallar sus nervios, sin que en aquella angustia suprema, que se repetía varias veces cada hora y no cesó en diez y seis años de verdadero martirio, exhalase otras palabras aquel corazón profundamente católico que las dulces quejas empapadas en llanto que salían de los labios de Laverde como plegarias amorosas en esta forma invariable: ¡Virgen santa, madre mía, ampara-me! Y en el paroxismo del dolor nunca salió de sus labios otra exclamación que ésta: ¡Señor, ten compasión de mí, que ya no puedo más!”⁵⁹.

No se puede apartar, sin duda, la enfermedad del personaje Laverde. Fue tan probado en el sufrimiento físico, que despierta en quien lo llega a conocer un sentimiento de compasión tras el que se trasluzca una valoración negativa de vida tan duramente soportada.

Algo de esto hay incluso en quien lo conoció tan de cerca como Menéndez Pelayo cuando al contestar a Fermín Canella sobre el tema de la publicación de los escritos de su amigo hace referencia al “pobre Laverde”.

Mas no se puede trasladar ese sentimiento de compasión hacia una vida aparentemente fallida, a la misma conciencia del protagonista, quien, por su fe cristiana, llega a asumir, sin rendirse, un mal tan intenso y pertinaz que va acabando en vida con todos sus recursos.

“Estuve a ver a Laverde, anota en su diario íntimo Vázquez Queipo el 6 de octubre de 1890, que, aunque me habló muy cabal, está moribundo”⁶⁰.

⁵⁹ *Ib.*, XXI. Probablemente por esta manera de reaccionar ante un sufrimiento tan intenso, comprobado por los que le conocían, los artículos necrológicos hablan de martirio al recordar los rasgos más notables del recién fallecido Laverde: “Mártir, cuyo continuo padecer habrá labrado su felicidad eterna, acaba de bajar al sepulcro el Ilmo. Sr. D. Gumersindo Laverde Ruiz, ilustre catedrático de esta Universidad y notable literato”. (Gaceta de Galicia, 13.10.1890) “El Señor en su infinita justicia, como en su infinita misericordia, habrá recogido en su seno el alma del ejemplar cristiano, del virtuoso padre de familia, del leal caballero, del héroe modesto y resignado que tantos martirios físicos ha sufrido en este mundo.” (“Montañés ilustre”: *El Atlántico*. Santander. En *El Eco Montañés*. La Habana. Época I. Año I, nº 34, 16.11.1890). El testimonio de su hija Purificación sobre la muerte de su padre reafirma esta imagen martirial de Laverde: “Su vida fue un continuo martirio, sin moverse de su sillón, con atroces dolores, invocando siempre a la Virgen y a los santos y en sus últimos días, en que los padecimientos fueron mayores, dijo a un amigo que sufría mucho, pero que estaba muy contento de padecer para así ganar el cielo.” (Dionisio Gamallo Fierros, “Laverde en Compostela”: *BBMP*. 1961. XXXVII, p. 252)

⁶⁰ Buide Laverde, *a.c.*, 380. Laverde tiene plena conciencia del alcance de su enfermedad, según confiesa a Pereda: “Si don Aureliano [Fernández Guerra], que sólo vio la superficie de mis dolencias, te contristó al hablarte de mi valetudinario estado, ¡qué no sucedería si hubiese visto y referídote el fondo de ellas? Viome en la Universidad andando a paso de tortuga, cogido del brazo de un mozo, con el cuerpo encorvado y el rostro cano y avejentado; pero no vio la procesión que andaba por dentro” (Santiago, 14 octubre 1879. Menéndez Pelayo. *Epistolario*, IV, carta 54) En el mismo sentido se manifiesta Laverde al hacer referencia al cochecito que le envía Pereda para que pueda trasladarse a clase: “Hará cosa de mes y medio que desde la Estrada contesté á Pereda

En este sentido habría que interpretar las afirmaciones que hace de sí mismo, de su carácter, cuando rechaza el diagnóstico que le hace el santanderino de *heautontimorumenos*, obsesionado por la culpa, o excesivamente negativo en la consideración de sí mismo.

Este rasgo, que, como hemos visto, probablemente formaba parte de su personalidad, fue superado por su decisión de vivir y de responder a las exigencias de su profesión y su vocación.

Su actitud positiva ante el mal que le aquejaba, ayudado claramente por su fe cristiana, llenó de sentido su vida tan duramente probada. No se puede decir que Laverde llevó una vida infeliz, aunque la veamos atravesada por la enfermedad y el sufrimiento.

La obra publicada e inédita de Laverde

No es muy abundante la obra de Laverde, aunque sí es ambiciosa en la temática tratada. La dificultad mayor a la hora de reunirla radica en su fragmentación y dispersión, pues se trata de trabajos cortos publicados en forma de artículos.

Por lo que respecta a su obra literaria, la dificultad es similar, si no mayor, pues sus composiciones poéticas son cortas y publicadas en distintos medios, cuando no han sido confiadas a la intimidad de una carta.

“Escribió poco, pero muy selecto”, opina Don Marcelino, al que nadie discute su autoridad en cosas de Laverde.

Mas cuando analizamos todo cuanto hizo el pensador astur montañés, nos encontramos no sólo con una obra corta y selecta, sino variada y, sobre todo, diseminada. Sus escritos pertenecen a distintos géneros literarios.

El único libro importante que escribió, nos puede orientar sobre el género más empleado, que es precisamente el artículo ensayístico.

Como alumno, profesor o Director en instituciones de enseñanza pública elaboró Memorias o Discursos de carácter académico.

Durante toda su vida, se ocupó de poesía, donde incluso introdujo un tipo de verso, el llamado “laverdaico”.

sobre el asunto de un cochecito de manos para mí, que le encargué. Como no ha vuelto á escribirme temo que mi carta no llegase á sus manos, y así te agradeceré que le entregues la adjunta. Es empeño de mi mujer, que lo que es yo creo que á la altura que vá mi enfermedad poco ó ningún uso podré hacer de tal vehículo, pues será

Hizo también crítica literaria escribiendo boletines bibliográficos en distintas revistas.

Tenemos, además, variedad de temas en los artículos de ensayo: historia de la filosofía española, análisis de la situación de la Instrucción pública, crítica literaria, son los tres grandes temas en los que clasifica los artículos aparecidos en sus *Ensayos críticos*.

Pero escribió también bastantes artículos de carácter regional que se ocupan de la cultura, de la situación económica y de algunos personajes destacados por su contribución al desarrollo económico de España.

Finalmente esta obra se encuentra dispersa en distintos medios periodísticos. Laverde ofrece a Menéndez Pelayo un listado de “artículos no coleccionados”, que indica las revistas en las que aparecen⁶¹.

En algún caso la referencia es precisa y perfectamente comprobable. En otros no hay sino una alusión genérica, que hace difícil encontrarlo.

Esta dispersión de sus escritos es la mayor dificultad para establecer el corpus de la obra de Laverde. A esta dificultad se une la costumbre del tiempo de reeditar un mismo trabajo en distintos medios, lo que engrosa indebidamente su obra⁶².

menester que me bajen en brazos á la calle.” (Santiago, 2 septiembre 1880. *Epistolario*, IV, carta 247)

61 Consta entre los papeles de Laverde otro listado, que probablemente fue enviado por Jesús el hijo de Laverde a Menéndez Pelayo, según aparece en su carta a Don Marcelino del 8.1.1891: “De los escritos en prosa que enumera al principio de los versos, no mando á V. copia de todos ellos porque supongo tendrá V. en esa dichas publicaciones, lo mismo que la Revista de Madrid, que tenemos. Envío á V. también nota de las revistas y periódicos en que escribió mi Padre, y algunos papeles por si le son útiles para alguna cosa.” (Menéndez Pelayo. *Epistolario*, XI, carta 9) Dada la identidad perfecta entre el encabezamiento manuscrito de la nota de Laverde: “Nota de las revistas y periódicos en que recuerdo haber publicado escritos míos”, y la frase de Jesús Laverde, es de suponer que con esa fecha, tan cercana al fallecimiento de su padre, envió aquél este documento a Menéndez Pelayo. Este documento fue publicado en su biografía de Laverde por José María de Cossío. (Cfr. *Gumersindo Laverde Ruiz*. p.XIII, nota 1)

62 Laverde inicia en estos trucos al joven Menéndez Pelayo para ayudarle a sacar partido de sus trabajos. Baste como muestra este ejemplo de cómo un mismo artículo publicado en una revista puede ser también publicado como libro, lo que producirá sus debidos beneficios: “Me ocurre una idea para burlar al hebreo Sanchez de Carretas, que tan caras vende las traducciones de los Canga-Argüelles. Publicar en la Revista Europea, de Medina y Navarro, el art.º de V. sobre dichos hermanos, y a continuación, pretextando lo corto, raro ya é interesante de sus traducciones, reimprimir estas, por lo menos las de Píndaro, Safo y poetas menores. Hecho esto, y conservando los moldes, podría hacerse una tirada aparte, con la biografía dicha al frente, en un tomito de los de la Biblioteca española bajo este título: Líricos griegos, puestos en verso castellano por los hermanos... dividiéndole en tres partes: 1.ª Safo y menores, 2.ª edición. —2.ª Píndaro, 2.ª edición. —3.ª Anacreonte, 3.ª edición. Creo que á dichos editores no les desagradará el pensamiento.” (Menéndez Pelayo. *Epistolario*, I, carta 151; Valladolid, 21.11.1874).

Por lo que toca a su obra inédita, la mayor parte de la misma la constituyen las cartas recibidas de distintos personajes. Hubo algún intento de editarlas que fracasó.⁶³ Se van editando fragmentariamente algunas que pueden ofrecer una mejor consideración de la situación de la filosofía española en el siglo XIX.

La importancia que pueden tener tales escritos para una Historia de la filosofía española, consiste precisamente en que nos ofrecen una visión más precisa del momento en que se plantea la necesidad de iniciar y organizar su estudio.

Por otra parte, son también válidas como testimonio subjetivo de la situación cultural y política en general.

Su obra publicada

La principal publicación de Gumersindo Laverde Ruiz son los *Ensayos críticos de Filosofía, Literatura e Instrucción pública españolas*. Ese libro constituye el tronco de su obra sobre el que se alza el resto de la misma. Propiamente la podemos considerar “su libro”.

Está situado este libro en el centro de su vida activa, 1868, cuando es catedrático del Instituto de Lugo, y constituye la síntesis de lo hasta entonces publicado, y el punto de partida para nuevos trabajos.

⁶³ Ya hemos aludido a la donación a la Biblioteca Nacional de las cartas mecanografiadas de Campillo a Laverde, con una nota de Vicente Pedregal Galguera “reservándose la primacía de su publicación en un próximo epistolario de 1200 cartas de la correspondencia de Dn. Gumersindo con los filósofos, literatos y políticos del siglo XIX” (cfr. *supra*, capítulo 3º apartado 5, nota 216). El mismo Pedregal efectúa una operación semejante ante Enrique Sánchez Reyes, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo en Santander, para vender varias cartas dirigidas a Laverde. En esa ocasión se elabora un informe sobre ese conjunto de cartas que son así valoradas por el Director de la Biblioteca Menéndez Pelayo en un documento sin firma:

“Que 1º.- es muy desigual el valor de las cartas que se ofrecen, a juzgar por el relieve literario tan distinto de los correspondientes que en la lista, enviada por el Sr. Pedregal Galguera, figuran. La mayoría de ellos son escritores de segunda o tercera fila, y por consiguiente sus escritos, aun sin tener en cuenta los asuntos de que traten, se puede anticipar que no han de ser de gran valor.

2º.- La mayor parte de esa correspondencia está seguramente utilizada ya por el Sr. Pedregal Galguera para el estudio bibliográfico que tiene creo que terminado, aunque no se haya dado aún a la imprenta, sobre Dn. Gumersindo Laverde Ruiz.

A pesar de lo manifestado cree el informante que sería muy útil el adquirir esa correspondencia para unirla a la que, como ha dicho anteriormente, figura ya en esta Biblioteca de Menéndez Pelayo.” (*Fondo Laverde*, Biblioteca Menéndez Pelayo)

El citado estudio bibliográfico no se publicó, y las cartas citadas se encuentran hoy en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander a la espera de un trabajo semejante.

Los Ensayos críticos

Los *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción pública españolas* aparecen publicados en Lugo, en la imprenta de Soto Freire, en el año 1868.

Es una obra formada por la adición de distintos artículos de Laverde ya publicados. Se la puede considerar, pues, síntesis de su pensamiento, dado que el autor ha realizado una selección de su producción ensayística para formar el libro.

A pesar de su carácter fragmentario, la obra no carece de unidad: unidad, sobre todo, de procedimiento. Laverde transmite un modo propio de enfocar los problemas, consistente en elevarse de los hechos a los principios, de los que deducir un determinado enfoque teórico del asunto que trata.

En este sentido se puede considerar su libro un ejemplo de búsqueda de esa armonía que considera característica fundamental de la ciencia filosófica o ciencia en sí. Cuando Laverde no logra esa unificación de los datos empíricos bajo los principios que los hacen inteligibles, él mismo suele manifestar el desconcierto y casi malestar que le produce.

Valera pone de manifiesto en su *Prólogo* esta unidad del libro de ensayos de Laverde:

“El que este libro no forme aparentemente un todo, el que sea una serie de opúsculos reunidos, no creemos que se oponga a la pública estimación que le auguramos. En realidad hay un todo en este libro. La unidad de pensamiento del autor hace de él un conjunto armónico, superior al de muchos libros compuestos sobre asunto único”⁶⁴.

Si seguimos el criterio de selección de los artículos que ha puesto el mismo autor, podemos organizarlos en torno a los tres temas que son objeto de su reflexión: Filosofía, Literatura e Instrucción pública.

Los artículos que se refieren a la filosofía, se ocupan preferentemente de Filosofía Española, que es la tarea que ha caracterizado principalmente su actividad en este campo del saber.

No hay, pues, artículos que desarrollen algún problema relacionado con las grandes áreas temáticas de la filosofía como metafísica, psicología, o filosofía de la naturaleza. Se ocupa en ellos exclusivamente de Historia de la Filosofía para impulsar el estudio de los pensadores españoles o ibéricos.

⁶⁴ Juan Valera. *Prólogo*, en Gumersindo Laverde Ruiz. *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción pública españolas*. Lugo: Imprenta de Soto Freire. 1868, p. XVII.

Encontramos así artículos en defensa del conocimiento de la Filosofía Española, artículos que se refieren a una determinada personalidad o a un determinado movimiento filosófico que tenga que ver con esa historia, y artículos que hacen un análisis crítico de trabajos históricos que se han ocupado de esta temática.

Además de ocuparse de la Historia de la Filosofía Española, otro grupo importante de artículos que constituyen su libro de ensayos, lo constituyen los artículos de temática literaria.

Recoge trabajos de crítica literaria, que versan sobre alguna determinada figura de la literatura española como el dedicado a la poesía de Doña Robustiana Armiño, que es el primer artículo escrito por él en Oviedo con tan solo 16 años de edad⁶⁵.

Otros autores de los que se ocupa Laverde son: Ramón de Campoamor, del que estudia sus *Doloras*⁶⁶; y Pedro Montengón⁶⁷, jesuita expulsado de España por orden de Carlos III. El estudio sobre éste último le ofrece la ocasión de entrar en la importancia de la expulsión de la Compañía en el declive de la cultura española.

Incluye además la recensión de alguna obra sobre literatura, como el artículo sobre “Observaciones en defensa de la *Historia crítica de la literatura española* del Sr. D. José Amador de los Ríos” y el dedicado a analizar la “Historia de la crítica literaria en España desde Luzán hasta nuestros días, con exclusión de los autores que aún viven: memoria escrita por D. Francisco Fernández y González y premiada por la Real Academia española”.

Por último dedica otro capítulo a “La Asignatura de Retórica y Poética”, en el que recoge una serie de artículos presentados en *La Enseñanza* como carta a su amigo Narciso Campillo en 1866.⁶⁸ Laverde, catedrático también de esta asignatura en Lugo, como Campillo lo es en el Instituto de Cádiz, presenta la misma como dependiente de la *Lógica*.

Retorna aquí el astur montañés a ese sentido del orden que le lleva a buscar los principios supremos de la rama del saber que estudia. Muestra, pues, ese modo de proceder a que aludíamos anteriormente con el que busca en todo una armonía ideal.

⁶⁵ Fue escrito en 1851.

⁶⁶ “Doloras, colección escogida de las publicadas por D. Ramón de Campoamor, con un prólogo de Don Ventura Ruiz Aguilera y notas críticas de D. Damián Menéndez Rayón”. En esta recensión, que debió ser publicada en torno a 1865, se detiene ante todo Laverde en el análisis crítico del género empleado con maestría en este libro por Campoamor, la *dolora*.

⁶⁷ “Apuntes acerca de la vida y poesías de D. Pedro Montengón”.

⁶⁸ Laverde sitúa su artículo en 1865, pero es en enero del 1866 cuando aparece publicado en la citada revista.

Por último, otra parte importante de los *Ensayos críticos* la dedica a temas que se refieren a la Instrucción Pública en España.

Pertencen a este apartado artículos que tratan del ordenamiento de los estudios de determinadas asignaturas. Hay artículos sobre la enseñanza del Árabe⁶⁹, del Derecho romano⁷⁰, de la Geografía⁷¹ y de la Teología.⁷²

El artículo sobre los estudios de Retórica, cabría igualmente aquí, aunque lo hayamos considerado en el apartado anterior por su relación más próxima a la teoría literaria.

Por otra parte se recogen también en el libro artículos sobre el ordenamiento de los establecimientos de enseñanza en sus distintos niveles, y sobre la situación del profesorado⁷³.

⁶⁹ “Del estudio del idioma árabe en España”. Este artículo aparece en 1859 en la *Crónica de Salamanca*. En 1862 aparece también en la revista sevillana *La España Literaria*, en la que colaboraba su amigo Narciso Campillo. Sostiene en él la tesis de la igualdad del estudio del griego y del árabe en España. Argumenta Laverde a favor de la potenciación del estudio de la lengua árabe por razones histórico-culturales, de política exterior, e incluso de índole religiosa.

⁷⁰ “La asignatura del Derecho Romano” es otro de los artículos en los que Laverde defiende una tesis insólita, la eliminación de esta asignatura de los estudios de Derecho: “el Derecho romano no debe constituir una asignatura especial en la facultad de jurisprudencia” (Laverde Ruiz. *Ensayos críticos*, p. 294). Fue tema de un Discurso en Oviedo el año 1855, en la Academia científica y literaria de Asturias. Posteriormente lo publica como artículo en 1866 y 1867 en *La Enseñanza*, y es éste trabajo el que recoge en el libro de los *Ensayos críticos*.

⁷¹ En “Elementos de Geografía, por D. Patricio Palacio” Laverde analiza un libro de texto de esta asignatura. La importancia del artículo consiste en que le sirve para hacer presente su idea de lo que debe ser la Geografía como Ciencia del espacio, es decir como Ciencia natural. Como ha hecho en referencia a una Ciencia de la Literatura habla Laverde también aquí de algo parecido a una Filosofía de la Geografía. La Geografía es un estudio de la Naturaleza, y, por tanto, no es Ciencia histórica, sino Natural. Su necesidad como ciencia le viene del orden natural y, en definitiva de Dios, autor de ese orden.

⁷² En “De la enseñanza teológica en España” aborda Laverde el problema de la dualidad de enseñanza de la teología, que se imparte en algunas Universidades y en los Seminarios diocesanos. Opina Laverde que debe desaparecer de las Universidades y centrarse únicamente en los Seminarios, a pesar de que haya autoridades entre los escritores apologeticos católicos como Donoso Cortés, Martín Mateos o Auguste Nicolás que opinan lo contrario.

⁷³ Sobre esta temática incluye Laverde en su libro tres artículos que había publicado en *La Enseñanza* de Juan Uña y Gómez en 1866. Los tres son complementarios, porque, aun considerando distintos aspectos, responden al mismo problema y van concretando la propuesta de Laverde. Trata en ellos de la dotación económica del profesorado,⁷³ de la nivelación de los Institutos de Segunda Enseñanza y de la necesaria interrelación jerárquica entre distintos niveles educativos. Esta última cuestión va unida a la propuesta de sustituir las Escuelas Normales de formación de maestros, por los Institutos de Segunda Enseñanza. De manera tangencial aborda también, en una nota explicativa incluida como anexo al final del libro, la defensa de la existencia de un Ministerio de Instrucción Pública (Cfr. *Ensayos críticos*, nota (L), p. 514-522). Hay que notar que tal Ministerio no se instituye en España hasta 1900. El problema de la integración armónica de los estudios universitarios suprimiendo otras vías externas a la Universidad para el estudio de carreras técnicas o semejantes del mismo nivel lo defiende Laverde desde 1856. Cfr. principalmente “Ministerio de Instrucción pública”(1856), “La

La temática de la Instrucción pública es una de las más estudiadas por Laverde, que fue catedrático de Segunda Enseñanza y de Universidad. Su valía en este campo queda acreditada por la intención de Valera de tenerlo junto a sí como asesor, cuando es nombrado Director general de Instrucción Pública, proyecto que es abortado cuando el mismo Valera se ve forzado a dimitir del cargo⁷⁴.

Cuando se encuentre ya al límite de sus fuerzas en Santiago, se le pedirá otra vez colaboración en este campo. La petición la hacen Menéndez Pelayo y Alejandro Pidal y Mon, Ministro, a la sazón, de Fomento, que tiene a Aureliano Fernández Guerra, también amigo de Laverde, como Director general de Instrucción pública⁷⁵.

Artículos en distintas revistas

Una de las dificultades para recoger la totalidad de los artículos escritos por Gumersindo Laverde consiste en la dispersión de los mismos en distintos medios.

Para introducir unidad en la determinación de estos trabajos, los hemos clasificado temáticamente según la división que ha empleado en sus Ensayos. Tenemos, pues, artículos de tema literario, sobre la Instrucción Pública o de Filosofía. Hay también otros de índole vario, pertinentes al entorno regional o destinados a hacer la semblanza de algún personaje.

Artículos sobre literatura

Como ya indicamos al presentar los artículos contenidos en su libro de ensayos, el más antiguo de los dedicados a algún literato es “Poesías de Doña Robustiana Armiño”. Fue publicado en 1851, sin que podamos precisar el periódico en el que apareció. Es curioso que

unidad en la Instrucción pública” (1857) y “El plan de estudios y la historia intelectual de España” (1863).

⁷⁴ “Envíeme Vd. todos los datos, noticias, reflexiones e ideas que quiera sobre instrucción pública. Yo hablaré de todo cuando se discuta el presupuesto de Fomento.” (Madrid, 20.3.1864, Juan Valera. *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde*. Madrid: R. Díaz-Casariago, editor. 1984, p. 89)

⁷⁵ Cuando Alejandro Pidal se encuentre desempeñando el cargo de Ministro de Fomento con Aureliano Fernández Guerra de Director de Instrucción Pública, Laverde le enviará varios proyectos. Menéndez Pelayo, que es quien le anuncia el nombramiento de Pidal, le halaga diciéndole que, de gozar de buena salud, aquél le hubiera escogido a él de Director de Instrucción Pública. Parece que se repite la vieja historia de Valera en 1871. Los proyectos del valetudinario catedrático de Santiago versan sobre distintos niveles de enseñanza desde la primaria a la superior. Dice Laverde a Don Marcelino sobre Pidal: “ En el acto le escribí dándole la enhorabuena y exponiéndole a grandes rasgos un proyecto sobre descentralización de los exámenes y grados de la enseñanza libre superior, centralizados y organizados recientemente por el Marques de Sardoal, á gusto, según las trazas, de los señores de la Institución libre.” (Santiago, 25.1.1884, *Epistolario*, VI, carta 52). A ese proyecto de reforma de los exámenes unirá también otros sobre la Instrucción primaria y sobre la organización de los estudios de Filosofía en la Universidad.

los primeros trabajos de Laverde, todavía adolescente, versan sobre personajes literarios femeninos: “D^a Nicolasa Helguero y Alvarado” (1853) en *La España literaria y recreativa*⁷⁶, y “Literatas españolas. Luisa Sigea” (1854), en el *Círculo Científico y Literario*⁷⁷.

La querencia de Laverde por las escritoras españolas, la quiso plasmar en una *Bibliografía de Escritoras*, último de sus trabajos mayores que no pudo llevar a término y que legó, como otros, a Menéndez Pelayo.

Otra de sus primeras obras la dedicó al Duque de Rivas: “Literatura. Obras completas de don Ángel de Saavedra, duque de Rivas, de la Real Academia española, corregidas por él mismo.- Tomo I.- *Poesías sueltas y poemas cortos*”⁷⁸.

Como ya hemos visto se ocupó asimismo de la obra del ex jesuita Pedro Montengón: “Estudios Bibliográficos. Don Pedro Montengón”, que apareció en la *Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias* (1860)⁷⁹ y “Apuntes sobre la vida y poesías de Montengón” (1862), publicado en la *Revista Española* de Pío Gullón⁸⁰.

A su paisano y amigo José María Pereda dedica otro de sus artículos, en el que glosa sus *Escenas Montañesas*. Aunque no lo firma, Pereda reconoce el estilo de Laverde y le agradece su comentario⁸¹.

"Mi carísimo Marcelino: aun no he tenido el gusto de ver á Toledo; pero recibí el libro de la Vera é Isla que, por su conducto me enviaste. Te lo agradezco mucho. Es una curiosa e interesante monografía. También yo hubiera podido añadirle alguna especie útil. La D.M.N.H. de quien habla á la pagina 196 es D.^a M.^a Nicolasa Helguero y Alvarado, natural de S. Cebrían de Valbuena en la diócesis de Palencia, Marquesa viuda de S. Isidro y luego monja y abadesa de las Huelgas. La traducción de los salmos penitenciales fue incluida en sus Poesías sagradas y profanas, lo mismo que los poemitas de que da noticia Cueto en su t. 3.º, excepto [*sic*] en el de Santa Mafalda." (Santiago, 7.4. 1879, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, III, carta 270)

⁷⁷ *Círculo Científico y Literario*, 24.2.1854.

⁷⁸ En el *Círculo Científico y Literario* publicó sólo dos artículos (15.4.1853, p. 151 a 157 y 31.5.1854, p. 244 a 248), los dos primeros que publicó después en la *Revista de Instrucción Pública*, (6.3.1858, p. 356-360; 15.5.1858, p. 515-520; 26.6.1858, p. 602-604; 3.7.1858, p. 619-622).

⁷⁹ 26.1.1860, p. 266-270. Laverde lo dedicó a Castelar, acaso con la intención sugerida en el texto de que éste impulsara y prologara una edición de la obra de su paisano Montengón.

⁸⁰ Cfr. Cossío, *Gumersindo Laverde Ruiz*. p.XIII, nota 1. Éste fue el preferido por Menéndez Pelayo para una posible edición de obras escogidas de Laverde y es el incluido en su libro de ensayos.

⁸¹ “Reseña de Escenas Montañesas de Pereda”, 1869. en *Revista de España*. Pereda le escribe así: "como el estilo es el hombre, no tarde en reconocerle a V. detrás de algunas frases tan certeras como peculiares a sus escritos e hijas de su excelente corazón" (Santander. 10.2.1869, Clarke. "Cartas de Pereda a Laverde": *BBMP*. LXVII. 1991, p. 190, nota 70).

Tenemos además reseñas bibliográficas sobre libros de teoría literaria o de historia de la literatura. Las dos más antiguas las dedica Laverde a dos trabajos de su amigo Raimundo de Miguel: “*Curso elemental teórico-práctico de Retórica y Poética*, por Don Raimundo de Miguel, catedrático en el Instituto provincial de Burgos” y “Literatura. Exposición gramatical, crítica, filosófica y razonada de la Epístola de Horacio a los Pisones sobre el Arte poética, y traducción de la misma en verso castellano, por Don Raimundo de Míguel, catedrático de Humanidades del Instituto de Burgos”⁸².

El titulado “Literatura. Cuatro observaciones sobre lo que debe ser una Historia de la Literatura española”, es una nota bibliográfica sobre la obra de Ticknor *Historia de la Literatura española*⁸³.

En *La España literaria* de Sevilla, revista promovida entre otros por su amigo Narciso Campillo, aparece su recensión, “Observaciones en defensa de la *Historia Crítica de la Literatura Española* del Sr. Amador de los Ríos”, que incluirá en su libro⁸⁴.

De Francisco de Paula Canalejas se ocupará en “Noticias literarias. Curso de Literatura General, por D. Francisco de Paula Canalejas (Madrid, 1868 y 1869)”⁸⁵.

Finalmente, “Adiciones a la Historia de la crítica literaria en España desde Luzán hasta nuestros días, con exclusión de los autores que aún viven: memoria escrita por Don Francisco Fernández y González y premiada por la Real Academia española en el concurso del corriente año”, será el último artículo dedicado a esta temática⁸⁶.

⁸² Ambos artículos fueron publicados en 1857 en la *Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias*. El primero fue publicado el 19.9.1857 (p. 748-752), y el segundo el 11.4.1857 (p. 390-392).

⁸³ *Revista de instrucción pública, Literatura y Ciencias*, 27.2.1858, p.339-340.

⁸⁴ Este artículo figura también en uno de los listados de Menéndez Pelayo, para su posible publicación tras la muerte de Laverde.

⁸⁵ *Revista de España*, 1869, p. 299-311; 621-632. Es uno de los artículos mejor valorados por Menéndez Pelayo, quien lo incluye en sus dos listados de Obras escogidas de Laverde para una posible publicación. También Laverde, extremadamente crítico con su obra, lo escogería de entre sus artículos no coleccionados para una posible reedición de sus Ensayos: “El juicio crítico de la obra de Canalejas (con algunos retoques) es lo único que yo coleccionaría, de la adjunta lista, si hiciese 2.ª edición de los Ensayos.” (Valladolid, 30.4.1876, Menéndez Pelayo. Epistolario, II, carta 12)

⁸⁶ *La Enseñanza* (25.1.1868, p.118-120; 10.2.1868, p. 131-133; 25.2.1868, p. 149-151; 10.3.1868, p. 170-172; 10.5.1868, p.231-235). Fue incluido en los *Ensayos críticos* y también lo incluye Menéndez Pelayo para una posible edición de obras escogidas del astur montañés.

Artículos sobre Instrucción Pública

Como hemos hecho al analizar el libro de ensayos, agrupamos los distintos artículos dedicados por Laverde a esta temática en dos grupos: el que se ocupa de la Instrucción Pública y el que dedica al análisis de algunas asignaturas.

La mayor parte de sus artículos se ocupa de la temática general, lo que hizo de él una autoridad reconocida en temas de Instrucción Pública, como ya hemos visto al recorrer su biografía y al referirnos a algunos de los trabajos publicados en sus *Ensayos*.

“Ministerio de Instrucción pública” es el primer artículo de Laverde referente a este tema. En él, como nota incluida al final de su libro de ensayos, aparece una cita de Barcia en la que claramente defiende la existencia del Ministerio de Instrucción Pública⁸⁷.

En la *Revista De Instrucción Pública, Literatura y Ciencias*, continuación con distinta cabecera de la *Revista Universitaria*, aparece “La unidad en la Instrucción pública”, corto artículo que es importante muestra del pensamiento de Laverde sobre la Filosofía y la Instrucción Pública española⁸⁸.

Con el artículo “La Universidad de Salamanca y la de Valladolid”, que aparece en el *Eco de Salamanca* en 1858, interviene Laverde en una discusión sobre ambas universidades. Como su puntos de vista es contestado en *El Norte de Castilla*, escribirá otros dos artículos con el mismo título en el mismo medio⁸⁹.

En 1862 escribe Laverde tres artículos también críticos con el ordenamiento legal de la Instrucción Pública en España: “El plan de estudios de Segunda enseñanza”, “El plan de estudios y la historia científica de España” y “Facultades y Escuelas superiores”. Todos ellos

⁸⁷ “En el *Círculo científico y literario* revista que salía a luz a principios de 1854, decía (pág. 4) su ilustrado director, el *Autor de los Viajes*: “Voy a enumerar parte de los motivos que poderosamente influyen en el atraso de nuestro país. Está atrasado porque la *Gracia* y la *Justicia* tienen un Ministerio y la *Instrucción Pública* no, sin embargo de que la *Justicia* y la *Gracia* entran desnudas en la escuela, y la escuela las viste. España está atrasada porque el *Comercio* y las *Obras públicas* tienen su Ministerio, y la *Instrucción pública* no, sin embargo de que el *Comercio* es náutica y economía política y código, y de que todas las *Obras públicas* son planos, y no hay plano, ni código, ni economía política, ni náutica que no sea libro y no hay libro que no sea *Instrucción*...” (*Ensayos críticos*, nota (L), p. 514.

⁸⁸ 10.3.1857, p. 6-9. Defiende en él Laverde a la Filosofía como ciencia primera, única que puede proporcionar unidad a la enseñanza. Si la Naturaleza se presenta armónicamente conjuntada, la unidad de la Ciencia debe reflejar esa armonía.

⁸⁹ *Eco de Salamanca* , 21.3.1858, p. 24-27. *Ibidem*, “La Universidad de Salamanca y la de Valladolid” (contestando a *El Norte de Castilla*) 21.3.1858, p. 24-27, p. 73-75 y p. 81-83.

aparecen en la *Revista Ibérica De Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción Pública*⁹⁰.

“Incorporación de las Escuelas normales e Inspecciones de Instrucción primaria a los Institutos”⁹¹ y “Más sobre la incorporación de las Escuelas Normales e Inspectores de Instrucción Primaria a los Institutos”⁹² son dos artículos escritos en ese mismo año 1866.

Los artículos dedicados al análisis de alguna asignatura se ocupan del Árabe, del Derecho Romano, de la Geografía y de materias teológicas.

En 1859 escribe, según indica en los *Ensayos Críticos*, su artículo sobre la enseñanza del árabe en *La Crónica de Salamanca*⁹³.

“Del estudio del Derecho Romano” fue escrito en *La Revista Universitaria* en 1856.⁹⁴ Considera que esta asignatura no debe incluirse en la carrera de Derecho. Reitera su postura en “La asignatura de Derecho Romano”, que aparece también en *La Enseñanza* y que será incluido en su libro de ensayos⁹⁵.

Se ocupa asimismo de Geografía en su “Recensión de "Elementos de Geografía, por Don Patricio Palacio, doctor en Jurisprudencia y catedrático de Historia y Geografía. Obra

⁹⁰ *Revista Ibérica*. Sección: *Boletín de Instrucción Pública*, 1862, vol 2, p. 374-379; 1862, vol.3, p. 404-412; 30.8. 1862, vol 4, p. 322-327. Sobre la historia científica de España escribe también en otro periódico, *La Concordia*, con un título muy semejante, idéntico al que empleará en su libro de ensayos: “El Plan de estudios y la Historia intelectual de España” (1863). El artículo de Laverde con este título de su libro de ensayos introduce referencias al año 1866, lo que indica que ha introducido algunas reformas a la redacción del publicado en *La Concordia* en 1863. Laverde hace también referencia en una de sus notas a Menéndez Pelayo de un artículo escrito en 1860 y titulado “Trabajos sobre la Historia intelectual de la Península”, *Revista de Instrucción Pública*, año VI, 4.2.1860, p. 260 á 262. (Valladolid, 30.4.1876, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 12). El artículo de Laverde con este título introduce referencias al año 1866, lo que indica que ha introducido algunas reformas a la redacción del 1862-1863.

⁹¹ *La Enseñanza*. 10.3.1866 y 25.3.1866 (n°11, 12), p.168-172; 182-185.

⁹² *Ibidem*, 25.10, 1866 (n°20;21;22), p.312-316; p. 326-33; p. 342-348. Los dos trabajos están incluidos en su libro de ensayos. Sobre el ordenamiento de la Segunda enseñanza, publica también en *La Enseñanza* otro artículo que, por su título, debe ser una repetición de los ya publicados en otros periódicos: “Apuntes para el Reglamento de segunda Enseñanza”. (*La Enseñanza*, 25.5.1867, p. 249-250)

⁹³ Según indica Narciso Campillo en carta a Laverde, es publicado también en el n° 2 de *La España literaria*, revista sevillana, y completado en el n° 4 de la misma revista: "Ya habrás visto en el 2º n° de *La España Literaria* una parte de tu artículo: tal vez cuando éste se acabe publique yo otro en corroboración de tu doctrina" (Campillo a Laverde, Sevilla 11.11.1862). Proseguirá en el n° 4 según confiesa Campillo en carta de diciembre de 1862.[cfr. p. 680 de copias mecanografiadas)].

⁹⁴ 22.10.1856, p. 36-39.

⁹⁵ 25.10,1866, año II, n°28, p. 49-53; año III, n°34, p. 145-148; n° 42, p. 273-276; n° 43, p.289-292).

aprobada para texto en los Institutos, Escuelas normales y otros establecimientos de enseñanza. Sexta edición corregida. Oviedo, 1865⁹⁶.

Sostiene el punto de vista que conocemos por los *Ensayos* y polemiza contra Giralti-Pauli cuando analiza, en febrero de ese mismo año, el Plan de estudios de Segunda enseñanza.

Hacemos referencia, finalmente, a unos artículos en los que Laverde se ocupa de estudios relacionados con la teología o, mejor con los estudios eclesiásticos del tiempo. Dejando aparte el ya incluido en su libro de ensayos, nos centramos en otros dos: “De los estudios bíblicos en España”, aparecido en la *Revista de España*,⁹⁷ y “La Oratoria Sagrada de nuestro siglo” que publica en la *Crónica de Salamanca*, en 1860⁹⁸.

Llama la atención sobre todo el primero de ellos en el que, con ocasión de la publicación del *Manuale Isagogicum in Sacra Biblia* de Francisco J. Caminero, aborda la situación de la enseñanza de la Biblia en España.

Impresiona la erudición acreditada por Laverde en este largo artículo publicado en la *Revista de España* en 1868 en cuatro entregas. Menéndez Pelayo lo incluirá entre los artículos a destacar de la obra de Laverde para su posible reedición⁹⁹.

Artículos sobre Filosofía

Podemos formar tres grupos con los artículos dedicados a esta temática: artículos en defensa de la Filosofía Española, artículos sobre pensadores españoles y artículos más genéricos sobre Historia de Filosofía Española o sobre algún movimiento filosófico.

El primero de sus artículos sobre Filosofía Española, que le hizo famoso, fue: “De la Filosofía en España”, publicado en la sección VARIEDADES de *El Diario Español, Político y Literario* en 1856¹⁰⁰.

Tal artículo lo reeditó posteriormente ese mismo año con el título “Filosofía Ibérica. Introducción” en *La Revista Universitaria. Periódico Científico, Literario, dedicado a La Instrucción Pública*¹⁰¹.

⁹⁶ *La Enseñanza*, 10.11.1866, p. 359-361.

⁹⁷ *Revista de España*, 1868, tomo V.

⁹⁸ 9.9.1860, p. 1-4.

⁹⁹ El artículo es reproducido en 1870 por el periódico palentino, *La Propaganda Católica. Revista Semanal En Defensa De La Unidad y Libertad De La Iglesia Católica*. 1870, Año II, nº 69;71;74;79.

¹⁰⁰ El artículo aparece en ese periódico de Madrid el 1-10-1856 en la página 3.

Ya en 1858 publica una adaptación de ese primer trabajo en la *Crónica de Ambos Mundos* con el título, “De la fundación de una Academia de filosofía española”. Será este artículo el escogido por Laverde para figurar en su libro de ensayos¹⁰².

El artículo que puede servir de puente entre el escrito en *El Diario Español* de 1856 y éste de 1858, es “La unidad en la Instrucción pública” de 1857¹⁰³.

En 1859 lanza en la Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias la idea de una “Biblioteca de filósofos ibéricos, gran colección de sus obras con biografías, críticas, comentarios, etc. Prospecto”¹⁰⁴.

Se puede decir que entre 1856 y 1859 expone Laverde su plan para la recuperación de la memoria histórica sobre la Filosofía Española. Más adelante, a partir de 1876, volverá sobre el asunto, cuando Gumersindo Azcárate le dé ocasión con su alusión al pasado científico nacional en su artículo “El self-government y la monarquía doctrinaria”.

En esta ocasión y con la ayuda imprescindible y decisiva de su joven paisano Menéndez Pelayo, escribirá dos artículos en forma de carta: la llamada “Carta- Prólogo”¹⁰⁵, dirigida a éste como presentación de los escritos, que constituyen la columna central de la *Ciencia española*, y “Contestación a Gumersindo de Azcárate”¹⁰⁶.

¹⁰¹ Este artículo, publicado el 30.12.1856, es la repetición del publicado en *El Diario Español*. Laverde lo remata con una nota final en la que agradece la buena acogida que ha tenido aquél, y presenta la nueva Sección de *La Revista Universitaria* destinada a facilitar la publicación de trabajos históricos sobre la filosofía nacional. Esta Sección llevará el mismo nombre dado por Laverde a esta reedición de su artículo *Filosofía Ibérica*. (Cfr. *La Revista Universitaria. Periódico Científico, Literario, Dedicado a La Instrucción Pública*, II, nº 12, 30.12.1856, p. 183-187)

¹⁰² Al artículo de 1856 antepone una digresión sobre cómo se ha llegado a la situación actual de desorientación filosófica. Falta una Filosofía que introduzca esa armonía necesaria. Tras esta introducción, introduce de nuevo Laverde la argumentación contenida en su primer artículo. Según es su costumbre, reeditará, “De la fundación de una Academia de Filosofía Española...” en 1881 en la *Revista de Madrid*. (1881, vol. 2 p.297-306; 345-356)

¹⁰³ Este artículo aparece en la *Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias* en 1857. No habrá renovación de la Instrucción pública sin una renovación de la Filosofía y viceversa. Ahora bien, la renovación de la Filosofía y de la Instrucción pública exige la promoción de los estudios sobre la Filosofía Española. El corolario último de este proceso debería ser una renovación de la sociedad española.

¹⁰⁴ Revista De Instrucción Pública, Literatura y Ciencias. 17.3.1859, Año IV, nº24, p. 381-382. El joven Laverde recaba apoyos de personalidades conocidas en el campo de la filosofía para llevar adelante su proyecto que finalmente no se realizará. La figura más destacada a la que acude es Julián Sanz del Río.

¹⁰⁵ “Prólogo de un libro sobre La Filosofía Española”, *Revista Europea*, nº 140, 29.10.1876, p. 553-561. La debilidad de Laverde es tal, que la carta debe ser redactada por Menéndez Pelayo.

¹⁰⁶ Lugo, 9.11.1876. Menéndez Pelayo. *Ciencia española*, I, p. 257-263.

De entre los pensadores españoles del s. XVI Laverde escoge a Sebastián Fox Morcillo, sobre el que escribe varios artículos. Otros los dedica a autores del siglo XVIII como Piquer¹⁰⁷, Jovellanos¹⁰⁸ o Antonio Javier Pérez y López¹⁰⁹.

A Sebastián Fox Morcillo, sevillano humanista del siglo XVI fallecido prematuramente, le dedica tres trabajos, el primero de los cuales es “Estudios Bibliográficos. Sebastián Fox Morcillo” (1859).¹¹⁰ El segundo es el que aparece en el libro de ensayos, “Sebastián Fox Morcillo”, y el último su *Discurso en la Universidad de Santiago* de 1884¹¹¹.

De los otros pensadores es sin duda Jovellanos el que más relieve alcanza en la obra de Laverde. Sobre él escribió Laverde una serie de artículos en contestación a otros de W. Franquet, pseudónimo de Alejandro Menéndez de Luarda, aparecidos en la *Revista de Instrucción Pública*¹¹².

Los artículos de Laverde aparecieron, según él dice en sus *Ensayos críticos*, en *El Faro Asturiano*¹¹³. El artículo “Jovellanos católico”, que aparece en el libro de ensayos, es una reformulación de estos primeros trabajos.

¹⁰⁷ “Vida y escritos de Don Andrés Piquer”, *Revista De Instrucción Pública, Literatura y Ciencias*, II, nº 13 (17.1.1857, p. 204-208); 14 (24.1.1857, p. 216-219); 16 (7.2.1857, p. 248-252); 18 (21.2.1857, p. 279-283). Este artículo no figura en los *Ensayos Críticos*.

¹⁰⁸ “Ideas políticas de Jovellanos”, *Revista De Asturias*, Oviedo. 15.3.1881, p. 65-69.

¹⁰⁹ “Don Antonio Javier Pérez y López”, *Revista de Madrid*. 1881; vol.2, p. 230-238. La primera edición de este artículo aparece en la *Revista Ibérica* en 1863, según indica en nota manuscrita a Menéndez Pelayo. Esta versión es la que incluirá en su libro de ensayos.

¹¹⁰ *Revista De Instrucción Pública, Literatura y Ciencias*, 27.10.1859, Año V, nº4, p. 56-57. No hacemos alusión a otro artículo publicado sobre el mismo personaje, publicado en la *Crónica de ambos mundos* en 1860. Da razón de ello Valera en carta a Laverde (Madrid, 17.8.1860). Por su alusión a un artículo corto, parece tratarse de la nota bibliográfica publicada en la *Revista de Instrucción pública* el año anterior.

¹¹¹ En carta de Valera a Laverde, habla de un “artículito” de éste sobre Fox Morcillo escrito en el número 11 de la *Crónica*, en 1860: “En el número 11 de la *Crónica* irá el articulito de Fox Morcillo” (J. Valera. *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde*, transcripción y notas de M. Brey de Rodríguez Moñino, Madrid, R. Díaz-Casariago, 1984, 68, carta 16 (Madrid, 4.8.1860)).

¹¹² Son varios los artículos de Franquet, el primero de los cuales es una nota bibliográfica incluida en la Sección de Literatura sobre la *Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Tomo L. *Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, colección hecha e lustrada por D. Cándido Nocedal*. Tomo II. Madrid 1859 en “*Revista de Instrucción Pública*, año V, nº 1 (6.10.1859) p. 5-8. Al recibir en contestación a su postura dos artículos, uno de ellos del joven Laverde en el *Faro Asturiano*, escribe una serie que titula “A la *Esperanza* y al *Faro Asturiano*. Sobre el Prólogo del Sr. Nocedal al segundo tomo de las Obras de Jovellanos”, *Ibidem*, nº 5 (3.11.1859) p. 69-72; nº 8 (24.11.1859), p. 118-121; nº 11(15.12.1859), p. 164-166; nº 17 (26.1.1860), p. 263-266.

¹¹³ “Polémica jovellanista”, *Faro Asturiano*, Año IV, nº 364, noviembre de 1859; año V, nº 369, enero 1860

Sobre temas históricos relacionados con la Filosofía Española hay varios trabajos. Uno, quizá el más relevante, lo escribe en una revista santanderina, *La Abeja montañesa*, cuando ya estaba en marcha la edición de sus *Ensayos críticos*, en los que lo incluirá. Se trata de una crítica bastante detallada a la obra de Luis Vidart, *La Filosofía Española. Indicaciones bibliográficas*¹¹⁴.

Tras las iniciales A.S.E. (Amalio Seturas Escalante, un seudónimo que adopta Laverde), escribe tres críticas a escritos filosóficos¹¹⁵. En una de ellas analiza la reseña que Nicomedes Martín Mateos hace de la obra de Ramón de Campoamor, *Lo Absoluto*¹¹⁶.

Hay, finalmente, un artículo también significativo: “Del tradicionalismo en España en el siglo XVIII”. Lo publica en la *Revista de España* en 1868 y es uno de los artículos más apreciados por él, que lo propone a Menéndez Pelayo para su posible publicación. Esta publicación es una de las que más ayudan a situar el punto de vista filosófico de Laverde, simpatizante con la corriente tradicionalista, aunque manifieste claras y racionales divergencias que impiden considerarlo como miembro de esta corriente.

Artículos sobre asuntos de interés regional

En la *Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción Pública* aparece en 1862 el artículo “Dialecto asturiano”¹¹⁷. Es el primero de los que Laverde dedica al estudio de esta lengua¹¹⁸.

¹¹⁴ “La Filosofía Española. Indicaciones bibliográficas, por D. Luis Vidart, capitán de Artillería, individuo electo de la Real Academia sevillana de Buenas Letras. Secretario de la Sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid, etc. etc., Madrid, 1866”. *La Abeja Montañesa*. 7.8.1867; 9.8.1867;10.8. 1867;12.8. 1867;13.8. 1867; 14.8. 1867; 4.9. 1867; 5.9. 1867; 6.9. 1867; 7.9. 1867.

¹¹⁵ Amalio Seturas Escalante [Gumersindo Laverde Ruiz], “Elementos de Filosofía especulativa de Prisco, traducidos por Gavino Tejado”, *La Enseñanza*, 25.8.1866. Amalio Seturas Escalante [Gumersindo Laverde Ruiz], “Opinión (de Laverde) sobre Filosofía”, *La Abeja Montañesa*, 24 o 26.8.1866. Así lo comunica el mismo Laverde a Menéndez Pelayo: ““Remito á V., recortado de *La Abeja montañesa* , un art.º que en ella publiqué anónimo en 1866. Otro por el mismo estilo dí á luz, ocultándome bajo el pseudónimo de *Amalio Seturas Escalante* , en *La Enseñanza* (25 de Agosto de 1866) sobre los *Elementos de Filosofía especulativa* de Prisco, traducidos por Gavino Tejado. Solo un día medió entre la publicacion de uno y otro art.º.” (Otero de Rey, 19.8.1876 *Epistolario*, II, carta 59)

¹¹⁶ Amalio Seturas Escalante [Gumersindo Laverde Ruiz], “Cartas filosóficas a D. Ramón de Campoamor en contestación a su obra *Lo ASOLUTO*, por D. Nicomedes Martín Mateos”, *La Abeja montañesa*, 24.8.1866. A pesar de lo circunstancial de este escrito y de su brevedad – viene a ser una nota bibliográfica-, es significativo de la filosofía de Laverde. En efecto, al comentar la obra de Martín Mateos, entra el astur montañés en consideraciones directamente filosóficas, sobre la metafísica y sobre la posibilidad de una filosofía cristiana.

¹¹⁷ *Revista Ibérica De Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción Pública*, Madrid (Impta De Manuel Galiano). 15.11.1862, Tomo V, nº III, p.181-203. Se reeditará en *La Ilustración Gallega y Asturiana*. 1879; Año

En la misma línea escribe, ya en 1879, “Apuntes lexicográficos sobre una rama del dialecto asturiano” publicado en la *Revista De Asturias*.¹¹⁹ Debido a las dificultades por las que pasa esa revista, Laverde se decide a continuar la publicación de su artículo en *La Ilustración Gallega y Asturiana*¹²⁰.

En 1878 recibe el encargo, de parte del director de la Ilustración Gallega y Asturiana, de escribir sobre una posible Academia Asturiana. Laverde, que se encuentra ya muy disminuido de fuerzas, recurre otra vez a Don Marcelino: “Del establecimiento de una Academia asturiana”¹²¹.

También se ocupa de la mitología asturiana. Todavía muy joven se inventa con la ayuda de su compañero Tomás Agüero un geniecillo del Olimpo asturiano, el “ventolín”. Lo hacen en 1853 en el *Album de la Juventud* de Oviedo¹²².

1º Tomo 1º, nº 10 (10.04.1879), p.112-113; 14 (20.05.1879), p.116.160).

¹¹⁸ La preocupación de Laverde por la lengua de Asturias no es ni provinciana ni exclusiva. Ha acreditado sobradamente su interés por la lengua castellana, y por las demás lenguas de España, sobre todo el catalán y el gallego. Es más, su interés por las lenguas no se limita al ámbito estrictamente nacional, sino se extiende también a la lengua portuguesa, que considera expresión de una cultura común ibérica.

¹¹⁹ 25.8.1879, p. 369-373.

¹²⁰ “Apuntes lexicográficos sobre una rama del dialecto asturiano(2)”. Año 1º Tomo1º, 20.09.1879, p.312-313,334-335. “Avanzado el mes de setiembre de 1879, D. Gumersindo dio por hecho que la *Revista de Asturias*, de Oviedo, no reaparecería, y encariñado con la empresa de seguir publicando sus “Apuntes lexicográficos sobre una rama del dialecto asturiano” (que con aquella publicación ya iniciara), los remitió a *La Ilustración Gallega y Asturiana*, de Madrid, para que recomenzaran en sus páginas a difundirlos. (Gamallo Fierros, “Asturias y los asturianos en la vía y en la obra de Laverde”: *BBMP*, XXXVII, 1961, p. 143) La reproducción de la *Ilustración Gallega y Asturiana* no es plenamente coincidente con la de la *Revista de Asturias*. Una vez superadas las dificultades de la *Revista de Asturias*, publicará en ella la última entrega del mismo. (*Revista de Asturias*, 30.11.1879, p. 395-398)

¹²¹ *Revista De Asturias*. 25.12.1878. Podemos dudar de la autoría de Laverde a juzgar por sus mismas palabras: “También te envió el croquis de un articulito que el director de La Ilustracion de Galicia y Asturias quiere que yo escriba, y yo no acierto á escribir, á fin de que con tu difícil facilidad me hagas el favor de desarrollarle á la ligera, y así sacarme del compromiso en que me veo”. (Otero de Rey, 10.7.1878, *Epistolario*, III, carta 106). En otra carta es todavía más explícito (Otero de Rey, 17.8.1878, *Ibidem*, III, carta 144)

¹²² “¿Has leído en la Revista de Mazón unos artículos de Canella Secades sobre Creencias populares de Asturias? ¿Has visto lo que dice de los ventolines y de los espumeros? Pues sábetes que todo esto tiene tanto de popular como yo de Papa. Todo es creación de Tomas Cipriano Agüero y mía, y salió por primera vez bajo la palabra honrada de este amigo y paisano, entonces cultivador fervoroso de la poesía, en el Album de la Juventud , de Oviedo, en 1853, y de allí lo ha tomado, sin duda, no sé si de buena fe o a sabiendas de que era una superchería poética, el apreciable historiador de la Universidad de Oviedo.” (Santiago, 5 diciembre 1877, *Epistolario*, II, carta 268)

Sobre este asunto de la mitología publicará además en el *Museo Universal* “Mitología popular asturiana”, que reeditará en otras revistas con el título “Mitología asturiana”¹²³.

Su amor a Asturias lo explicita asimismo en artículos de temática más bien económica con los que pretende ayudar al progreso de la que considera su tierra: “Los tejeros del concejo de Llanes”¹²⁴, “Tojo gallego”¹²⁵ y “Proyectos varios”¹²⁶.

Este último artículo, aunque corto, puede representar muy bien uno de los rasgos de autor de Laverde y, al mismo tiempo, su interés por Asturias. Hace en él un listado de posibles trabajos literarios de distinta temática que puedan contribuir al mejor conocimiento de la historia de Asturias y a su progreso.

Escribirá también algunas semblanzas de personajes asturianos notables como D. José del Campillo y Cossío, que desempeñó cargos públicos muy importantes en los reinados de Felipe V y Fernando VI¹²⁷, y el primer Marqués de Sargadelos y Conde de Orbaiceta, D. Antonio Raimundo Ibáñez, impulsor del comercio marítimo y fundador en Sargadelos (Lugo) de una fundición con la que sirvió a las necesidades del ejército español¹²⁸.

En esta línea, aunque sobre un prohombre lucense, escribe el artículo titulado “El Doctor D. Juan Francisco de Castro”, que aparece en *La Ilustración Gallega y Asturiana*¹²⁹.

Al hablar de los orígenes de nuestro escritor, hemos mencionado su pertenencia a La Montaña y a Asturias, las dos Asturias, como le gusta decir. A esta relación entre estas dos regiones

¹²³ *El Museo Universal*. 1861. Dice Laverde en su “Nota de las revistas y periódicos en que recuerdo haberse publicado escritos míos” que este artículo “Mitología popular asturiana” fue publicado en 1861 en *El Museo Universal*. Gamallo Fierros fecha este artículo de *El Museo Universal* en 1862 (cfr. Gamallo. “Asturias y los asturianos...”, p.108), que es la fecha que asumimos, porque en la del 1861 no aparece. Fue reproducido, según dice el mismo Laverde en *La Ilustración Gallega y Asturiana*. 1879; Año 1º Tomo1º, nº 5(20.02.1879):52-53. 56.

¹²⁴ *Revista de Asturias* 15.9.1878, p. 406-410.

¹²⁵ “Tojo Gallego”, *Revista de Asturias*, 1881 [el artículo lo fecha Laverde el 20.8.1881], p. 297-299. Escribe este artículo en forma de carta dirigida a Don Filópatro de las Asturias, otro de sus seudónimos.

¹²⁶ “Proyectos varios”. *Revista De Asturias*. 15.11.1878, Año II, tomo I, nº XXXVIII., p. 502-503.

¹²⁷ “Don José de Campillo y Cossío”. *La Ilustración Gallega y Asturiana*. 1879; Año 1º Tomo1º, nº 21, 30.07.1879, p. 256.

¹²⁸ “Apuntes para la biografía de Don Antonio Raimundo Ibáñez”. *La Ilustración Gallega y Asturiana*. 1879; Año 1º Tomo1º, nº 33, 30.11.1879, p.395; nº 34, 10.12.1879, p. 406-407.

¹²⁹ el 28.8.1881, p. 45.

hermanas dedica también su artículo “Las dos Asturias”¹³⁰. Lo pone como introducción al primer número del *Almanaque de las dos Asturias* publicado en 1864¹³¹. Según él mismo indica, ya había publicado anteriormente con ese mismo título otro en la *Revista literaria de Asturias*¹³². En pro de la comunicación entre las dos Asturias, se ocupa también de asuntos geográficos y de infraestructura viaria: “Rectificaciones geográficas”¹³³.

Sobre este último asunto escribe asimismo en la *Revista de Asturias* y en la *Abeja montañesa* en favor del ferrocarril de vía estrecha que una ambas provincias. Lo que hoy es una realidad, no fue bien visto por muchos cuando todavía era un mero proyecto, y Laverde peleó por conseguirlo¹³⁴.

Los Discursos y las Memorias académicas

Cultivó además Laverde, aunque en menor proporción, el discurso académico. Son obras condicionadas por el currículo del alumno o del catedrático Laverde.

La más extensa de todas, aunque su autoría es discutible dado que la redacción corrió a cargo de Menéndez Pelayo, es el *Discurso inaugural del Curso Académico de 1884 a 1885*¹³⁵.

¹³⁰ “Las dos Asturias. Un artículo de Don Gumersindo Laverde Ruiz”: *El Carbayón* Año XII (1890), nº3897, p. 1-2

¹³¹ Esta revista inspirada y fundada por Laverde, que pretendía abanderar en entendimiento entre las provincias de Asturias y Santander, duró sólo dos años, la editada en 1865 fue la última. Recogió esa bandera, en palabras de Menéndez Pelayo, *La Tertulia*, que más tarde se transformará en la *Revista Cántabro-Asturiana*. Cabe, pues a Laverde el haber iniciado esta política de acercamiento: “En 1864 comenzó a publicarse, bajo la dirección de un distinguido paisano nuestro y colaborador asiduo de este periódico, un Almanaque de las dos Asturias, encaminado a estrechar los lazos entre dos provincias hermanas por el suelo, por la raza y por las costumbres, y divididas sólo por un criterio oficial arbitrario. Halló eco la idea entre montañeses y asturianos; mas circunstancias que no es del caso exponer, aplazaron o suspendieron la continuación de aquella empresa. Pero la semilla quedó, y hoy fructifica. *La Tertulia* se decide a cambiar su nombre por el de *Revista Cántabro-Asturiana*.” (Menéndez Pelayo. “Prospecto de la «Revista Cántabro-Asturiana»” en *Varia* II, p. 13)

¹³² *Revista literaria de Asturias*, nº 6, noviembre de 1858, p.1-2. (Cfr. Valladolid, 30.4.1876, Menéndez Pelayo. *Epistolario* II, carta 12). A su muerte, *El Carbayón* de Oviedo escogerá este artículo para recordarlo (cfr. nota. 130)

¹³³ *La Ilustración Gallega y Asturiana*, Año 1º, tomo1º, nº16 (10.06.1879), p.182-183.

¹³⁴ En 1877 envía Laverde a Menéndez Pelayo un cajón con algunos papeles viejos, entre los que hace alusión a estos artículos, más bien cartas. (Otero de Rey, 31.8.1877, *Epistolario*, II, carta 230)

¹³⁵ *Discurso inaugural del Curso Académico de 1884 a 1885*. Santiago: Oficina tipográfica de José M. Paredes, 1854. Tiene como tema la figura del filósofo platónico del XVI, Sebastián Fox Morcillo.

Anteriormente había compuesto su *Discurso de Doctorado* sobre la obra del Dr. Büchner, *Fuerza y Materia*, donde somete a crítica las tesis materialistas de este pensador¹³⁶.

Para la inauguración de los cursos 1870-1871, y 1871-1872, debe preparar sendas *Memorias*. Conocemos la de 1871, que lleva en su portada una nota manuscrita del mismo Laverde donde afirma que hizo una semejante el curso anterior¹³⁷.

Otros escritos menores que, sin embargo pueden ayudar a conocer la opinión del profesor Laverde sobre algunas materias académicas, son programas o cuestionarios de distintas asignaturas: *Programa de Bibliografía y literatura jurídicas de España, adoptado por Gumersindo Laverde*, que pudiera servir para contrastarlo con sus puntos de vista sobre la enseñanza del Derecho, *Programa de literatura general adoptado por Gumersindo Laverde, y conforme a la obra del Sr. Mudarra, señalada de texto en esta Universidad*¹³⁸ y *Cuestionario para los ejercicios de Doctor en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid*¹³⁹.

La Obra literaria de Laverde

De esta parte de las composiciones laverdianas se conoce, sobre todo, su obra poética, pero Laverde no sólo escribió poesía, hizo incursiones en otros géneros como el cuento: *La gratitud del nubero*¹⁴⁰, o el titulado *Conseja*, que se asemeja a una leyenda romántica.

Si hay fragmentación y dispersión en la obra ensayística de Laverde, mucho más se puede decir de su obra poética hecha de cortas composiciones. Sin embargo, fue la primera que se editó, una vez que hubo fallecido.

¹³⁶ “Fuerza y Materia, breve examen del libro del Dr. Büchner, así intitulado” en *Expediente universitario de Gumersindo Laverde Ruiz*. Archivo Histórico de la Universidad de Valladolid. Legajo 680-52, p. 3-4. Lo presenta en la Universidad Central para su aprobación el 26.3.1873, y lo lee en la Universidad de Valladolid, el 30.9.1873 para tomar posesión de su cátedra.

¹³⁷ *Memoria del Instituto Provincial de Lugo en la apertura del curso de 1871 a 1872*. Lugo: Soto Freire, 1872. No se identifica Laverde con los contenidos de este tipo de documentos, que considera requisitos gravosos exigidos por su cargo de Director.

¹³⁸ Santiago: Imprenta de José M. Paredes, 1883, 7 p. y Santiago: Imprenta de José M. Paredes, 1883, 9 p.

¹³⁹ No se puede precisar el grado de autoría que tiene el astur montañés en este cuestionario, pero se puede presumir esa autoría dado que, por un lado, el documento se encuentra entre los papeles del *Expediente académico* de Laverde, y, por otro, es Laverde quien firma tal documento en calidad de Decano interino de Filosofía.

¹⁴⁰ “La agratitud del nubero. Cuento popular asturiano”, *Almanaque de las dos Asturias*, p. 48-57.

Esta “fea edición”, como la calificó su albacea intelectual Menéndez Pelayo por la abundancia de erratas y por su mala presentación, fue publicada por el periódico asturiano, *El Pensamiento de Asturias*¹⁴¹.

De la obra poética hay que destacar por razones externas a la misma producción poética, la *Oda a Isabel II*¹⁴². Por lo demás, sus composiciones son de tema variado: religioso, amoroso, de exaltación de la amistad,... en versos que dedicó a su esposa, hijos y amigos.

Famoso es el *verso laverdaico* que introdujo y suscitó pareceres opuestos, sin llegar a cuajar. Mereció, al menos, un artículo de Menéndez Pelayo, “Sobre una nueva especie de versos castellanos”¹⁴³.

Como en el caso de los artículos, es necesario un esfuerzo importante de recopilación para poder reunir todas las composiciones poéticas del astur montañés. Aparte de la obra publicada y dispersa hay también inéditos.

En el Fondo Laverde de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander se conserva un cuaderno de poesías con el título *Solaces literarios*¹⁴⁴. Son poesías y algún cuento escritos por mano de Laverde¹⁴⁵.

¹⁴¹ Obras de Gumersindo Laverde Ruiz. Tomo primero. Poesías. Oviedo: La Cantábrica, 1904, 32 pp.

¹⁴² A Isabel II, Oda de Don Gumersindo Laverde y Ruiz, agraciada con mención honorífica en el certamen extraordinario abierto por la Real Academia Española en 3 de marzo de 1865 para conmemorar la generosa abnegación con que S.M. ha cedido en beneficio del Estado gran parte de su Real Patrimonio. Madrid: Imprenta Nacional, 1865.

¹⁴³ Menéndez Pelayo. Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, VI, p. 405-438. Este estudio del santanderino salió en una edición de versos suyos y de Laverde publicada en un *folletín* de *El Porvenir* de Santiago de Compostela a finales de 1879 o principios de 1880, a pesar de ciertos reparos que tenía Laverde a que se publicaran versos suyos de corte erótico: “Persona muy respetable me ha hecho ver que, en mi edad y circunstancias, no sería de buen efecto el aparecer en un periódico de la misma localidad firmando una colección de poesías, en gran parte eróticas. En una Antología ó formando libro, ya sería otra cosa.” (Otero de Rey, 20.8.1879, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, IV, carta 28).

¹⁴⁴ *Solaces literarios* (Cfr. Manuel Revuelta Sañudo, Rosa Fernández Lera – Andrés del Rey Sayagüés. *Catálogo-Inventario de los manuscritos y papeles de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Segunda parte)*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo. 1994, p.125. Algunas de estas poesías fueron recogidas en la separata de *El Porvenir* que con el título de *Entretenimientos literarios* publicó Laverde junto a Menéndez Pelayo en 1879.

¹⁴⁵ En una de las cartas de Vicente Pedregal Galguera a D. Enrique Sánchez Reyes, Director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, da noticia de la existencia de un manuscrito interesante que contiene la obra poética de Laverde: “A parte de ellas incluiré un libro manuscrito por la hija de Laverde con todas las poesías de su padre, dictadas y corregidas por él en el 1890 unos meses antes de su fallecimiento.” (Torrelavega, 27.10.1954. *Fondo Laverde*). No creo que se pueda identificar ese cuaderno con el existente en el Fondo Laverde pues el contenido de este cuaderno está escrito por el mismo Laverde.

La obra inédita

Se puede dividir en dos grupos la obra inédita de Laverde: el de sus proyectos iniciados y abortados, y el de sus cartas, principalmente de las cartas recibidas, que son las más numerosas de las conservadas en el Fondo Laverde¹⁴⁶.

Proyectos: el Tratado de Retórica y la Bibliografía de Escritoras españolas.

El Tratado de Retórica tal como quedó de la colaboración entre Laverde y Menéndez Pelayo, está publicado como anexo del *Epistolario* de Menéndez Pelayo¹⁴⁷.

Este trabajo supondría la realización de una de las preocupaciones máximas de Laverde, como ha ido apareciendo en distintos artículos sobre retórica en los que dejaba planteado el tema de la Ciencia de la Literatura¹⁴⁸.

El otro de los trabajos, esta vez totalmente inédito, es su inacabada *Bibliografía de escritoras*¹⁴⁹. Laverde había adquirido el compromiso de realizar esta bibliografía como vía para lograr la excedencia necesaria que le permitiera afrontar una cura de su enfermedad. Será esta enfermedad la que impida la ejecución de una tarea que, como dijo el padre de Menéndez Pelayo, le sobrepasaba.

Finalmente, cuando ya carece prácticamente de fuerzas, resuelve entregar a Menéndez Pelayo lo que ha ido recogiendo para ese trabajo, y en el *Fondo Laverde* se encuentran hoy una serie de papeletas que dan testimonio de lo realizado por el doliente Laverde a favor de un mejor conocimiento de las escritoras españolas¹⁵⁰.

¹⁴⁶ El Fondo Laverde está constituido por todos los documentos inéditos que se conservan de Gumersindo Laverde Ruiz y que éste confió a su amigo Marcelino Menéndez Pelayo con la idea de que, al menos algunos, acabaran publicados o, si eran meros proyectos iniciados, pudieran ser concluidos por el santanderino. Se encuentra en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander.

¹⁴⁷ Propiamente no sería, pues, una obra inédita, aunque lo incluimos aquí por lo que tiene de inconcluso y, por tanto, de ineditable, más que ineditado.

¹⁴⁸ *Parte de un Tratado de Retórica* Cfr. Menéndez Pelayo. *Epistolario*, Apéndice al Vol. I

¹⁴⁹ Ya hemos hecho notar cómo desde un principio -su primer ensayo editado versó sobre Robustiana Armiño- se ocupó Laverde de hacer accesible la obra de escritoras españolas.

¹⁵⁰ Cfr. Manuel Revuelta Sañudo, Rosa Fernández Lera – Andrés del Rey Sayagüés. *Catálogo-Inventario de los manuscritos y papeles de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Segunda parte)*. Santander: Sociedad Menéndez Pelayo. 1994, p.126. Santiago, 5.12.1877 II, carta 268. “Tal era mi pensamiento en orden a las escritoras, proponiéndome exponer en la introducción las vicisitudes de la cultura intelectual de la mujer española (I En la época pagana: II en la romano-cristiana: III en la visigótica: IV en la de la reconquista (cristiana): V la hispanomusulmana: VI Las renacientes á contar desde Beatriz Galindo: VII Las místicas, desde Dña. Teresa de Cartagena: VIII Las poetisas y literatas romancistas seglares desde Florencia Pinar: IX Siglo XVIII y principios

Cuando le insisten al polígrafo santanderino para que publique la obra de Laverde. Considera que lo realizado por éste para elaborar la *Bibliografía de escritoras*, no puede ser continuado, porque su objetivo ha sido ya alcanzado por otro investigador, Manuel Serrano.

El epistolario: cartas editadas o inéditas a distintos personajes

Con el *Epistolario* de Laverde sucede algo parecido a lo que hemos afirmado de su *Tratado de Retórica*. En parte está editado, en parte inédito. No existe una edición completa de las cartas de Laverde: se han ido editando por partes.

Cartas de Laverde editadas

Se han publicado algunas de las cartas contenidas en el *Fondo Laverde* o en otros archivos, quedando todavía muchísimas por editar¹⁵¹.

Entre las cartas publicadas tenemos ante todo el *Epistolario* de Laverde y Menéndez Pelayo, que es el más importante¹⁵². También se han publicado las cartas de Valera¹⁵³ y de Pereda a Laverde¹⁵⁴.

Aunque su número es escaso, tienen importancia para conocer la evolución ideológica de Laverde las cartas intercambiadas entre él y Julián Sanz del Río también publicadas¹⁵⁵. Se han editado asimismo las cartas que el pensador bejarano Nicomedes Martín Mateos envió a Laverde¹⁵⁶.

Otro conjunto importante de cartas publicado, al menos en parte, es el de las enviadas por Laverde a sus padres y algún familiar, que han sido guardadas por sus descendientes¹⁵⁷. De

del actual: X Desarrollo de la literatura femenina en el reinado de Isabel II &.) Te hago estas indicaciones para que, si te parece bien, las utilices [*sic*] al realizar mi dicho proyecto, que te lego desde ahora, así como los apuntes que para el mismo tengo hechos.” (Santiago, 5.12.1877. *Epistolario* II, carta 268)

¹⁵¹ La amplitud de correspondencias con los que mantuvo correspondencia Laverde aconsejaría su publicación para iluminar mejor la figura de Laverde y sus correspondencias, así como la comprensión de su circunstancia histórica.

¹⁵² M. Menéndez Pelayo. *Epistolario*. Al cuidado de Manuel Revuelta. Madrid: Fundación Universitaria Española. 1982-1991. 23 vols.

¹⁵³ Juan Valera. *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde*. Madrid: R. Díaz-Casariago, editor. 1984.

¹⁵⁴ A.H. Clarke. “Cartas de Pereda a Laverde”: *BBMP*, 1991, LXVII, p.157-270

¹⁵⁵ R. Albares Albares - J. Egozcue. “Epistolario de Gumersindo Laverde Ruiz y Julián Sanz del Río”: *La ciudad de Dios*. Vol. CCVII, nº 2 (mayo-agosto 1994), p. 419-494.

¹⁵⁶ Joaquín Egozcue Alonso. “Cartas de Martín Mateos a Laverde Ruiz y Autobiografía de Martín Mateos (1864-1870)”: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. XXI, 1994, p. 285-322.

¹⁵⁷ Fernando Carrera, “Reivindicación del maestro de la cátedra española D. Gumersindo Laverde Ruiz, para

este grupo de cartas custodiadas por la familia de Laverde, hay todavía algunas inéditas que ilustran los primeros años de su vida.

Cartas no publicadas del Fondo Laverde

Llama la atención, ante todo, el gran número de personas que han mantenido contacto epistolar con Laverde. Entre estos hay algunos pensadores de relieve que pueden facilitar abundantes e importantes datos sobre este pensador y su época. Por su número y porque se encuentran cartas de los dos correspondientes, hay que destacar entre ellas las intercambiadas entre Laverde y Narciso Campillo Correa¹⁵⁸.

Esta variedad de correspondientes permite mejorar nuestra visión del ambiente cultural de España en el XIX, a partir de 1847, que es cuando Laverde empieza su formación secundaria en Oviedo.

Como los que escriben a Laverde son personas de distintas tendencias, sus cartas pueden ayudar a determinar mejor su posición ideológica, y a comprender cómo forjó su propia visión de la realidad y del momento concreto en que vivió.

LA POLÉMICA SOBRE LA CIENCIA ESPAÑOLA

No ha culminado aún Laverde su primera etapa de estudios previos a la licenciatura en Filosofía, cuando alcanza notoriedad por su artículo sobre la Filosofía Española. Esta toma de posición del joven Gumersindo en un tema hasta ahora nuevo en los intereses que le han ocupado como articulista, será el que marque su vida¹⁵⁹.

A partir de ahora ya no podrá evitar que se le identifique con el tema de la defensa de la Ciencia Española, tema acerbamente disputado en el panorama cultural español desde el planteamiento de la célebre pregunta de Mr Masson de Morvilliers en 1783:

Asturias”: *BIDEA*. Oviedo, 1955, XXIV, p. 60-91. “Laverde Ruiz en la niñez”: *BIDEA*. Oviedo, 1956, XXVII, p. 66-80.

¹⁵⁸ Los originales de estas cartas no se encuentran en el Fondo Laverde de la Biblioteca de Menéndez Pelayo en Santander, sino en la Biblioteca Nacional.

¹⁵⁹ Dice Laverde que ya se ha venido ocupando del tema desde hace cuatro años (“De la Filosofía en España”: *El Diario Español*. 1.10.1856, p. 3). A decir verdad, en su artículo sobre Luisa Sigea, escrito en *Círculo Científico y Literario* en 1854 alude también al tema de la filosofía en España en el siglo XVI, donde aparecen ya algunos de los pensadores más laverdianos como Vives, Foz Morcillo y Gómez Pereira (Cfr. “Luisa Sigea”: *Círculo Científico y Literario*. 24.2.1854, p. 39). Con todo es cierto que hasta ahora la preocupación de Gumersindo se ha centrado principalmente en temática literaria.

“Pero, ¿qué debemos a España? Tras dos, cuatro, diez siglos, ¿qué ha hecho ella por Europa?”¹⁶⁰.

El artículo de 1856 en “El Diario Español”

“Publicamos con el mayor gusto el siguiente notabilísimo artículo que nos ha remitido para su inserción el joven Sr. D. Gumersindo Laverde Ruiz”¹⁶¹.

Así se introduce el artículo de Laverde en *El Diario Español*, periódico dirigido por Juan Álvarez de Lorenzana, otro de los paisanos de Asturias que aparece oportunamente en su vida. Pertenece, pues, a la red de presencias no estrictamente familiares que lo sostiene y ayuda.

Comienza Laverde haciendo un diagnóstico de la situación de la filosofía en España. Utiliza para ello párrafos de la obra de Patricio Azcárate *Veladas sobre filosofía moderna*, en los que el padre del que será su opositor años después, Gumersindo Azcárate, destaca la negativa situación de la ciencia primera en el panorama contemporáneo de la cultura y de la enseñanza en España¹⁶². Laverde entiende que la Filosofía ha perdido su carácter de ciencia vertebradora del saber y propone su restauración mediante la recuperación de la tradición filosófica española o ibérica.

El diagnóstico es claro: el positivismo, pensamiento dominante, no sirve para una promoción de la filosofía, que se encuentra fragmentada e infectada por una visión materialista de la realidad.

¹⁶⁰ Masson de Morvilliers. “Espagne”: *L’Encyclopédie Méthodique. Géographie*. Tome premier; pars 2. Paris. 1783, p. 565. (cfr. A. Heredia Soriano. “Debate sobre Filosofía Española. La polémica de 1857”: *La Ciudad de Dios*. 1999, p. 418, nota 4) A la pregunta de Masson, : “Mais que doit-on à l’Espagne? Depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu’a-t-elle fait pour l’Europe?”. Responde el Abate Denina con su Risposta alla domanda: che si deve alla Spagna (Berlin, 1786), que proporciona la base de su argumentación a la Oración apologética por la España y su mérito literario, de Forner. (cfr. Menéndez Pelayo. *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, en *Obras completas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1941-1942, IV [de Estudios y discursos], 68-69 [La cita de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, la tomaremos en adelante de la edición digital de sus obras: DIGIBIS; *Menéndez Pelayo. DIGITAL*(CD), 1999, Caja Cantabria. Obra social y Cultural. Madrid. Digibis, Dataware y Cibeles Software. Esta edición reproduce la Edición Nacional de las Obras Completas e Menéndez Pelayo (MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO. *Obras Completas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940-1966. 1974, 67 vols). La cita del volumen corresponde no al volumen de la entera colección, sino al volumen de la obra concreta citada en cada caso, cuando esa obra tiene más de un volumen.])

¹⁶¹ G. Laverde Ruiz. “De la Filosofía en España”: *El Diario Español Político y Literario*. 1.10.1856, p. 3.

¹⁶² Heredia Soriano pone de manifiesto esta utilización de la obra de Patricio Azcárate por el joven defensor de la Filosofía Española (“Laverde y su proyecto de reforma filosófica (1856) (Un capítulo del proceso historiográfico de la filosofía española)”: *El Basilisco*. 2ª época, nº 12, p. 57).

Para sacarla de esta situación negativa y devolverle la capacidad de orientar el panorama cultural y dirigir la actividad de las demás ciencias, recuperando su reinado sobre las mismas, propone volver al pasado filosófico nacional, el único que puede proporcionar remedio adecuado a la necesidad de vertebración de la sociedad española.

Entra así en el tema de la existencia de una Filosofía Española, discutida por pensadores notables del pasado y del presente, y se desencadena la primera polémica sobre la Ciencia o Filosofía Española¹⁶³.

Laverde hace propuestas concretas: creación de una Academia de Filosofía, de una Biblioteca de Filósofos españoles en lengua vulgar, y de un “gran periódico que le sirva de complemento, abierto a toda discusión, a todo escrito filosófico, y en que se den extractos [sic] y juicios críticos de cuantas obras de algún valor en esta línea salgan a luz, así dentro como fuera de España”¹⁶⁴.

A partir de este artículo y sin abandonar nunca su tesis principal, expondrá su parecer sobre otros muchos asuntos valiéndose principalmente de la *Revista Universitaria*, titulada después *Revista de Instrucción Pública* y, más tarde, *La Enseñanza*. En ella se ocupará de mantener la sección *Filosofía Ibérica* en la que aparecerán trabajos de distintos autores sobre el pasado filosófico nacional. En esta misma revista aparece ese mismo año el Prospecto para la creación de una *Biblioteca de filósofos Ibéricos*¹⁶⁵.

¹⁶³ Es de notar que, a lo largo de su obra sobre Filosofía Española, Laverde no se limita a la recuperación de la tradición filosófica española, sino que considera igualmente importante la defensa del pasado filosófico portugués como perteneciente al mismo tronco social y cultural. Para él Filosofía Española y Filosofía Ibérica, serían casi sinónimos, pues las tradiciones hispánica y lusitana de pensamiento son patrimonio de una misma comunidad. Se le puede considerar, pues, como lusista o iberista, defensor de la unidad cultural, social y, en lo posible política, entre ambos pueblos.

¹⁶⁴ Laverde Ruiz. “De la Filosofía en España”, p. 3. Asimismo propone la “creación de certámenes anuales con premios para los discursos o memorias en que mejor se aprecien y espongan [sic], bien las producciones individuales, bien las expansiones [sic] generales del pensamiento nacional”. Finalmente da una lista de pensadores españoles contemporáneos que también deberían ser conocidos y estudiados. En ella figura incluso el que desencadenará la polémica en su contra Juan Miguel Sánchez de la Campa.

¹⁶⁵ Laverde Ruiz. “Biblioteca de filósofos Ibéricos, gran colección de sus obras con biografías, críticas, comentarios, etc. Prospecto”: *Revista de Instrucción Pública*. Año IV, n° 24, 17.3.1859, p. 381.

La polémica con Sánchez de la Campa

Juan Miguel Sánchez de la Campa, catedrático del Instituto de Cáceres, inicia la primera polémica de la Ciencia Española con un artículo sin título aparecido precisamente en la sección *Filosofía Ibérica* de la *Revista de Instrucción Pública*¹⁶⁶.

“Insertamos con mucho gusto, dice la nota de la redacción, el siguiente artículo debido a la ilustrada pluma del señor Sánchez de la Campa, por más que en alguna de sus apreciaciones difiera o pueda apartarse de otros escritos, publicados o próximos a publicarse en esta sección”¹⁶⁷.

Laverde no intervendrá directamente en la polémica, sino que buscará apoyo en firmas de mayor prestigio que la suya. Él es todavía un estudiante, y Sánchez de la Campa es ya un conocido catedrático. Será, por tanto, Nicomedes Martín Mateos, Director de la Escuela Industrial de Bejar, quien defienda su opinión en la misma revista¹⁶⁸.

En el breve artículo de Sánchez de la Campa se introduce un argumento que posteriormente ha sido ampliamente compartido por los críticos de la Ciencia española:

“nunca hubo un pensamiento filosófico eminentemente nacional, sino opiniones dispersas, obra de la razón individual, y aunque muchas de ellas de suma trascendencia, y otras cuna y base de sistemas que nos han presentado como incubados en sus cerebros otros pueblos, en nuestro país permanecieran aún casi desconocidos cuando no despreciados y perseguidos sus autores”¹⁶⁹.

El problema no está sólo en el pasado, sino en el presente, que adolece de una falta de filosofía verdadera. Difieren ambos, además, en su distinta concepción de la filosofía.

Para Laverde no hay duda de que la filosofía existe: se encuentra maltrecha, no cumple con la función que le compete de directora de las ciencias, pero existe. Sánchez de la Campa no es

¹⁶⁶ *Revista de Instrucción Pública*. Año II, nº 26 (18.4.1857), p. 410.

¹⁶⁷ Esta nota que precede al artículo pudiera muy bien haber sido redactada por el mismo Laverde, pues era el responsable de la sección de *Filosofía Ibérica*, de la Revista.

¹⁶⁸ Antonio Heredia Soriano ha hecho un buen análisis de esta polémica en su artículo “Debate sobre la filosofía española. La polémica de 1857”: *La Ciudad de Dios*. 212. 1999, p. 415-439. Examina en él la tesis de Laverde y la crítica de Sánchez de la Campa, así como la defensa de Martín Mateos.

¹⁶⁹ *Revista de instrucción pública*. Año II, nº 26 (31.3.1859), p. 411. En este artículo Sánchez de la Campa se muestra además contrario al proyecto de Biblioteca de Filósofos que ha propuesto Laverde. Curiosamente, éste, que apreciaba al catedrático de matemáticas, lo había incluido en la lista de filósofos españoles contemporáneos notables.

de esa opinión. Para él no hay verdaderamente filosofía cuando no hay posibilidad de alcanzar la Verdad, y no hay Verdad si no se puede llegar a ella de manera exacta y absoluta.

“Es indispensable preguntar ¿en el terreno puramente filosófico haya verdades absolutas? ¿Puede el hombre adquirir el conocimiento de la verdad sin el concurso de la revelación? Trátase de la verdad filosófica”¹⁷⁰.

La impugnación de Martín Mateos se centra en reflexiones que no toman en consideración esta crítica radical, y atribuye a Sánchez de la Campa opiniones que no se le pueden adjudicar, como la defensa de un progreso sin base en la tradición, la negación de que la filosofía suponga el libre examen, o la defensa del escepticismo.

No deja de tener razón cuando afirma que la crítica de Sánchez de la Campa no afecta a la tesis del astur montañés. No le afecta, porque se sitúa en un nivel previo: ¿qué se entiende por filosofía? En su artículo Laverde no entraba directamente en esta cuestión, que sólo trata de manera secundaria o indirecta en alguno de sus otros artículos, no precisamente en los dedicados a la Filosofía Española.

Su proyecto y el acercamiento a Sanz del Río

Laverde no responde directamente a Sánchez de la Campa, pero pudiera encontrarse una respuesta de hecho en su aproximación a Sanz del Río, cuya línea de pensamiento le permitiría, acaso, alcanzar el nivel de argumentación en que le ha colocado el impugnador de su proyecto acerca de una Filosofía Española o Ibérica.

Pudiera ser que Laverde, descolocado ante una crítica que le formula preguntas previas y más hondas de lo que él pretende alcanzar, se pusiera ante todo en las manos de un pensador más avezado que él en temas puramente filosóficos. Lo hace, ante todo, con Martín Mateos e intenta algo parecido con Julián Sanz del Río.

Es sólo una hipótesis, pero no exenta de verosimilitud. Sanz del Río bien podría parecerle al joven estudiante un pensador capaz de ayudarle a encontrar la solución racional de las preguntas formuladas por Sánchez de la Campa acerca de los principios absolutos de la filosofía.

“... todo he tenido que hacerlo sin guía, llevado de mi propio entusiasmo y luchando con todos los obstáculos que V. puede imaginarse. Uno de los objetos que me proponía en mi proyectada Revista era el de ilustrarme a mi mismo.

¹⁷⁰ *Ib.*, p. 412.

¡Calcule V., pues, que satisfacción más pura no experimentaré [sic] al verme amigo de V. y de otros Filósofos!”¹⁷¹.

Sea lo que fuere de esta hipótesis, el hecho es que en estas fechas comienza el intercambio de cartas entre Laverde y Sanz del Río. La primera de las cartas que conocemos es del 31.8.1857, aunque hace referencia, al menos, a una anterior.

La iniciativa en esta correspondencia entre Laverde y Sanz del Río, corresponde al astur montañés. Aquél pretende asociar a éste a su proyecto en pro de una *Biblioteca de filósofos ibéricos*, mas, al tiempo, parece interesarse por su misma formación en una filosofía más acorde con las tendencias filosóficas del tiempo: “me he convencido de que deben examinarse a la luz de la Filosofía moderna”.

Curiosamente, la corriente filosófica hacia la que presenta mayores reservas Laverde en estos momentos, es la neocatólica. Considera que los neos pueden considerar peligroso su proyecto por ser dañoso para la religión:

“He escrito a algunos hombres doctos en Filosofía, y me manifiestan temores de que la empresa sea dañosa para la Religión, poniendo en cuestión ciertos principios”¹⁷².

De todos modos, le interesa a Laverde sumar colaboradores a su proyecto y, por tanto, no puede prescindir de agregar a su lista de pensadores contemporáneos algunos neocatólicos:

“... debe reinar mucha circunspección, completa neutralidad, nada que hiera la susceptibilidad de los neo-Católicos, algunos de los cuales, han de sonar en el prospecto”¹⁷³.

Sanz del Río no es tan partidario de esa neutralidad, pues lleva consigo el peligro de una excesiva vaguedad de fondo, que pudiera poner en riesgo la misma idea fundamental de filosofía¹⁷⁴. El pensador soriano pretende estrechar el cerco al joven Laverde captándolo para

¹⁷¹ Salamanca, finales de octubre de 1857, en R. Albares y Egozcue, “Epistolario de Gumersindo Laverde Ruiz y Julián Sanz del Río”: *La Ciudad de Dios*. Vol. CCVII, nº 2 (mayo-agosto 1994), 467. La firma “Law-hérder”, es acaso muestra del incipiente germanismo en que se está iniciando el estudiante salmantino en contacto con su correspondiente. Firma también otras cartas o las encabeza con “Lawérder”. Parecen referencias al filósofo alemán. Acaso se piensa el “Herder español” en estos momentos (cfr. Albares y Egozcue, , p. 450, nota 57).

¹⁷² 10.9.1857, Albares y Egozcue, p. 455.

¹⁷³ Valladolid, 31.8.1857, Albares y Egozcue, p. 447.

¹⁷⁴ Parece ser la misma idea defendida por Sánchez de la Campa: ante todo hay que tener una idea clara de qué entendemos por Filosofía.

su idea de la filosofía y parece orientarle hacia un proyecto nuevo de revista filosófica, más centrado en la propagación de la “verdadera filosofía”¹⁷⁵.

Aunque existen coincidencias entre las posturas de ambos los acentos se ponen en aspectos distintos: Sanz del Río mira por la defensa de una verdadera filosofía, Laverde pretende dar a conocer y defender la tradición filosófica española.¹⁷⁶

No hay ruptura brusca entre Laverde y Sanz del Río. Habrá un progresivo alejamiento, que coincidirá en el tiempo con la dedicación de Laverde a la corrección de pruebas de *El Espiritualismo*, la obra central del bejarano Nicomedes Martín Mateos.

A finales de octubre de 1857, Laverde mantiene su proyecto histórico inicial en su respuesta a los planteamientos de Sanz del Río sobre la *Revista*. Y discretamente se aleja y lo aleja de su proyecto en el que de inspirador pasará a ser posible y grato colaborador.

“aún me queda la esperanza de que no escasearán sus artículos en la Revista: sus explicaciones [sic] valdrán más que los artículos muy meditados y laboriosamente trabajados de otros”¹⁷⁷.

La segunda polémica: Menéndez Pelayo y Laverde

Un amigo común: Juan Valera

La colaboración de Marcelino Menéndez Pelayo con Laverde, colaboración que llega a la sustitución en alguna de las tareas que el catedrático santiagués se ve imposibilitado de realizar, si bien nunca sin dejar sentir en ellas su especial punto de vista, está precedida por la relación que mantuvo el astur montañés con Valera.

¹⁷⁵ Nos encontramos en el año en que Sanz del Río presenta su Discurso de apertura del curso universitario en el que propugna la existencia de una especie de “sacerdocio intelectual” como una nueva “fe racional”. “Elevados a este sacerdocio intelectual, según vuestros méritos públicamente probados y con estricta justicia estimados y correspondidos, será vuestro primer deber enseñar la verdad, propagarla y vivir enteramente para ella;...” (J. Sanz del Río, Discurso pronunciado en la Universidad Central en la solemne inauguración del año académico de 1857 a 1858. Edición y presentación de Antonio Jiménez García. Madrid: Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense. 1996, p.52)

¹⁷⁶ No serán sólo Martín Mateos y Sanz del Río, los pensadores a los que acuda Laverde en apoyo de su proyecto, también quiere la ayuda de Castelar a quien propone la redacción del *Prospecto* de su *Biblioteca*: “El otro punto hacia el cual llamaba la atención del Sr. Castelar era que convenía dar mucha importancia a la parte histórico-crítica ibérica...” (10.9.1857, Albares y Egozcue p. 455)

¹⁷⁷ Salamanca, finales de octubre de 1857, Albares y Egozcue, *a.c.*, p. 466.

"Crea Vd. que me admira la mucha erudición que Vd. tiene y lo mucho que sabe, y tanto más cuanto calculo que Vd. ha de ser muy joven. No se ría Vd. de la candidez de mi pregunta, ¿qué edad tiene Vd.?"¹⁷⁸.

Así se expresa Juan Valera, lleno de curiosidad por la edad del joven Laverde que en ese momento tiene 24 años, mientras que él cuenta ya con 35. Estamos en los inicios de una amistad que nos ha dejado un epistolario interesante entre 1859 y 1881.

Este epistolario, del que conocemos sólo las cartas que Valera escribe al astur montañés, nos permite entrar en la visión que tienen de la situación española, la literaria, la filosófica y la que mira al modo en que estaba organizada la Instrucción Pública.

Hemos hecho alusión ya al interés de Valera por implicar a Laverde en su breve aventura como Director de Instrucción Pública. No le permiten a Valera desarrollar ninguna iniciativa, y con él se frustra la posibilidad que hubiera tenido Laverde de influir más directamente en este campo de sus preocupaciones.

Será la amistad de Valera la que le permita culminar sus estudios de filosofía y alcanzar el grado de doctor y, en definitiva, el puesto de catedrático en la Universidad Libre de Valladolid, lo que pondrá a Laverde en contacto con el joven Menéndez Pelayo¹⁷⁹.

Es Valera también quien sostiene a Laverde en el momento más importante de su trayectoria humana y filosófica, cuando se cierra su periodo de catedrático y Director del Instituto de Lugo con la publicación de su única obra importante, los *Ensayos críticos*.

Sabedor de la importancia de su amigo en el mundo cultural, Laverde le pide que prologue su libro. El egabrense lo hará entre retrasos y disculpas. De este modo Valera pondrá su sello en la obra que representa la síntesis más acabada de la trayectoria intelectual de Laverde.

"Aun no he empezado a escribir el Prólogo de los Ensayos, pero estoy animado y deseoso de hacerle digno del libro que ha de encabezar, el cual, sin lisonja y sin

¹⁷⁸ Madrid, 28.6.1860, en Juan Valera. *151 cartas inéditas a Gumersindo Laverde*. Madrid: R. Díaz-Casariago, editor. 1984, CXXIV, p. 57.

¹⁷⁹ No es éste el único favor que le hace a Laverde. Dice Bueno Sánchez que Valera funge casi de agente de Laverde ayudándole a publicar sus artículos: "Cuando el 3 de junio de 1860 Amalio Ayllón comenzó a publicar la *Crónica de Ambos Mundos*, alborotando la situación de la prensa española al pagar nada menos que diez duros por artículo, Valera ya era valedor de Laverde en Madrid, y se encargaba de mover sus artículos y cobrarlos" (Gustavo Bueno Sánchez. "Gumersindo Laverde y la Historia de la Filosofía Española", p. 63).

pasión de amigo, es de lo mejor que en este género se ha impreso en España, en lo que va de siglo”¹⁸⁰.

De él es también la definición más precisa y ajustada que tenemos del pensador astur montañés, la de neo católico liberal. Ha introducido al astur montañés en la nueva revista, *Crónica de Ambos Mundos*, y le aconseja prudencia en la elaboración de sus escritos, sin que ello le lleve a abandonar o traicionar su estilo de pensamiento:

“Vd. es místico y hasta neo-católico en el buen sentido de la palabra. No le aconsejaré yo a Vd. que cambie de estilo; cada uno es como Dios le ha hecho y no debe esforzarse ni violentarse para ser de otra manera. Ese neo-catolicismo liberal de Vd. le da, además, una originalidad grande, y para mí, simpática...”¹⁸¹.

Durante los últimos años de vida de Gumersindo Laverde, la presencia de Valera casi no se deja sentir. En cartas a Menéndez Pelayo sigue considerándolo Laverde su amigo, y así se estima también el egabrense cuando Laverde muere¹⁸².

Un joven que promete: Marcelino Menéndez Pelayo

Es el 27 de septiembre de 1874, a finales del primer curso de Laverde como catedrático y Decano interino de la Universidad de Valladolid, cuando conoce directamente al joven Marcelino Menéndez Pelayo. Se examina éste para obtener la Licencia en filosofía. Como Decano interino, presidía Laverde el Tribunal de Licencia, y lo formaban, además, los catedráticos Gregorio Martínez Gómez y José Muro y López Salgado.

Menéndez Pelayo escogió el primer tema de los que le tocaron en suerte y leyó el ejercicio *Examen y juicio crítico de los Concilios de Toledo*. Al haber obtenido la calificación de sobresaliente, opta al premio extraordinario de Licencia que el mismo tribunal le otorga por unanimidad el 28 del mismo mes¹⁸³.

¹⁸⁰ Madrid, 13.3.1868, *Ib.*, p. 180.

¹⁸¹ Madrid, 20.7.1860, *Ib.*, p. 60.

¹⁸² “La muerte de Laverde, aunque tan prevista por la penosa y largo enfermedad que le atormentaba y que él llevaba con tan cristiana y varonil paciencia, me ha causado grandísimo dolor, porque le contaba yo entre mis mejores, más constantes y antiguos amigos.” (Gamallo Fierro, “Asturias y los asturianos en la vida y en la obra de Laverde”: *BBMP*, XXXVII, 1961, p. 179-180)

¹⁸³ Cfr. Enrique Sánchez Reyes. “*Don Marcelino*”. *Biografía del último de nuestros humanistas*. Santander: Aldus. 1956, p. 114-115.

No podemos precisar si el encuentro con el joven y prometedor estudiante tuvo lugar por vez primera en el Tribunal de Licencia. De hecho el extenso epistolario de Menéndez Pelayo hace mención del catedrático vallisoletano, mas no antes de este encuentro académico.

Las primeras cartas en que aparece Laverde son de octubre de 1874. El padre de Marcelino le aconseja escribir y visitar a Laverde, que parece se ha desplazado temporalmente a Madrid. Del juicio del padre se desprende que era opinión común la gravedad de la enfermedad de Laverde y la imposibilidad en que le ponía para emprender trabajos serios. Efectivamente, el encuentro sucede cuando Laverde tiene cada vez más clara conciencia de su decadencia física y de la imposibilidad de poder realizar un trabajo concienzudo.

Si el joven Laverde recurrió en el momento en que se daba a conocer como estudioso de la Filosofía española a personajes mayores que él a los que estimaba bien conocidos y capaces de sostener la empresa que empezaba, como Martín Mateos, Sanz del Río o, más adelante, Valera, ahora se encontraba en la situación inversa: él era el personaje más conocido y tenía ante sí un joven a quien podía entregar el testigo de su trabajo. En las dos situaciones, como novicio en las tareas de la investigación o como conocido defensor de la Filosofía española, Laverde siempre quiso tener a su lado quien compartiera su lucha y le sostuviese en ella.

A sus ojos Menéndez Pelayo se convertirá, finalmente, en aquél que podría llevar a término lo que él sólo había comenzado. Y esta ayuda le sorprende cuando se ve más postrado de fuerzas e incapaz de emprender de nuevo la tarea comenzada en el 1857. Con visión “providencialista” dice Gamallo Fierros refiriéndose a este encuentro y comentando la elección que Laverde había hecho de la plaza de Valladolid prefiriéndola a la de Santiago:

“... está escrito que allí ha de establecer contacto humano y literario con un joven paisano llamado a los más altos destinos: Marcelino Menéndez Pelayo”¹⁸⁴.

Llama la atención que, aparte de este encuentro primero, no vuelvan a encontrarse ambos otra vez en lo que le resta de vida a Laverde. Ramon Buide Laverde, su nieto, refiere que Menéndez Pelayo se hospedó en casa de Laverde durante su permanencia en Valladolid para finalizar sus estudios de licenciatura. Es el único testimonio que tenemos de ello¹⁸⁵.

¹⁸⁴ D. Gamallo Fierros. “Los años lucenses de Laverde”: *BBMP* XXXVII, 1961, p. 219.

¹⁸⁵ “En Valladolid, Menéndez y Pelayo llega incluso a permanecer días en el hogar de Laverde, en comunión intelectual, íntima con él, estrechándose entre ambos una relación tan inquebrantable, firme y sólida que nunca se debilitó, antes al contrario, y que ni la muerte pudo romper.”(Ramón Buide Laverde, “Presencia en Galicia de Menéndez y Pelayo a través de Gumersindo Laverde”, p. 353)

Son varias las cartas del astur montañés dirigidas a su joven amigo invitándole a acercarse a su casa, sea en Valladolid, sea en Otero del Rey (Lugo), sea en La Guardia, donde le han invitado los jesuitas. El encuentro no se realizará. Laverde queda claramente contrariado.

“Nada me dices de la invitación de los Jesuitas de la Guardia y mía para venir una temporada á este país. Por lo visto, solo debo esperar volver á verte en el cielo, pues esta máquina se va descomponiendo rápidamente”¹⁸⁶.

Ni siquiera al final de su vida, cuando son muchos los que acuden al lecho del moribundo para darle su último adiós, acude el santanderino junto a su amigo Laverde. Siempre hay algo que le impide ese último detalle.

La ausencia de ese contacto directo se suple por una presencia epistolar constante de Menéndez Pelayo en la vida de Laverde a partir de la primera carta del 19.10.1874. El cruce de cartas es abundante por ambas partes y su temática amplísima. Es, sin duda, un epistolario muy rico en información sobre el pensamiento de ambos y sobre la circunstancia histórica que compartían.

A partir de este primer encuentro y de esa primera carta nos será incluso difícil separar ya la producción de Laverde de la contribución que a ella hará el santanderino. A partir de ahora la obra laverdiana reposará en gran parte sobre los hombros del joven cirineo que ha encontrado providencialmente en Valladolid.

Cierto que el influjo será mutuo y que tampoco se puede establecer hasta dónde la obra de Menéndez Pelayo es deudora de la atenta, perseverante y sabia asistencia de su avejentado mentor. Sánchez Reyes, en su afán por engrandecer la ya de por sí asombrosa figura de Don Marcelino, tiende a minimizar el influjo de Laverde. Cita, sin embargo, en su biografía de Menéndez Pelayo el parecer de Adolfo Bonilla Sanmartín que tiene una opinión más favorable del influjo de Laverde:

“No se puede llamar [a Laverde] maestro de Menéndez Pelayo, ni señalar influencia alguna doctrinal que imprima sello sobre él, como la que ejercieron por ejemplo, Llorens, Milá, Camús y hasta el mismo Sr. Ganuza, su profesor de Santander; ni tampoco afirmar, como hace el Sr. Bonilla, que a él se debía “buena parte de su dirección espiritual”; ni mucho menos que “muerto Laverde, el aspecto de la producción literaria de Menéndez Pelayo, cambia de un modo bastante notable”. La influencia de Laverde sobre Menéndez Pelayo la significó Artigas en

¹⁸⁶ *Epistolario*, IV, carta 409 (Santiago, 31.3.1881)

una frase certera y feliz: “Yo diría que Laverde, como se puede hacer con un reloj normal, le adelantó la hora”¹⁸⁷.

Las cartas de Laverde en la segunda polémica de la Ciencia Española

El año 1876, en el nº 48 de la *Revista de España* y con el título “El self-government y la monarquía doctrinaria” publica Gumersindo Azcárate un artículo en el que Laverde verá un nuevo intento de desprestigiar la Filosofía Española.¹⁸⁸

Se trata, más precisamente, de una serie de artículos de temática política, en los que su autor vierte un juicio sobre el pasado científico nacional, que es lo que despierta la atención de Laverde. Así se lo comunica a Menéndez Pelayo en carta del 7 de abril de ese mismo año. En ella alude concretamente al cuarto artículo de los publicados por Azcárate, dice, en la “*Revista de España* nº 194”¹⁸⁹.

La referencia es muy amplia y pormenorizada. Cita un párrafo de Azcárate y proporciona a su joven amigo santanderino amplia referencia de datos sobre autores españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII que pudieran usarse para refutar esa crítica.

A un cierto punto de su misiva, como no se ve con fuerzas para tomar él mismo el protagonismo de la respuesta, quiere empujar a su amigo a comprometerse en defensa de la Ciencia Española, y lo hace con vehemencia:

“El asunto, como V. ve, es de importancia y de honra nacional y ya que yo no puedo, desearía que V. empuñase la pluma y refutase con la extensión conveniente, en forma de art.º ó de carta, el aserto infundado del buen Azcárate, (que no es una opinión suya tan solo) que se conoce estar mas versado en la lectura de libros extranjeros [sic] que en la de los españoles. Con tal motivo podría V. insistir en la necesidad de que se establezcan las cátedras que yo propuse en mi art.º El Plan de Estudios y la Historia intelectual de España , para acabar con la vergonzosa ignorancia en que estamos, en parte, por no saber latín, acerca de la actividad científica de nuestros mayores, ignorancia menor entre los extranjeros (¡caso raro!) donde un Kleutgen y otros mil no cesan de citar á Suárez

¹⁸⁷ Sánchez Reyes, “Don Marcelino”. Biografía del último de nuestros humanistas. Santander: Aldus. 1956, p. 117.

¹⁸⁸ Gumersindo Azcárate. “El self-government y la monarquía doctrinaria”: *Revista de España*. 1876, 48, p.145-147, 289-307; 49, p. 35-52, 145-166; 51, p.145-169, 461-488; 52, p. 5-26, 145-165.

¹⁸⁹ Menéndez Pelayo. Epistolario, II, carta 2 (Valladolid, 7.4.1876).

y á otros filosofos españoles. V. puede como nadie, escribir dicho artículo. Mándemele, y yo cuidaré de publicarle donde mas convenga”¹⁹⁰.

Este va a ser el papel a jugar desde ahora por Laverde ante Menéndez Pelayo, desplegar ante él la suma de conocimientos que ha ido acumulando a lo largo de años de reflexión.

Su colaboración no versará sólo sobre la Historia del pensamiento ibérico, sino también sobre temas de carácter literario o lingüístico, para orientar y apoyar, proyectos que o sugiere o alienta.

La Polémica sobre la Ciencia española se sustancia en una serie de cartas abiertas, publicadas en distintas revistas. Posteriormente Menéndez Pelayo las reeditará como libro en una primera edición de 1880, y en una segunda de 1887¹⁹¹.

No será sólo Azcárate quien intervenga en este cruce apasionado de opiniones que irán apareciendo entre 1876 y 1879. Terciarán en la polémica Manuel de la Revilla y José Perojo a favor de la postura de aquél, y Alejandro Pidal y el dominico Joaquín Fonseca, en defensa de la filosofía escolástica¹⁹².

El santanderino y su mentor quedarán, pues, entre dos fuegos, si bien su postura parece más próxima a la de los segundos. De hecho Menéndez Pelayo acabará organizando sus intervenciones, en dos partes, la primera dirigida a Laverde y la segunda a Alejandro Pidal y Mon.

Laverde tiene dos intervenciones directas en la polémica. Se trata de dos cartas, si bien la redacción de la primera es obra de Menéndez Pelayo. Ésta, la llamada *Carta-prólogo*, está

¹⁹⁰ Menéndez Pelayo. *Epistolario*. II, carta 2 (Valladolid, 7.4.1876)

¹⁹¹ Ninguna de las ediciones es repetición de la anterior, sino que en todas aparecen o desaparecen partes que estaban incluidas en alguna de las demás. Con posterioridad a la muerte del polígrafo santanderino se hará otra, a la que seguirá la de las *Obras Completas*, que pretende recoger todos los documentos de la polémica. (Cfr. la nota previa que hacen de esta edición de la *Ciencia Española* Rafael de Balbín Lucas y Enrique Sánchez Reyes, Menéndez Pelayo. *La Ciencia española*, I, p.I-II)

¹⁹² La *Ciencia Española* es una obra de límites imprecisos. El mismo Menéndez Pelayo en la “Advertencia preliminar de la tercera edición” (1887) señala el complicado proceso de constitución de la misma. Son varias las revistas donde van apareciendo los artículos y varios los trabajos que se van añadiendo a ellos hasta acabar componiendo el libro como una unidad. Todo ello delata sus límites. Los primeros artículos publicados por Don Marcelino en la *Revista Europea* (1876) aparecen como cartas dirigidas a Laverde, que están precedidas por la *Carta-Prólogo* de éste.

escrita como un testamento en el que el viejo defensor de las glorias patrias, pasa el testigo al nuevo paladín de las mismas¹⁹³.

“Mi muy querido amigo y paisano: Pasan los años, marchítanse las ilusiones, las esperanzas terrenales se disipan, los desengaños aumentan, desfallecen a una cuerpo y espíritu, el círculo de la existencia se va cerrando, pero el amor al suelo natal permanece vivo en mi corazón: ni el tiempo, ni la ausencia, ni los trabajos y dolores le extinguen; antes bien, crece con ellos de día en día, haciéndose cada vez más íntimo, enérgico y profundo”¹⁹⁴.

La segunda intervención la hace en respuesta a una carta de Gumersindo Azcárate, quien, en lugar de dirigirse directamente a Menéndez Pelayo, convoca a quien considera su inspirador para dar respuesta a los ataques de éste.

La carta de Azcárate es muy discreta y suave. No aporta argumentos detallados en defensa de su propia tesis, y más bien parece una reclamación ante los ataques impetuosos y poco respetuosos del joven santanderino. Con su carta consigue que Laverde salte a la palestra e intervenga en la polémica, contra el sentir del astur montañés que aspiraba a quedar en segundo término dejando en las manos de Menéndez Pelayo todo el peso de la discusión.

“Mi distinguido amigo: Quebrantando, aunque levemente, mi propósito, involuntario por desgracia, de no volver a tomar la pluma para otra cosa que la correspondencia privada, voy a hacerme cargo, con la mayor concisión que me sea posible, de la carta benévola y discreta, como suya, que V. ha tenido la bondad de dedicarme en el último número de la Revista Europea. Muévenme a ello la cortesía y buena correspondencia que V. tanto se merece, juntamente con el deseo de poner en su verdadero punto algunas especies, no el intento, que sería ya inoportuno, de renovar una discusión para la que me faltan fuerzas”¹⁹⁵.

¹⁹³ La colaboración de Menéndez Pelayo en su redacción nos consta por testimonio epistolar del mismo Laverde: “Muy buenas son las notas que V. me envía para la carta-prólogo, luminosas indicaciones contienen; pero veo que, si V. no me ayuda en mayor escala, no llegará á salir cosa de provecho. Tan estéril está mi imaginación, tan premiosa mi pluma, tan perdido tengo el arte [de] escribir. No puede V. figurarse las cuartillas que llevo ya escritas, tachadas y vueltas á escribir para no sacar en limpio casi nada. Así, pues, para no calentarme mas los cascotes, cosa á mi salud harto nociva, determino enviar á V. el plan é ideas capitales de mi epístola [1] y rogarle que se convierta por unas horas en mi Scριο. particular, olvidándose por completo de si mismo. Desarrolle V. mis ideas, añada y quite cuanto le parezca oportuno, y dé á todo formas literarias, y creo que saldrá una cosa presentable. Lo copio yo luego, le doy algún toque de mi estilo, lo envío á Medina, y Pax vobis.” (Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 53 (Coruña, 6.8.1876)

¹⁹⁴ Menéndez Pelayo. *Ciencia española*, I, p. 7-8.

¹⁹⁵ Menéndez Pelayo. *Ciencia española*, I. Apéndice III, “Contestación del Sr. D. Gumersindo Laverde a la

Hace alusión explícitamente Laverde a los achaques que sufre, de los que también ha hecho mención epistolar a su colaborador santanderino. Prueba de estos achaques la tenemos en la imposibilidad en que se ve de redactar la misma Carta-Prólogo que desencadena la respuesta de Gumersindo Azcárate¹⁹⁶.

Esta carta en respuesta a Azcárate abunda en datos con los que defiende la existencia de una ciencia en España, no sólo en el siglo XVI, sino también en los dos siguientes, que eran el principal objetivo de la crítica sostenida por aquél.

La postura de Laverde es suave y elegante en la forma, pero pretende ser contundente en el fondo, precisando la contribución de pensadores españoles al saber universal. Incluso el siglo XVIII, a pesar de reflejar ya claramente la decadencia española, tiene su importancia en el campo universal de la ciencia.

“No pretendo con estas reflexiones negar la decadencia de nuestros estudios después del siglo XVI; miradas las cosas en globo, nadie la niega. Fué grande, en verdad, comparada con la altura a que anteriormente habíamos llegado; pero no tan absoluta, general y profunda como V. da a entender y yo mismo, con menos datos que ahora, ha algún tiempo creía. La falta de una bibliografía que continuase hasta el reinado de Carlos III la de D. Nicolás Antonio, ha influído no poco en que erróneamente nos figuremos como de tinieblas palpables todo ese período”¹⁹⁷.

No cede, pues, Laverde a las quejas de Azcárate, cuya carta es mucho más genérica en la presentación de su postura, ni deja de encomiar tampoco la labor de su sucesor en la defensa de la Ciencia Española, Menéndez Pelayo, de quien disculpa el ardor que ha mostrado en el tono de sus intervenciones¹⁹⁸.

última réplica del Sr. Azcárate”, p. 257.

¹⁹⁶ “Muy buenas son las notas que V. me envía para la carta-prólogo, luminosas indicaciones contienen; pero veo que, si V. no me ayuda en mayor escala, no llegará á salir cosa de provecho. Tan estéril está mi imaginación, tan premiosa mi pluma, tan perdido tengo el arte [de] escribir. No puede V. figurarse las cuartillas que llevo ya escritas, tachadas y vueltas á escribir para no sacar en limpio casi nada. Así, pues, para no calentarme mas los cascos, cosa á mi salud harto nociva, determino enviar á V. el plan é ideas capitales de mi epístola [1] y rogarle que se convierta por unas horas en mi Scριο. particular, olvidándose por completo de si mismo. Desarrolle V. mis ideas, añada y quite cuanto le parezca oportuno, y dé á todo formas literarias, y creo que saldrá una cosa presentable. Lo copio yo luego, le doy algún toque de mi estilo, lo envío á Medina, y Pax vobis.” (Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 53 (Coruña, 6.8.1876)

¹⁹⁷ Menéndez Pelayo. *Ciencia española*, I. Apéndice III, “Contestación del Sr. D. Gumersindo Laverde a la última réplica del Sr. Azcárate”, p. 259.

¹⁹⁸ “Por lo tocante a «la absolución que otorgo a ciertas formas de discusión», séame lícito observar que en el

EL SIGNIFICADO DE LAVERDE EN LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

El siglo XIX es el del nacimiento de España tal como hoy la conocemos, apartada de su imperio colonial y centrada en la península, con una renovada vocación de entronque con Europa que ha de irse precisando en el siglo siguiente.

Es también el siglo de la modernidad, cuando las nuevas ideas liberales europeas van conformando sus instituciones. En este proceso de cambio y redefinición de la propia identidad, los pensadores más sensibles a los retos planteados por esa circunstancia, tratarán de contribuir desde perspectivas diversas a la renovación de la sociedad española y de las instituciones que la rigen.

Laverde, hoy casi desconocido, pero con un protagonismo destacado en su momento, es uno de esos pensadores. Se preocupó principalmente de los problemas de la Instrucción pública a la que consideraba el alma de la Administración, la Inteligencia de la sociedad, y, por tanto, la encargada de orientarla¹⁹⁹.

Esa preocupación le llevó, asimismo, a plantear el papel de la filosofía en la enseñanza española: sin una adecuada restauración del lugar de la filosofía en el ordenamiento educativo, éste carecería de unidad y no se podría dar respuesta adecuada a los problemas de la sociedad española.

Cuando han pasado más de 120 años de su fallecimiento es justo que nos preguntemos por el significado de su obra y, más en concreto, de su manera de entender la filosofía.

La edición de las obras de Laverde

Edición de las Obras Completas de Laverde

Cuando en 1876 se encuentra Laverde atravesando un momento delicado de salud, llega a pensar que el fin de sus días está próximo y envía a Menéndez Pelayo dos *Notas*, adjuntas a sendas cartas.

caso de que se trata no hubo ni aun asomo de ofensa verdadera, sino vivezas y frases irónicas, que podrán menoscabar un tanto, cuando más, el crédito científico o literario, nunca declarado inviolable, pero de ningún modo el honor y reputación moral del adversario, que es lo único que constituiría pecado grave.” (*La Ciencia Española*, p. 263)

¹⁹⁹ Su labor en las cátedras de Latín y Literatura, habla claramente en favor de su afición constante al mundo de las letras, al que dedicó buena parte de su saber y de su quehacer intelectual. Si nos centramos en sus otras dos preocupaciones, la Instrucción Pública y la Filosofía es porque pueden reflejar mejor su contribución a la vertebración de una cultura española que, sin romper los viejos moldes de su tradición intelectual, pudiera

Esos documentos son una *Nota autobiográfica* (24.4.1876) y un *Listado de artículos no coleccionados* (30.4.1876). Con ellas Laverde sugería a su joven amigo el deseo de que diera a conocer su persona y su obra una vez fallecido.

Hay constancia de la voluntad de Menéndez Pelayo de publicar la obra de Laverde, incluyéndola en la *Colección de Escritores Castellanos* de Catalina, por una carta de Valera a Fermín Canella fechada el 22.10.1890.

“Menéndez Pelayo tiene un propósito, y yo le hallo bien, y trabajaré para que se logre, y se le recordaré a Menéndez a fin de que él persista para que se realice. Se trata de reunir y publicar en uno o dos tomos de la Colección de Autores [Escritores] Castellanos de Catalina, todos los escritos (verso y prosa) de Laverde, con introducción biográfica y crítica de Marcelino”²⁰⁰.

Este primer proyecto no cuajó. Menéndez Pelayo no quiere que el retraso en la publicación, que atribuye a las ocupaciones públicas del editor Catalina, pueda disminuir la confianza que la familia de Laverde ha depositado en él.

“... buscaré otro editor, porque tengo tanto interés como Vds. en que la obra se haga, y no quiero ser tachado de negligencia por cosas que no dependen de mí y en que no tengo culpa”²⁰¹.

Más bien parece que el editor no ve clara la empresa, y la va dilatando hasta deshacerse de un compromiso que le resulta enojoso. En 1894 Josefa Gayoso, la esposa del difunto Laverde reclama a Menéndez Pelayo los originales para editarlos por cuenta del Obispo de Lugo.

Tampoco hay éxito en este segundo intento y será Jesús, el hijo, quien recurra a Fermín Canella y Secades y al magistral de Covadonga José Comas, amigos de Laverde en Asturias, para que se cuiden de la publicación. Menéndez Pelayo colaboraría por sólo como asesor.

“Me parece muy bien la idea que apunta, de publicar en el folletín de ese periódico de Oviedo, las poesías de su Sr. padre, para las cuales yo escribiré con mucho gusto el prólogo”²⁰².

orientar la nueva singladura de la España peninsular y europea.

²⁰⁰ Gamallo Fierro, “Asturias y los asturianos en la vida y en la obra de Laverde”: *BBMP*, XXXVII, 1961, p. 179-180.

²⁰¹ Santander, 26.7.1892, *Epistolario*, XII, carta 20.

²⁰² Madrid, 24.10.1902, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, XVI, carta 612. El periódico en cuestión sería el *Pensamiento de Asturias*, en Oviedo. El proyecto de edición pasa de los tres volúmenes a sólo uno que

Menéndez Pelayo sigue pensando que lo mejor es recoger toda la obra del astur montañés en una edición bien cuidada, pero aparece finalmente la edición de sola la obra poética en un pequeño volumen lleno de erratas en el que no ha podido intervenir el santanderino.

“La edición de los versos es bastante fea, y ha sacado varias erratas, como era de recelar no habiendo visto yo las pruebas. Pero, en fin, no puede Vd. quejarse, puesto que lo hacen gratis y en la imprenta de un periódico, y además lo hecho no tiene remedio”²⁰³.

Ese pequeño volumen es lo único que se editará de la obra de Laverde. El resto de la misma, que Menéndez Pelayo quiere cuidar mejor y para el que selecciona los mejores trabajos de su amigo, se quedará en un mero proyecto.

La edición de las Obras Escogidas de Laverde

“Creo muy preferible la idea de publicar en un tomo todos los escritos de su padre de Vd. á la de imprimir sueltas las poesías que no harían más que un cuaderno. Por mi parte, estoy dispuesto á trabajar en la corrección de pruebas y á escribir el prólogo cuando Vds. lo tengan por conveniente y hayan acordado el modo y forma de la publicación”²⁰⁴.

La historia de la edición de la obra de Laverde es la historia de una edición fallida. Tras la “fea” edición de su obra poética en un pequeño volumen se empieza a recortar el contenido de esa posible edición. Menéndez Pelayo opina que del primer proyecto en tres tomos, habría que pasar a recogerla toda en uno solo: las Obras Escogidas de Laverde.

El santanderino había solicitado a la viuda de Laverde el libro de sus *Ensayos Críticos*, con el fin de conocer las correcciones que hubiera realizado en los mimos, pues de sobra conocía la meticulosidad con la que el astur montañés repasaba sus publicaciones.

Doña Josefa se lo envió y, aunque hoy no se encuentra ya en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, pues éste lo devolvió a su dueña, es seguro que conocía ese ejemplar y las correcciones que seguramente lo orientaron en la labor de selección de los mejores escritos de Laverde.

contendría las poesías de Laverde.

²⁰³ Madrid, 26.5.1904, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, XVII, carta 461. Ya Jesús Laverde había lamentado lo imperfecto de esa edición y pedido disculpas por no haberla sometido a la corrección de Don Marcelino. (Lugo, 17.1.1904, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, XVII, carta 309)

²⁰⁴ Madrid, 20.5 [por junio?]1903, *Epistolario*, XVII, carta 23.

Los listados de las obras de Laverde que Pelayo compone, suponen sin duda ese conocimiento y sirven hoy para calibrar la valoración que el polígrafo montañés tenía de la obra de su amigo. En carta a Fermín Canella le pide que haga copiar algunos artículos de los Ensayos laverdianos. A ellos añade dos artículo más no incluidos en el libro.

“... es menester que Vd. copie ó haga copiar los siguientes artículos, que á mi juicio, tienen utilidad permanente y deben ser reimpresos: de Filosofía Española. (P. 1-21). Vida y poesías de Montengón (P. 107). De la enseñanza teológica en España (P. 224). Doloras, de Campoamor (P. 233). El plan de estudios y la historia intelectual de España (P. 255). La Filosofía Española. Indicaciones bibliográficas (P. 328). Jovellanos católico (P. 393). Historia de la crítica literaria en España (P. 432). Del tradicionalismo en España (Pág. 466).

A estos nueve estudios tomados de los Ensayos deben añadirse otros dos publicados en la Revista de España: uno sobre Estudios Bíblicos y otro sobre Curso de Literatura de Canalejas. Si Vd. no los conserva, yo los haré copiar de la Revista, en Madrid”²⁰⁵.

A los pocos meses enviará otro listado ligeramente diferente al hijo de Laverde, lo que nos permite ampliar el número de escritos laverdianos que consideraba dignos de ser reeditados.

“Mi estimado amigo: Los artículos que deben copiarse del libro de Ensayos son los siguientes, como ya en otra indiqué á Vd.

De la fundación de una Academia de Filosofía Española.

Observaciones en defensa de la Historia Crítica de la Literatura Española del Sr. Amador de los Ríos.

Apuntes acerca de la vida y poesías de D. Pedro Montengón.

Doloras , de Campoamor.

El plan de estudios y la historia intelectual de España.

La Filosofía Española. Indicaciones bibliográficas por D. Luis Vidart.

Jovellanos católico.

Historia de la crítica literaria en España desde Luzán hasta nuestros días.

Del tradicionalismo en España en el siglo XVIII.

Á estos artículos debe agregarse el discurso inaugural de la Universidad de Santiago sobre Sebastian Fox Morcillo, y dos trabajos publicados en la Revista de España, uno sobre la Literatura del Sr. Canalejas”²⁰⁶.

Esta segunda carta suscita dudas en el hijo de Laverde, al considerar las diferencias entre los dos listados, de modo que Menéndez Pelayo acabará indicando que se debe optar por la solución más generosa y amplia.

“Si hay alguna diferencia entre las dos listas que envié de artículos que debían copiarse de los Ensayos, debe preferirse la más completa. Sólo por un olvido ó equivocación material pude dejar de incluir el artículo de la enseñanza teológica, que es importante. También deben incluirse las Observaciones sobre la Historia de la literatura del Sr. Amador de los Ríos”²⁰⁷.

De nada servirían estos recortes. Laverde se quedaría sin la publicación de su obra, ni la versión amplia, ni la estrecha de la misma prosperó. Pero todos estos intentos sí pueden servir para aquilatar la importancia que se concedió a sus escritos.

“Escribió poco pero muy selecto”, dijo Menéndez Pelayo de la obra de Laverde, y él se ocupó de concentrarla todavía un poco más, señalando aquellos artículos “que tienen utilidad permanente y deben ser reimpresos”

Sin duda que todos estos avatares de la herencia cultural del astur montañés son reflejo del olvido en que pronto cayó su obra y su figura.

Un último esfuerzo realizó Don Marcelino a favor de Laverde poco antes de su muerte. Contesta en carta a la hija de éste D.^a Pura Laverde. Es como el último recuerdo de un amigo a quien seriamente apreció por su humanidad y su valor literario e intelectual.

“... debe hacerse un esfuerzo, recordando los muchos merecimientos del virtuosísimo y tan docto escritor asturo-montañés. Mucho agradeceré sus indicaciones para escribir á la hija de aquel Laverde, tan sin igual”²⁰⁸.

²⁰⁵ Santander, 30.9.1903, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, XVII, carta 147.

²⁰⁶ Santander, 3.1.1904, *Ibidem*, XVII, carta 281.

²⁰⁷ Menéndez Pelayo. *Epistolario*, XVII, carta 461 (Madrid, 26 mayo 1904).

²⁰⁸ 5.4.1912, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, XXII, carta 149. Escribe a Fermín Canella.

Para realizar este último intento de Obras Escogidas, presenta el polígrafo santanderino un último listado, un poco más amplio que los anteriores. Él se compromete con el prólogo y la biografía de Laverde, cumpliendo así también un deseo de su viuda Josefa Gayoso.

“... lo que Laverde ha dejado es muy poco. Puede reducirse a lo siguiente:

1. El tomo de *Ensayos*, ya publicado en 1868, y que es ya muy difícil de encontrar.
2. Otros estudios posteriores en la Revista de España y en varias de Galicia, Asturias y Santander.
3. Una pequeña colección de poesías, casi todas impresas ya en los periódicos.
4. Tres o cuatro artículos y discursos que están en mi Ciencia española.

(...)

En suma., los escritos de Laverde pueden formar tres tomitos en octavo español, que serán de muy útil y sabrosa lectura”²⁰⁹.

Su lugar en la filosofía española

La tarea de recuperación del status de ciencia primera para la filosofía, fue compartida por otros personajes destacados de su siglo, que también influyeron decisivamente en la redefinición de la identidad española.

En este trabajo hemos aludido de manera especial a algunos como Julián Sanz del Río, Nicomedes Martín Mateos, Juan Valera, o Marcelino Menéndez Pelayo, relacionados directamente con nuestro personaje.

Entre ellos destacó Laverde por introducir, el primero en su época, el interés por la Filosofía Española como medio de actuar esa recuperación del nivel filosófico en el planteamiento de los problemas teóricos y prácticos de la nación.

Hemos de destacar, pues, como primer resultado de este trabajo su contribución a la tarea de renovación de España desde la perspectiva de su tradición filosófica. Esta defensa de una

²⁰⁹ Santander, 28 abril 1912, Menéndez Pelayo. *Epistolario*, XXII, carta 185.

renovación de la Filosofía Española dinámicamente entroncada con su mejor pasado, la podemos calificar de armonismo.

El concepto de armonía sirve para transmitir, sea el objetivo de la principal tarea en que se ocupó Laverde, el conocimiento de la Filosofía Española, sea su propia manera de entender la filosofía. Tras el análisis que se ha realizado de su obra, podemos señalar como elementos a destacar en la concepción armónica de la filosofía laverdiana los siguientes:

La existencia en Laverde de una exigencia de nivel filosófico en el tratamiento de los problemas.

La asunción de la armonía como ley de la realidad y criterio de interpretación y de actuación sobre ella.

La necesidad de asumir la tradición filosófica española como pauta de análisis y aceptación de una Filosofía Española acomodada a las nuevas circunstancias y a las exigencias de renovación de la propia nación

La convicción de que tal armonía sólo es posible dentro de la tradición católica de pensamiento que ha caracterizado la filosofía española y debe seguir caracterizándola.

Estas exigencias de una filosofía renovada que, puesta a la cabeza de las disciplinas universitarias, proporcionase la necesaria unidad a todo el edificio de la ciencia, no acabó de recibir concreción precisa en la obra de Laverde.

Planteó muy tempranamente su plan, cuando todavía no había completado sus estudios. Fue completándolo en sus artículos que alcanzaron cierta unidad en su libro de *Ensayos Críticos*, pero no pudo concluir su obra.

Cuando pudo haberle llegado el momento de la síntesis, Laverde, prematuramente avejentado y enfermo, no pudo sino entregar su proyecto esbozado a Menéndez Pelayo con la pretensión de que lo finalizara.

La segunda polémica de la Ciencia Española supuso un volver al principio, no rematar un proyecto que necesitaba menos de polémicas y más de acabamiento teórico para poder ser realizado.

¿Hubiera podido concluir Laverde, de haber gozado de mejor salud, rematar la tarea que emprendió?

Es vana la pregunta porque no podrá nunca ser contestada. Al menos con los datos que nos han quedado, no se puede construir nada firme al respecto.

Hay sí dos rasgos de su personalidad que aparecen en sus confesiones personales y que no proporcionan mucha confianza en que hubiera podido completar su plan.

Laverde aparece siempre dependiente de otras personas a las que acaba confiando sus proyectos, y este rasgo puede significar la carencia de la necesaria confianza en sus posibilidades para culminarlo.

“Solicité la colaboración de todos los que a la sazón gozaban fama de filósofos, sin distinción de escuelas, desde Contero Ramirez y Sanz del Río hasta Berzosa y Muñoz Garnica, desde Braulio Foz y Martínez López hasta Mateos, Moreno Nieto, Varela Montes y Azcárate”²¹⁰.

La cita puede ser acreditada por los numerosos interlocutores de las cartas inéditas que constan en el Fondo Laverde de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. Falta todavía, al menos, dos más y muy notables: Valera y Menéndez Pelayo²¹¹.

El listado confirma también la línea armónica que debe tener la filosofía, según la cual es preferible sumar voluntades, incluso diferentes y hasta opuestas, con la finalidad de obtener una visión más completa y perfecta de los problemas y buscar la mejor solución a los mismos²¹².

El otro rasgo de su personalidad, que aparece también en la carta arriba citada es el carácter embrionario que atribuye a sus iniciativas: “¡He sido el hombre de más proyectos y de menos obras que se conoce!”²¹³.

Su nieto Ramón Buide Laverde, indica que fue su enfermedad a partir de su agravamiento en Valladolid, la que le impidió realizar sus proyectos:

²¹⁰ Carta de Laverde a Menéndez Pelayo (Otero del Rey, 12 agosto 1877 (Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 218)

²¹¹ Podríamos añadir también por el peso que tuvieron en su vida de estudiante a su coetáneo Narciso Campillo y a sus valedores Roque Barcia y José Heriberto García Quevedo, que ejercieron cierto tutorazgo en su etapa de estudiante.

²¹² El armonismo de Laverde, aparece así también teñido de cierto eclecticismo, una corriente de la filosofía española que él ve ligada al tradicionalismo y por la que sentía claras simpatías. Difícil es, sin embargo, conciliar todos los autores citados con el tradicionalismo.

²¹³ Carta de Laverde a Menéndez Pelayo (Otero del Rey, 12 agosto 1877 (Menéndez Pelayo. *Epistolario*, II, carta 218)

“Volvía a la vida, prematuramente, anciano valetudinario. Ya no pudo dar cima a ninguno de sus proyectos”²¹⁴.

Pero si acudimos a su obra nos encontramos con distintos proyectos en distintos campos, algunos secuencialmente dispuestos en objetivos concretos a ir tomando y que nunca se empezaron a realizar.

Tendríamos que señalar ante todo el que expone en su famoso artículo sobre la Filosofía Española: creación de una Academia de Filosofía, de una Biblioteca de Filósofos españoles en lengua vulgar, y de un “gran periódico que le sirva de complemento, abierto a toda discusión, a todo escrito filosófico, y en que se den extractos [*sic*] y juicios críticos de cuantas obras de algún valor en esta línea salgan a luz, así dentro como fuera de España”.

Asimismo propone la “creación de certámenes anuales con premios para los discursos o memorias en que mejor se aprecien y espongan [*sic*], bien las producciones individuales, bien las expansiones [*sic*] generales del pensamiento nacional”²¹⁵.

Pero le ocurre algo semejante en relación a las Escritoras Españolas²¹⁶, al Tratado de Retórica, proyectos todos reflexionados, esbozados y nunca concluidos. Otra muestra de esta facilidad suya para proyectar la encontramos en su artículo sobre la enseñanza de la Teología en España donde esboza el currículo de estudios de un Seminario Superior central,...

Incluso hay un corto artículo suyo de problemática provincial en el que se interesa por el porvenir de Asturias y que consiste en un listado de iniciativas a tomar para atender a ese objetivo. El artículo lo titula “Proyectos varios”.

Nunca sabremos si esta componente indagatoria y propositiva de Laverde limitó el alcance de sus interesantes proyectos, sobre todo los referentes a la construcción de una Filosofía Española, o si esa carencia hay que ponerla en la cuenta de su deficitaria salud.

Cuando Menéndez Pelayo, ya en el ocaso de su vida, contesta al Discurso de Ingreso en la Real Academia de Historia de A. Bonilla y San Martín, tiene que reconocer el mérito de

²¹⁴ Ramón Buide Laverde, “Presencia, en Galicia, de Menéndez y Pelayo a través de Gumersindo Laverde”: *CEG*, tomo XI, 1957, p. 354.

²¹⁵ Laverde Ruiz. “De la Filosofía en España”, p. 3.

²¹⁶ Puede resultar curioso conocer que la escritora Emilia Pardo Bazán, enterada del proyecto de Laverde de elaborar un catálogo de Escritoras Española, le escribe a Menéndez Pelayo para que le facilite los datos recopilados sobre el asunto: “Como la salud de este Sr. no le permitirá, de fijo, hacer su obra ¿cree V. que tendría inconveniente en facilitarme sus apuntes, bien para que yo tomase de ellos los datos necesarios (declarándolo por supuesto ante el publico, solemnemente) bien para que solamente aprovechase las indicaciones bibliográficas, fuentes & a ?” (Menéndez Pelayo, *Epistolario*, V, carta 118 (La Coruña, 6.6.1881)

Laverde con unas palabras que pueden servir también para definirlo y reconocer la importancia de su “modesta” obra.

“La traducción y el comentario muy sagaz y perspicuo de estas oscuras reliquias de un idealista armónico [Moderato de Gades], cuyos conceptos reaparecen más de una vez y con extrañas notas de semejanza en la corriente del pensar ibérico, es uno de los más loables servicios que debe nuestra erudición filosófica al compañero que hoy penetra en esta casa con un título de los más dignos de envidia y que nadie puede disputarle: el de primer historiador de la Filosofía nacional. A ese lauro aspiré en mi juventud, alentado por el sabio y benévolo consejo de un varón de dulce memoria y modesta fama, recto en el pensar, elegante en el decir, alma suave y cándida, llena de virtud y de patriotismo, purificada en el yunque del dolor hasta llegar a la perfección ascética. Llamábase este profesor don Gumersindo Laverde; escribió poco, pero muy selecto, y su nombre va unido a todos los conatos de historia de la ciencia española, y muy especialmente a los míos, que acaso sin su estímulo y dirección no se hubiesen realizado. Recordar hoy su nombre es un deber de justicia”²¹⁷.

Nadie puede negarle a Laverde el papel de precursor en la investigación de la Filosofía Española. Muy joven aún levantó el problema y lo planteó. Algunos encuentran en Menéndez Pelayo el realizador de este proyecto, pero nunca sabremos cómo lo habría culminado Laverde si hubiera tenido las fuerzas y acaso la voluntad de hacerlo.

Nos queda su modesta obra como señal de un proyecto en el que otros muchos han trabajado y que todavía encuentra en él un inspirador: se atrevió a soñar una renovación de España acorde con su mejor pasado filosófico.

²¹⁷ Menéndez Pelayo. “Contestación al Discurso de Ingreso de A. Bonilla y San Martín en la Real Academia de la Historia (26 de Marzo del 1911)”: *Ensayos de Crítica Filosófica*, p. 388.

BIBLIOGRAFÍA DE GUMERSINDO LAVERDE RUIZ

Libros

- *Discurso inaugural del curso académico de 1884 a 1885*. Santiago de Compostela: Oficina tipográfica de José M. Paredes, de orden de la Universidad, 1884, 48 págs.
- *Ensayos críticos sobre filosofía, literatura e instrucción pública españolas*. Lugo: Impta. de Soto Freire, editor, 1868, XXXI-526 págs.
- *Fuerza y Materia. Breve examen del libro del Dr. Büchner*. 1873. Madrid, Universidad Central y Universidad de Valladolid.
- Memoria del Instituto Provincial de Lugo en la apertura del curso de 1871 a 1872. Lugo: Impta. de Soto Freire, editor, 1872.

Artículos

- LAVERDE RUIZ, GUMERSINDO. "Adiciones a la Historia de la crítica literaria en España desde Luzán hasta nuestros días, con exclusión de los autores que aún viven, p. memoria escrita por Don Francisco Fernández y González y premiada por la Real Academia española en el concurso del corriente año": *La Enseñanza. Revista general de Instrucción pública y particular de Archivos y Bibliotecas. Revista de Instrucción Pública (2ª época de La Enseñanza)*. Año IV(1868), nº 56, 57, 58, 59, 63, p. 118-120; 131-133; 149-151; 170-172; 231-235.
- "A Llanes, en la llegada de su distinguido hijo y diputado a Cortes el Ilmo. Sr. Don L.N. Quintana": *Revista literaria de Asturias*. (1859).
- "Al Señor Don Francisco J. Caminero, presbítero y doctor en Sagrada Escritura y en Filosofía y Letras": Defensa de la Sociedad. Revista universal, científica y literaria ajena por completo a todo partido político y consagrada principalmente a la conservación DE LAS BASES PERMANENTES Y FUNDAMENTALES, RELIGIÓN, FAMILIA, PATRIA, TRABAJO, PROPIEDAD. Madrid (Impta de T. Fortanet) Año V(1876). Tomo X, Cuaderno 137, p. 349-355.
- "Apuntes lexicográficos sobre una rama del dialecto asturiano": *Revista de Asturias*, p. 369-373 (25.8.1879); p. 395-398 (30.11.1879).
- "Apuntes lexicográficos sobre una rama del dialecto asturiano(2)": *La Ilustración gallega y asturiana*. Año 1º Tomo 1º, nº 26 (20.09.1879), p. 312-313.334-335.

- "Apuntes para el Reglamento de segunda Enseñanza": *La Enseñanza*. Año III (1867), nº 50, p. 249-250.
- "Apuntes para la biografía de Don Antonio Raimundo Ibáñez": *La Ilustración gallega y asturiana*. Año 1º (1879), Tomo1º, nº 33(30.11.1879); 34(10.12.1879), p. 395.406-407.
- "Apuntes sobre la vida y poesías de Montengón": *Revista Española*, (1862).
- "Biblioteca de filósofos ibéricos, gran colección de sus obras con biografías, críticas, comentarios, etc. Prospecto": *Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias*. Año IV (1859), nº24, p. 381-382.
- "Conseja": *La Tertulia* (1876-1877), p. 459-461.
- "Curso elemental teórico-práctico de Retórica y Poética, por Don Raimundo de Miguel, catedrático en el Instituto provincial de Burgos": *Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias*. Año 2º (1857), nº 47, p. 748-752.
- "De la Filosofía en España. En la sección VARIEDADES": *El Diario Español, Político y Literario* (1-10-1856), nº 132, p. 3 [de 4].
- "De la fundación de una Academia de filosofía española": *Crónica de ambos mundos (Madrid)* (1858).
- "De la fundación de una Academia de Filosofía española, como medio para poner armonía en nuestra instrucción pública": *Revista de Madrid* (1881). 2, p. 297-306; p. 345-356.
- "De los estudios bíblicos en España": *Revista de España*. Tomo V (1868), p. 5-28; 251-262;460-476; 601-607.
- "De los estudios bíblicos en España": *La Propaganda católica. Revista semanal en defensa de la unidad y libertad de la Iglesia católica*. Año II (1870), nº69; nº 71, p. 194-197(continuación del publicado en el nº 69 del mismo año); nº 74; nº 79, p. 286-288 [en éste último pone, p. se continuará]
- "Del establecimiento de una Academia asturiana": *Revista de Asturias* (1878).
- "Del estudio del Derecho Romano": *La Revista Universitaria, 2ª época* Año II(1856), nº3, p. 36-39.
- "Del Tradicionalismo en España en el siglo XVIII (Revista de España)": *Revista de España* (1868).
- "Dialecto asturiano": *Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción públic*. Tomo V (octubre, noviembre, diciembre de 1862), nº III, p. 181-203.

- "Dialecto asturiano": *La Ilustración gallega y asturiana*. Año 1º Tomo1º, nº 10 (10.04.1879); 14 (20.05.1879), p. 112-113.116.160.
- "Don Antonio Javier Pérez y López": *Revista de Madrid* 2, p. 230-238 (1881).
- "Don José de Campillo y Cossío": *La Ilustración gallega y asturiana* Año 1º Tomo1º, nº 21 (30.07.1879), p. 256.
- "Dotación del profesorado de segunda enseñanza," *La Enseñanza* año II (1865), nº 2, p. 23-25;nº 3, p. 40-41; nº 4, p. 53-55; nº 5, p. 72-75.
- "El plan de estudios de Segunda enseñanza": *Revista Ibérica*, 2 (1862), p. 374-379.
- "El plan de estudios y la historia científica de España": *Revista Ibérica*, 3 (1862), p. 404-412.
- "El plan de estudios y la historia intelectual de España": *La Concordia*. Madrid (1863).
- "Estudios Bibliográficos. Don Pedro Montengón": *Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias*. Año V (1860), nº17, p. 266-270.
- "Estudios Bibliográficos. Sebastián Fox Morcillo": *Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias* Año V (1859), nº4, p. 56-57.
- "Excmo. Sr. Don Leopoldo Augusto del Cueto": *Ilustración Española y Americana*. Madrid. Año XVI (1872), nº19, p. 291-294.
- "Facultades y Escuelas superiores": *Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción pública*. Tomo IV (julio, agosto, septiembre de 1862), nº IV, p. 322-327 (1862).
- "Filosofía Ibérica. Introducción": *La Revista Universitaria. Periódico científico, literario, dedicado a la Instrucción Pública*. Año II (1856), nº12, p. 183-187.
- "Helguero y Alvarado, Dª Nicolasa": *La España literaria y recreativa*, 1853
- "Ideas políticas de Jovellanos: *La Tertulia*. [La primera edición la hizo en la *Revista de Asturias*],
- "Incorporación de las Escuelas normales e Inspecciones de Instrucción primaria a los Institutos": *La Enseñanza*. Año II (1866), nº11, 12, p. 168-172; 182-185.
- "La asignatura de Derecho Romano": *La Enseñanza*. Año II (1866) (nº28); año III(nº34, 42, 43), p. 49-53; p. 145-148; p. 273-276; p. 289-292.
- "La asignatura de Retórica y poética. Al Sr. D. Narciso Campillo, catedrático numerario de la misma en el Instituto de Cádiz": *La Enseñanza. Revista general de Instrucción*

- pública y particular de Archivos y Bibliotecas*. Año II (1866), n. 7 y 8p. 104-108; 120-123.
- "La Ciencia española": *Revista Europea*. Tomo VIII (1876), nº 145, p. 721-723.
- "La Filosofía Española. Indicaciones bibliográficas, por D. Luis Vidart, capitán de Artillería, individuo electo de la Real Academia sevillana de Buenas Letras. Secretario de la Sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid, etc.etc. - Madrid, 1866": *La Abeja montañesa* (1867).
- "La Oratoria Sagrada de nuestro siglo": *Crónica de Salamanca*, nº 2 (1860), p. 1-4.
- "La unidad en la Instrucción pública": *Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias*. Dtor, p. Ramón Chaparro; Impta C. Moliner Año III (1857), nº 1, p. 6-9.
- "La Universidad de Salamanca y la de Valladolid": *Eco de Salamanca*, n.º de 21 de Marzo de [1858], p. 24-27 ; n.º de 2 de Mayo de 1858, p. 73-75; 9 de Mayo de 1858, p. 81-83.
- "Las dos Asturias. Un artículo de Don Gumersindo Laverde Ruiz": *El Carbayón* Año XII (1890), nº3897, p. 1-2 [es diario].
- "Literatas españolas. Luisa Sigea": *Círculo científico y literario*. Madrid (1854), p. 36-39.
- "Literatura. Cuatro observaciones sobre lo que debe ser una Historia de la Literatura española": *Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias*. Año III (1857 y 1858), nº 22, p. 339-341.
- "Literatura. Exposición gramatical, crítica, filosófica y razonada de la Epístola de Horacio a los Pisones sobre el Arte poética, y traducción de la misma en verso castellano, por Don Raimundo de Miguel, catedrático de Humanidades del Instituto de Burgos". *Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias* Año 2º (1857), nº 25, p. 390-392.
- "Literatura. Obras completas de don Ángel de Saavedra, duque de Rivas, de la Real Academia española, corregidas por él mismo.- Tomo I.- Poesías sueltas y poemas cortos": *Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias*. Dtor, p. Ramón Chaparro; Impta C. Moliner Año III (1858), nº23, p. 356-360;33, p. 515-520;38, p. 602-604; 39, p. 619-622.
- "Los tejeros de Llanes": *Revista de Asturias* (1878).
- "Más sobre la incorporación de las Escuelas Normales e Inspectores de Instrucción Primaria a los Institutos": *La Enseñanza*. Año II(1866), nº20, p. 312-316; 21, p. 326-33; 22, p. 342-348.
- "Ministerio de Instrucción pública": *La Revista Universitaria. Periódico científico, literario, dedicado a la Instrucción Pública*, 2ª época, Año II (1856), nº6, p. 82-85.

- "Mitología asturiana": *El Museo Universal* (1862).
- "Mitología asturiana": *La Ilustración gallega y asturiana*. Año 1º Tomo1º, nº 5(20.02.1879), p. 52- 56.
- "Mitología asturiana": *El Oriente de Asturias*. Llanes, p. 3-4 [el artículo se presenta en dos entregas, sin señalarse ni año, ni nº, ni fecha].
- "Mitología popular asturiana": *Museo Universal* (1861).
- "Noticias literarias. Curso de Literatura General, por D. Francisco de Paula Canalejas (Madrid, 1868 y 1869)": *Revista de España*. Madrid (Tipografía Gregorio Estrada). Año II (1869), Tomo X, p. 299-311; 621-632.
- "Prólogo de un libro sobre La Filosofía española": *Revista Europea*. Tomo VIII (1876), nº 140, p. 553-561.
- "Proyectos varios": *Revista de Asturias*. Año II (1878), tomo I, nº XXXVIII.
- "Recensión de "Elementos de Geografía...": *La Enseñanza*. Año II (1866), nº 23 (esp), p. 359-361.
- "Rectificaciones geográficas". *La Ilustración gallega y asturiana*. Año 1º Tomo1º, nº16 (10.06.1879), p. 182-183.
- "Rectificaciones geográficas": *El Oriente de Asturias* [faltan referencias concretas].
- "Reforma de la Segunda Enseñanza. Al Sr. Giralti-Pauli catedrático del Instituto de Tarragona": *La Enseñanza*. Año II (1866), nº9, p. 137-141; nº 10, p. 150-151.
- "Reseña de Escenas Montañesas de Pereda": *Revista de España*. Vol VI (1869), nº 22.
- "Vida y escritos de Don Andrés Piquer": *Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias*. Dtor, p. Ramón Chaparro; Impta C. Moliner. II (1857), nº 13, p. 204-208; nº14, p. 216-219; nº 16, p. 248-252; nº 18, p. 279-283.
- A. S. E. [AMALIO SETURAS ESCALANTE]. "Cartas filosóficas a D. Ramón de Campoamor en contestación a su obra Lo ABSOLUTO, por D. Nicomedes Martín Mateos": *La Abeja montañesa*. Año X (1866), nº 2373.
- [Opinión de Laverde sobre Filosofía]: *La Abeja Montañesa*, 24 o 26.8.1866.
- "Crítica a *Elementos de Filosofía especulativa* de Prisco, traducidos por Gavino Tejado": *La Enseñanza*, 25.8.1866.

Poesías

- A Isabel II, Oda de Don Gumersindo Laverde y Ruiz, agraciada con mención honorífica en el certamen extraordinario abierto por la Real Academia Española en 3 de marzo de 1865 para conmemorar la generosa abnegación con que S.M. ha cedido en beneficio del Estado parte de Real Patrimonio. Madrid: Imprenta Nacional, 1865.
- "Al libro de mis versos": La Ilustración gallega y asturiana. Año 1º (1879), Tomo1º, p. 45.
- "Aspiración": España literaria y recreativa, p. Juventud ingeniosa (1853), p. 7-8.
- "En la corona fúnebre de esperanza y A Gayosina": Revista literaria de Asturias (Oviedo, p. Impta de Don Domingo González Solís), p. 6.
- "La noche y la soledad": La España Literaria. Madrid (1852).
- Obras de Gumersindo Laverde Ruiz. Tomo primero. Poesías. Oviedo: La Cantábrica, 1904, 32 pp.
- "Sonetos a Campoamor, a la Catedral de Oviedo, al Fiscal de la Habana (Don Fernando Bango) fallecido": El Porvenir (1879).
- Don Marcelino Menéndez Pelayo y Don Gumersindo Laverde Ruiz. Entretenimientos literarios. Santiago: Biblioteca de El Provenir. Establecimiento tipográfico de José M. Paredes, Virgen de la Cerca, num.12. 1879

Cartas publicadas

- ALBARES ALBARES, R. y J. EGOZCUE. "Epistolario de Gumersindo Laverde Ruiz y Julián Sanz del Río": *La Ciudad de Dios*. CCVII/2, (mayo-agosto 1994), p. 419-444.
- BIBLIOTECA MENÉNDEZ PELAYO - ANTHONY H. CLARKE. "Cartas de Pereda a Laverde": *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*. Año LXVII, 1991, p. 157-270.
- CARRERA, FERNANDO. "Laverde Ruiz en la niñez": *BIDEA*, XXVII. 1956, p. 66-80.
- CARRERA, FERNANDO. "Reivindicación del maestro de la cátedra española D. Gumersindo Laverde Ruiz, para Asturias": *BIDEA*. 1955, p. 60-91.
- EGOZCUE ALONSO, JOAQUÍN. "Cartas de Martín Mateos a Laverde Ruiz y Autobiografía de Martín Mateos (1864-1870)": *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. 1994, XXI, p.285-322.
- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO. *Epistolario*. Manuel Revuelta, [al cuidado de]. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982-1991 [23 vols.].

- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO. *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo (1874-1890)*. Santander: Diputación provincial, 2 vols. 1967.
- MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO. *Obras Completas*. 4ª Rafael de Balbín Lucas y Enrique Sánchez Reyes editores. José Ibáñez Martín, Prologuista. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1940-1966; 1974⁴. [La Biografía de Enrique Sánchez Reyes en 3ª ed.] [67 vols.]
- VALERA, JUAN. *151 Cartas inéditas a Gumersindo Laverde*. Transcripción y notas de M. Brey de Rodríguez Moñino. Madrid: R. Díaz-Casariago, editor, 1984.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA OBRA DE LAVERDE

- ABELLÁN-GARCÍA, JOSÉ LUIS. Liberalismo y Romanticismo (1808-1874), en Historia crítica del pensamiento español. IV. Madrid: Espasa-Calpe, 1984
- ABELLAN, J. L. La crisis contemporánea (1875-1936), en Historia crítica del pensamiento español. Tomo V/1. Madrid: Espasa Calpe. 1988
- ALTAMIRA Y CREVEA, RAFAEL. Historia de España y de la Civilización española. 4 vols. Barcelona: Sucesores de Juan Gili, 1928, 4ª ed. corregida y aumentada.
- ALZO, MIGUEL DE. Filosofía vasca. Donostia: Euskaltzaleak. 1934
- ARAQUISTAIN, LUIS. El pensamiento español contemporáneo. Buenos Aires: Losada, 1968. 2ª ed.
- AZCÁRATE, GUMERSINDO. "El self-government y la monarquía doctrinaria": Revista de España 48(1876): nº 190 (p. 145-147), 191 (p. 289-307); 49: nº 193 (p. 35-52), 194 (p. 145-166); 51: nº 205 (p. 145-169), 206 (p. 461-488); 52: nº? (p.5-26, 145-165).
- AZCÁRATE, GUMERSINDO DE. "Una carta sobre la Filosofía española": Revista Europea.Madrid. Tomo VIII, nº 141 (1876), p. 592-594.
- AZCÁRATE, PATRICIO DE. Veladas de la filosofía moderna. Madrid: Rivadeneyra, 1853.
- BALMES URPIA, JAIME. El protestantismo comparado con el catolicismo, en Obras Completas. V-VIII. Barcelona: Biblioteca Balmes. Durán y Bas, H. 1925².
- BARCIA, ROQUE. "Historias. Verdadera y fiel exposición de los grandes principios cristianos contra el falso catolicismo que nos devora": La Democracia. 1865.
- BARCIA, ROQUE. "Influencias y protestas neocatólicas (2ª parte de Historias)": La Democracia. 1865.
- BARTOLOMÉ CASAL, PEDRO. "Correspondencia": Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias Año IV, nº 33 (1859), p.523-524.
- BEDIA, MARÍA LUISA. "Gumersindo Laverde Ruiz". GALINO, ÁNGELES. Textos pedagógicos hispanoamericanos. Madrid: Narcea. 1974², p. 1154-1175.
- BUENO MARTÍNEZ, GUSTAVO. "España": El Basilisco, 2ª época, 24, abril-junio 1998, p. 27-50
- BUENO MARTÍNEZ, GUSTAVO. España frente a Europa. Barcelona: Alba Editorial. 1999

- BUENO SÁNCHEZ, G. "Gumersindo Laverde y la Historia de la Filosofía Española", El Basilisco, 2ª época, 5, 1990, p. 48-85.
- BUENO SÁNCHEZ, G. "Historia de la «Historia de la filosofía española»," El Basilisco, 2ª época, 13, 1992, p. 21-48.
- BUIDE LAVERDE, RAMÓN. "Presencia en Galicia, de Menéndez Pelayo a través de D. Gumersindo Laverde": Cuadernos de Estudios Gallegos [CEG]. Tomo XI, 1957, p. 313-388.
- CABAL, CONSTANTINO. "Academia", Diccionario folclórico de Asturias. Tomo I, 1951.
- CABAL, CONSTANTINO. La Mitología asturiana: los dioses de la muerte, los dioses de la vida, el sacerdocio del diablo. Gijón: GH Editores, 1987
- CACHO VIU, VICENTE. La institución libre de enseñanza. Vol. I: Orígenes y etapa universitaria (1860-1881). Madrid: Rialp, 1962.
- CAMINERO, FRANCISCO. "Señor D. Gumersindo Laverde": Defensa de la Sociedad. Revista universal, científica y literaria ajena por completo a todo partido político y consagrada principalmente a la conservación DE LAS BASES PERMANENTES Y FUNDAMENTALES, RELIGIÓN, FAMILIA, PATRIA, TRABAJO, PROPIEDAD. Año V, Tomo X, Cuaderno 137, 1876, p. 355-361.
- CANELLA, FERMÍN. Historia de la Universidad de Oviedo. Universidad de Oviedo. 1965.
- CARRERA, FERNANDO. "Laverde Ruiz en la niñez": BIDEA, XXVII, 1956, p. 66-80
- CARRERA, FERNANDO. "Reivindicación del maestro de la cátedra española D. Gumersindo Laverde Ruiz, para Asturias": BIDEA, 1955, p. 60-91
- CLAUSTRO DE HEIDELBERG. "Carta a Julián Sanz del Río en protesta por su expulsión de la cátedra": Revista de Instrucción Pública (2ª época de La Enseñanza) año IV, nº67, 1868.
- COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE. Gumersindo Laverde Ruiz. Santander: Impta y Encuadernación de la Librería Moderna. 1951
- COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE. Laverde Ruiz: Poeta Montañés. Madrid: Tipografía de Archivos. 1932.
- CRESPO LÓPEZ, MARIO, "Gumersindo Laverde Ruiz", Cántabros del siglo XIX. Semblanzas biográficas. Santander: Ediciones de Librería Estvdio (Biblioteca Cantabria, 24), 2004, p. 189-193.

- DÁVILA CORONA, ROSA. Los planes de estudio de la Universidad de Valladolid (1808-1857) [tesina]. Valladolid, 1984.
- DENINA, CARLO. Discorso sopra le vicende della letteratura. Vol. 2. Venezia: Stamp. Palese, 1788.
- DÍAZ DÍAZ, GONZALO. Hombres y documentos de la Filosofía española. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980-1998.
- DÍAZ, ELÍAS. “Krausismo e Institución Libre de Enseñanza: pensamiento social y político,” en UREÑA, ENRIQUE M. y PÈDRO ÁLVAREZ LÁZARO. La actualidad del krausismo en su contexto europeo. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas. 1999 p. 217-242.
- DÍEZ DEL CORRAL, L. El liberalismo doctrinario. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1973³.
- DONOSO CORTÉS, JUAN. Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, considerados en sus principios fundamentales. Madrid: Impr. La Publicidad, 1851.
- EL AMIGO FRITZ. "Santiago. Don Gumersindo Laverde Ruiz": Gaceta de Galicia. 14.10.1890.
- EL ATLÁNTICO, REDACCIÓN DEL. "Montañés ilustre": El Eco Montañés Epoca I.- Año I, nº 34, 1890, 16.11.1890, p. 2-3.
- FARTOS MARTÍNEZ, M J. T. PASTOR L. VELÁZQUEZ CAMPO. La Filosofía española en Castilla y León. De la Ilustración al siglo XX. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000.
- FERNÁNDEZ BARROS, ENRIQUE. “Dos maestros de Menéndez Pelayo: Don Manuel Milá y Fontanals y Don Gumersindo Laverde Ruiz”: Revista de Estudios Hispánicos: The University of Alabama Press, mayo 1972, p. 303-316
- FRANQUET, W. "Literatura. BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Tom. Iº - Obras publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, colección hecha e ilustrada por D. Cándido Nocedal.- Tom. II.- Madrid.- Rivadeneyra, impresor, editor": Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias Año V, 1860, nº 1, p.5-8; nº5, p.69-72; nº8, p.118-121; nº 11, p. 164-166; nº 17, p.263-266.
- FRAGUAS FRAGUAS, A. “Don Gumersindo Laverde Ruiz catedrático del Instituto de Lugo”: Cuadernos de Estudios Gallegos [CEG], 35, 1956, p. 77ss.

- FUENTE, VICENTE DE LA. "Examen del libro titulado Ensayos críticos sobre filosofía, literatura e Instrucción pública, por Don Gumersindo Laverde Ruiz": La Paz año III, nº360, (18.4.1871) y 361 (20.4.1871).
- GARCÍA ARIAS, XOSÉ LLUIS. "Dos cartas de Laverde Ruiz a Fermín Canella": Lletres Asturians, 39, 1991, p. 103-107
- GARCÍA CAMARERO, ERNESTO Y ENRIQUE. La polémica de la ciencia española. Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- GIL DE ZÁRATE, ANTONIO. "De la Instrucción pública en España desde 1834": Revista de Madrid tomo I, 2ª serie. 1839, p. 204-221.
- GINER DE LOS RÍOS, FRANCISCO. "En el centenario de Sanz del Río": Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (B.I.L.E.) año XXXVIII, nº 653 (1914): 225-231.
- GONZÁLEZ POLA, M. El Cardenal Zeferino González filósofo. Madrid: Instituto Pontificio de Filosofía Santo Tomás, 1995.
- GONZÁLEZ SERRANO, URBANO. "Canalejas y Casas (Francisco de Paula)", Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano. Barcelona: Montaner y Simón. 1888, IV, 398.
- GRACIA NORIEGA, J. I. "Gumersindo Laverde Ruiz en su centenario": El Basilisco, 2ª época, 5, 1990, p. 41-47.
- GUY, ALAIN. Histoire de la philosophie espagnole. Barcelona: Anthropos, 1985, 1ª ed. .
- GUYÓN, R. Diccionario de Literatura Española e Iberoamericana. Madrid: Alianza Editorial, 1993, 1ª ed.
- HEREDIA SORIANO, ANTONIO. Política docente y filosofía oficial en la España del siglo XIX. La era isabelina (1833-1868). Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca. Instituto de Ciencias de la Educación, 1982.
- HEREDIA SORIANO, ANTONIO. "Debate sobre la filosofía española. La polémica de 1857": La Ciudad de Dios, 212. 1999, p. 415-439.
- HEREDIA SORIANO, ANTONIO. "Laverde y su proyecto de reforma filosófica (1856)": El Basilisco 12. 1992, p. 51-60.
- HERRERO, JAVIER. Los orígenes del pensamiento reaccionario español. Madrid: Edicusa (Editorial Cuadernos para el diálogo), 1971.
- IÑIGUEZ, BARTOLOMÉ. "El Espiritualismo. Curso de Filosofía por D. Nicomedes Martín Mateos, director de la escuela industrial de Béjar": Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias Año IV, nº 24. 1859, p. 383-384.

- IRIARTE, JOAQUÍN S. J. Menéndez Pelayo y la Filosofía española. Madrid: Editorial Razón y Fe, 1947. 1ª ed.
- IRUÑA, FERMÍN. "El oscuro profesor que sugirió a Menéndez Pelayo "La Ciencia Española": Arriba, 9.8.1942.
- JACOBS, HELMUT C. Belleza y buen gusto: Las teorías de las artes en la literatura española del siglo XVIII. Madrid: Iberoamericana. 2001.
- JIMÉNEZ GARCÍA, ANTONIO. "150 años de Historia de la Filosofía en España." en Roberto Albares Albares, Antonio Heredia Soriano Ricardo Piñero Moral eds. Filosofía Hispánica y Diálogo intercultural. Actas del X Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana (1996). Salamanca: Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana. Universidad de Salamanca. Fundación Gustavo Bueno. 2000, p. 319-341.
- JIMÉNEZ GARCÍA, ANTONIO. El Krausopositivismo de Urbano González Serrano. Badajoz: Departamento de publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz, 1996.
- JIMÉNEZ GARCÍA, ANTONIO. "La evolución del pensamiento en la universidad Complutense" en Antonio HEREDIA SORIANO y Roberto ALBARES ALBARES. Filosofía y literatura en el mundo hispánico: Actas del IX Seminario de historia de la filosofía española e iberoamericana. Salamanca: Seminario de Historia de la Filosofía española e iberoamericana. 1997, p. 227-239.
- JIMÉNEZ GARCÍA, ANTONIO. "Un texto raro de Sanz del Río: carta y cuenta de conducta": Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, Madrid (FICE, U.C.M). 1989.
- JIMÉNEZ LANDI, ANTONIO. La Institución Libre de Enseñanza. Madrid: Taurus, 1973.
- JOBIT, PIERRE. Les Krausistes, Les éducateurs de l'Espagne contemporaine. Paris, E. de Boccard. 1936, 1º vol. / 2
- JOVER ZAMORA, JOSÉ MARÍA. La civilización española a mediados del s. XIX. Madrid: Espasa Calpe. 1992
- LÓPEZ, FRANÇOIS. Juan Pablo Forner y la crisis de la conciencia española en el siglo XVIII. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de Castilla y León. 1999
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M VICTORIA. JOVER ZAMORA, JOSÉ M. Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. La Era Isabelina y el Sexenio democrático (1834-1874). XXXIVº. 88. Madrid, Espasa-Calpe S.A. 1988

- LÓPEZ-MORILLAS, J. El Krausismo español. México D.F.: FCE, 1980².
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO. Estudios de Historia del Pensamiento español. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1984².
- MARAVALL, JOSÉ ANTONIO. Humanismo y Renacimiento en España. Madrid: Cátedra. 1994
- MARTÍN BUEZAS, FERNANDO. El Krausismo español desde dentro. Sanz del Río, autobiografía de intimidad. Madrid: Tecnos. 1978
- MARTÍN MATEOS, NICOMEDES. "Correspondencia [al artículo de Filosofía ibérica de Laverde]": Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias Año 2, nº 31. 1857, p. 494-495.
- MARTÍN MATEOS, NICOMEDES "Indicaciones sobre una nueva ley de Instrucción pública," Revista Ibérica de Ciencias, Política, Literatura, Artes e Instrucción pública. Tomo IV (octubre, noviembre, diciembre de 1862), nº 5 p. 414-419; Tomo V (oct-dic., 1862), nº 5, p. 415-419; Tomo VI (enero-marzo 1863), nº 3, p. 242-247.
- MARTÍNEZ BENAVIDES, MARÍA JOSÉ. Los estudios platónicos de Sebastián Fox Morcillo: el comentario al Timeo [tesis doctoral]. La Laguna: Universidad de La Laguna. Secretariado de Publicaciones. 1999
- MARTÍNEZ CACHERO, JOSÉ MARÍA. Menéndez Pelayo y Asturias. Oviedo: Diputación de Asturias. Instituto de estudios asturianos, 1956
- MAZA ZORRILLA, ELENA. "Planes de estudio: aspectos generales y adecuación a la realidad local, 1807-1936". Historia de la Universidad de Valladolid. Valladolid: Universidad de Valladolid. Dpto. de publicaciones. 1989, II, 517-540. 89.
- MENÉNDEZ DE LUARCA, ALEJANDRO [FRANQUET, W.]. "Reseña histórica de la Filosofía española": Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias (25.4.57) p. 425-427; (9.5.87) p. 457-460; (6.6.57) p. 525-527.
- NICOLAS, AUGUSTE. Du protestantisme et de toutes les hérésies dans leur rapport avec le socialisme / par Auguste Nicolas ; précédé de l'examen d'un écrit de M. Guizot par Auguste Nicolas. Paris: Poussielgue, 1869³. Vol. 2 v.
- OLIVA MARRA-LÓPEZ, A. Andrés Borrego y la política española del siglo XIX. Madrid: Inst. de Estudios Políticos, 1959.
- ORDEN JIMÉNEZ, RAFAEL V. El sistema de la filosofía de Krause. Génesis y desarrollo del Panenteísmo. Madrid: UPCo. 1998

- ORDEN JIMÉNEZ, RAFAEL V. “La introducción de la Estética como disciplina universitaria: la protesta de Sanz del Río contra la Ley de Instrucción Pública”: Revista de Filosofía. 2001, 26, p. 241-271
- ORDEN JIMÉNEZ, RAFAEL V. Sanz del Río: traductor y divulgador de la analítica del sistema de la Filosofía de Krause. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1998
- ORTÍ Y LARA, JUAN MANUEL. Ética o principios de filosofía moral. Madrid: Est. Tip. De Don Nicolás de Castro Palomino, 1853
- ORTÍ Y LARA, JUAN MANUEL. "Las cinco llagas de la enseñanza pública": El Pensamiento Español T.1, nº13(30.3.1867), p. 193-200; 14 (6.4.1867), p. 209-213; 15 (13.4.1867), p. 227-230
- PEDREGAL GALGUERA, VICENTE. “D. Gumersindo Laverde Ruiz, maestro de maestros, valor olvidado”, en Siluetas llaniscas. 1972
- PÉREZ Y LÓPEZ, ANTONIO JAVIER. Principios del orden esencial de la naturaleza, establecidos por fundamentos de la moral y la política, y por la prueba de la religión. Nuevo sistema filosófico. Madrid: Impr. Real, 1785
- PESET, M. y J. L. PESET. La Universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal. Madrid: Taurus, 1974
- REVILLA, JOSÉ DE LA. Breve reseña del estado presente de la Instrucción pública en España, con relación a los estudios de Filosofía. Vol. 1. Madrid: Impta. de Aguado, 1854
- RICO, FRANCISCO. Historia y crítica de la literatura española. Barcelona: Editorial Crítica, 1980
- ROCAMORA, JOSÉ ANTONIO. El Nacionalismo ibérico (1792-1936). Valladolid: Secretariado de publicaciones. Universidad de Valladolid. 1994
- SÁNCHEZ DE LA CAMPA, J. M. "Biblioteca de Filósofos ibéricos": Revista de Instrucción pública, Literatura y Ciencias. Año IV (1859), nº 26., p. 403-404.
- SÁNCHEZ DE LA CAMPA, J. M. "Reflexiones sobre la dirección que conviene dar a los estudios filosóficos": Revista de Instrucción Pública, Literatura y Ciencias. 18.4.1857, p. 410-412.
- SÁNCHEZ, PEDRO, "Gumersindo Laverde el 12 de octubre de 1890": El Eco Montañés Epoca I.- Año I, nº 34. 1890, p. 1-2.

- SANZ DEL RÍO, JULIÁN. Discurso pronunciado en la Universidad Central en la solemne inauguración del año académico de 1857 a 1858. Presentación por Antonio Jiménez García, Madrid: Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, 1996.
- SARRAILH, JEAN. La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica (FCE), 1957.
- SECCION EDITORIAL. "El Ilustrísimo Señor Don Gumersindo Laverde Ruiz": Gaceta de Galicia (1890).
- SOLANA GONZÁLEZ-CARRILLO, MARCIAL. "Un nuevo opúsculo de Menéndez Pelayo. Menéndez y Pelayo, autor del discurso académico sobre Fox Morcillo, presentado por Laverde y leído en la Universidad de Santiago de Compostela en la inauguración del curso 1884-1885": Menéndez-Pelayismo, 1 (1944), p. 225-231.
- SOLANA GONZÁLEZ-CARRILLO, MARCIAL. "Colaboración de Laverde en la Ciencia Española de Menéndez y Pelayo" en VV.AA. Homenaje a Don Miguel Artigas. Santander: Edición del Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. 1932, vol. 2º, p. 51-104.
- UREÑA, E. M. Krause, Educador de la Humanidad. Madrid: Publicaciones UPCO, 1997.
- UREÑA, E. M, J. L. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, and JOHANNES SEIDEL. El "Ideal de la Humanidad" de Sanz del Río y su original alemán. Madrid: Publicaciones UPCO, 1997.
- URQUIJO Y GOITIA, JOSÉ RAMÓN. La Revolución de 1854 en Madrid. Madrid: CSIC (Instituto de Historia "Jerónimo Zurita").1984
- VALERA, JUAN. Estudios críticos sobre filosofía y religión. Obras completas. XXXIV-XXXVI Madrid: Impta. Librería Alemana. 1913, p. 13-35.
- VÁZQUEZ-ROMERO, J. M. Tradicionales y moderados ante la difusión de la filosofía krausista en España. Prólogo de E. Menéndez Ureña. Madrid: Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería. 1998.